

2017



Jesuitas







### **Portada**

*Procesión del Domingo de Ramos en la Misión 'S. Rupert Mayer', en Zimbabue. La Misión 'S. Rupert Mayer' está ubicada a 208 kms. de Harare, la capital del país. Las carreteras son extremadamente malas. Los habitantes de la localidad miran a la Misión como a su faro luminoso.  
Ver el artículo completo a las páginas 30-34*

Publicado por la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús  
Borgo Santo Spirito 4 – 00193 Roma, Italia  
Fax: (+39) 06-698-68-280 – Tel. (+39) 06-698-68-289  
E-mail: [infosj-dir@sjcuria.org](mailto:infosj-dir@sjcuria.org)  
[infosj-2@sjcuria.org](mailto:infosj-2@sjcuria.org)

**Editor:** Patrick Mulemi S.J.  
**Secretaria:** Caterina Talloru  
**Diseño gráfico:** Gigi Brandazza  
**Impresión:** Mediagraf S.p.A. Padova  
Septiembre 2016



2017

# Jesuitas

Anuario de la Compañía de Jesús



EDITORIAL

*Patrick Mulemi, S.J.* ..... 6

LOS PUEBLOS INDIGENAS

AUSTRALIA: Mi trabajo apostólico con los aborígenes  
*Frank Brennan, S.J.*..... 8

BOLIVIA: Pueblos y comunidades campesinas indígenas  
*Vincent A. Vos, Roberto Menchaca, Lorenzo Solis*..... 12

INDIA: Trabajo de los jesuitas entre los pueblos indígenas de la India  
*Alexius Ekka, S.J.*..... 16

GUYANA: Los muchos milagros del ministerio en Guyana  
*Ramesh Vanan Aravanan, S.J.*..... 20

COREA DEL SUR: Paz y reconciliación en la isla de Jeju  
*Francis Mun-su Park, S.J.*..... 26

ZIMBABUE: Reflexiones de un cerebro seco, a la espera de la lluvia  
*Chrispen Matsilele, S.J.*..... 30

LA CONGREGACIÓN GENERAL

CG36: Hacia la Congregación General XXXVI  
*John W. Padberg, S.J.*..... 36

CG31: Algunas instantáneas  
*Editor*..... 40

CG32: La fidelidad de la Compañía al Magisterio y al Santo Padre  
*Vincent O'Keefe, S.J.*..... 48

CG32: La Declaración: «Jesuitas hoy»  
*Ignacio Iglesias, S.J.*..... 52

CG33: Mensaje del P. Arrupe a la Congregación General  
*Pedro Arrupe, S.J.*..... 56

CG34: Hombres con los demás  
*John W. Padberg, S.J.*..... 60

CG35: Nueve inolvidables semanas en Roma  
*Michael Holman, S.J.*..... 64

CG35: Siguiendo las huellas de San Ignacio  
*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.*..... 70

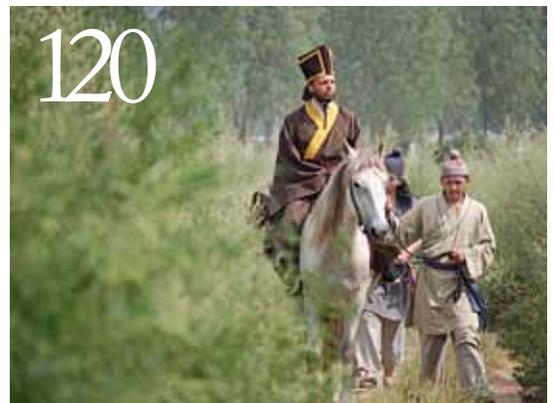
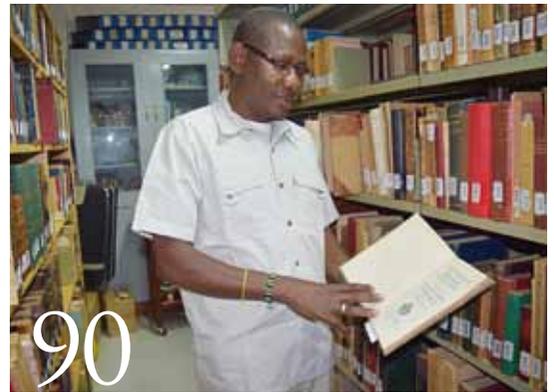
CG36: La CG36 debería llevarnos a una conversión ecológica  
*Leo D'Souza, S.J.*..... 74

## EL MUNDO DE LOS JESUITAS

ESPAÑA: Jóvenes peregrinos sobre las huellas de Ignacio <i>Silvia Germeria, Pietro Casadio</i> .....	82
ESTADOS UNIDOS: Sagrado Corazón: Una parroquia en la frontera <i>Thomas Rochford, S.J.</i> .....	86
ÁFRICA: Proteger la memoria y promover el conocimiento histórico <i>Festo Mkenda, S.J.</i> .....	90
MÉXICO: Cuerpo y misterio <i>José Elías Ibarra Herrera, S.J.</i> .....	94
MÉXICO: En busca de la Cuarta Semana por el Corredor de la Inmigración <i>Brad Mills, S.J.</i> .....	97
ROMA: Red Mundial de Oración <i>Frédéric Fornos, S.J.</i> .....	100
ITALIA: Carlo Maria Martini: La herencia de un estilo <i>Carlo Casalone, S.J.</i> .....	103
ARGENTINA: 20 años de FM Trujui Radio Comunitaria <i>Humberto González, S.J.</i> .....	106
AHAPPY: Programa de AJAN: Prevención del SIDA entre los jóvenes <i>Pauline Wanjau</i> .....	110
ARSI: P. Roothaan – Un archivo digital <i>Brian Mac Cuarta, S.J.</i> .....	113
AUSTRALIA: Acompañamiento de solicitantes de asilo en Australia <i>Aloysius Mowe, S.J.</i> .....	116
CHINA: Misioneros jesuitas en la televisión china <i>Jerry Martinson, S.J.</i> .....	120
CVX: Historia de una Entidad Ignaciana Laica <i>Edel Beatrice Churu, Luke Rodrigues, S.J.</i> .....	124
ZAMBIA: Innovación en las fronteras <i>Wilfred Sumani, S.J.</i> .....	127
POLONIA: Escuela de contacto con Dios <i>Mateusz Ignacik, S.J.</i> .....	130
KENIA: El ángel de los niños <i>Marco Nese</i> .....	133
INDIA: Corazones agradecidos y recuerdos heridos <i>Edwin J. Daly, S.J.</i> .....	136
POLONIA: Capellanía en la Universidad Católica en Lublin <i>Leszek Szuta, S.J.</i> .....	139

## LA PÁGINA FILATÉLICA

Los jesuitas, constructores de globalización <i>José Eduardo Francos, Carlos Fiolbais</i> .....	142
--	-----



Patrick Mulemi S.J.

**Queridos amigos y compañeros:**

“Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas situadas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar a los que estaban alejados de cualquier modo. Desde el centro, en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, “a anunciar al Señor a pueblos y culturas que aún no lo conocían”. Envío a [Francisco] Javier a las Indias. Miles de jesuitas lo siguieron, predicando el Evangelio a muchas culturas, compartiendo conocimientos y aprendiendo de los otros. Quiso también que los jesuitas cruzáramos otro tipo de fronteras: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes. Escribió una carta a los jesuitas presentes en el Concilio de Trento con instrucciones sobre cómo comportarse, insistiendo en que atenderían a los enfermos. Los jesuitas abrieron colegios en Roma y en las grandes ciudades de Europa, y enseñaron a niños en pequeños pueblos por todo el mundo.” (CG35 D. 3, n. 15).

Más de 470 años después, los seguidores de Ignacio son muy conscientes de la importancia de llegar a todos, los que se hallan en las fronteras y los que habitan el centro de la sociedad. Los seguidores de Ignacio son aún muy conscientes de la importancia de reconciliar a los que se encuentran enfrentados de cualquier manera, a los que no pueden participar del todo de los bienes comunes de sus pueblos. Los miembros de la familia ignaciana, jesuitas y colaboradores, siguen actualmente al servicio comprometido de culturas diferentes y de diversos pueblos de todo el mundo.

En su Autobiografía Ignacio habla de sí mismo con frecuencia como de *El Peregrino*. Se ve en camino, un camino que lleva al descubrimiento de uno mismo. Y, lo que es más importante aún, un camino que le lleva a descubrir la misión que el Señor le tiene destinada. En esta Edición del *Anuario*, queremos reflejar el peregrinar de jesuitas y sus colaboradores por diferentes comunidades y culturas indígenas del mundo. Como Ignacio, *El Peregrino*, invitamos a nuestros lectores a unirse a nuestro peregrinaje en las jornadas que pasaremos con los jesuitas que trabajan con los pueblos aborígenes de Australia. Invitamos a nuestros lectores a viajar con nosotros hasta Bolivia, donde podremos aprender, de las comunidades indígenas y nativas, algunas formas alternativas de pensar. Seguiremos las huellas de los jesuitas que trabajan con los pueblos indígenas de la India; y aprenderemos cómo partir el pan en la Guayana. En la isla de Jeju, en Corea del Sur, tendremos que recordar que “la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios” (CG32 D. 4, n. 2). En Zimbabue acompañaremos a un joven jesuita en una tumultuosa jornada de trabajo con su propio pueblo.

El *Anuario* de 2017 presenta a un grupo de hombres que recuerda bien que, “Como Compañía de Jesús, somos servidores de la misión de Cristo. En los treinta años que han pasado desde la CG 31, y especialmente en los veinte a partir de la CG 32, la Compañía ha sentido la fuerza de Cristo Crucificado y Resucitado y al mismo tiempo su propia debilidad: ha sido para nosotros un tiempo de prueba, pero también de gracia abundante” (CG34 D. 2, n. 1). En la historia que nos narran nuestros compañeros se descubre claramente la fuerza de Cristo Crucificado y Resucitado, se descubren nuestras propias debilidades, y reconocemos la Gracia de Dios, que nos impulsa a seguir adelante.

Cuando estas páginas se encuentren en la imprenta se estará celebrando la Congregación General 36, dirigiendo el timón de la Compañía de Jesús en una travesía a través de aguas conocidas y desconocidas. En nuestra singladura recordamos con agradecimiento el paso de la Compañía por anteriores Congregaciones Generales. En esta edición del *Anuario* de la Compañía, hemos dedicado particular atención a una sección especial en la que se reproducen artículos publicados en ediciones anteriores, y que constituyen un reflejo de lo que han supuesto las Congregaciones que van de la 31 a la 35.

Aprovecho esta oportunidad para desear a nuestros lectores y amigos una Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo, llenos del favor y las bendiciones del Señor.

## El mundo es nuestra casa

Deseando proceder de una manera digna de la vocación con que ha sido llamada, una vez más se compromete la Compañía a servir a la Iglesia en su doctrina, en su vida y en su culto, contribuyendo con ello a transmitir al mundo “todo lo que ella es y todo lo que cree”.

Siguiendo a San Ignacio, queremos ofrecer nuestro servicio “procurando no menos sino más edificar con las buenas obras que con las palabras a los con quien se trata”, a fin de ser cada día más generosos servidores del pueblo que Dios se congregó para la salvación del mundo. (CG33, D.1, n.6)



# Mi trabajo apostólico con los aborígenes

El sistema legal de Australia ha tenido una notable actualización en los últimos años, ha reconocido los derechos de los pueblos aborígenes a sus tierras, ha incrementado las posibilidades de sus comunidades para poder tomar sus propias decisiones en su territorio. He tenido el privilegio como abogado de participar en algunas de sus luchas. Como sacerdote, he sido todavía más privilegiado, acompañándolos en su camino espiritual.

Frank Brennan, S.J. – Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

**Como novicio de la Compañía**, en 1976 fui enviado a Redfern, una parroquia del centro urbano deprimido de Sídney, donde vivían muchos aborígenes. El párroco, P. Ted Kennedy, había trabajado muchos años con los aborígenes en las calles. Algunos de ellos no tenían casa. Otros eran muy ajenos a las tradiciones de su país de origen. En aquellos días, la ley no reconocía los derechos a sus

tierras. Ayudaba al P. Ted, Shirley Smith, conocida como Mamá Shirl, por sus paisanos. Yo era su chófer. Ella se movía por todas las calles del centro de Sídney reuniendo chicos aborígenes que tenían que comparecer en el juzgado. Aconsejaba a los jueces lo que convenía hacer en cada caso. Visitaba la cárcel habitualmente. Ella me abrió los ojos a la realidad. Fue ciertamente una buena 'prue-

*El autor, Frank Brennan, con una familia aborígena*





ba' para un novicio jesuita.

En 1986 fui ordenado sacerdote, y el Papa Juan Pablo II visitó Australia. Yo había sido nombrado asesor de los obispos católicos australianos, para los derechos sobre las tierras aborígenes. El Papa viajó a Alice Springs, en el centro de Australia, donde visitó a los aborígenes de los alrededores y a los isleños del Estrecho de Torres, que anduvieron varios días para verlo. Un grupo de jesuitas fuimos en peregrinación en dos minibuses. De allí seguimos a Daly River en el Territorio Norte para celebrar el centenario del establecimiento de una misión de los jesuitas entre los aborígenes locales en 1886. En Alice Springs, el Papa habló con fuerza sobre los derechos de los aborígenes sobre sus territorios y sobre la importancia de su cultura. Les dijo:

*A lo largo de miles de años habéis habitado este territorio y creado una cultura que llega hasta nuestros días. Y durante todo este tiempo el Espíritu de Dios ha estado con vosotros.*

*Aunque vuestras dificultades no están todavía superadas, tenéis que recurrir a la resistencia que vuestras antiguas ceremonias os enseñaron.*

*Sois como un árbol erguido en medio de zarzas ardiendo, avanzando las llamas entre la maleza. Las hojas están chamuscadas y la dura corteza muestra la cicatriz del fuego; pero en el interior del tronco la savia sigue fluyendo y las raíces, bajo la tierra, siguen*

*siendo recias.*

*Vuestro "Soñar", que marca vuestras vidas tan fuertemente que, ocurra lo que ocurra, resistís para siempre como pueblo de vuestra cultura, es vuestro modo de tocar el misterio del Espíritu de Dios en vosotros y en la creación.*

*Vivís vuestras vidas en espiritual cercanía con el campo, con sus animales, pájaros, peces, abrevaderos, ríos, colinas y montañas.*

*Mantenéis todavía el poder de renacer. ¡El tiempo de ese renacer es ahora!*

Años más tarde, fui de nuevo invitado a la Iglesia de Redfern para bendecir el mural que los aborígenes habían pintado en la pared del santuario, para conmemorar estas palabras del Santo Padre. Estas palabras quedaron grabadas en su corazón.

Cuando el Papa estuvo en Alice Springs, se encontró con algunos de los aborígenes de Nauiyu Nambiyu, la comunidad de Daly River. Una joven madre, Louise Pandella, entregó al Papa su hijo recién nacido, Liam. El Papa lo levantó y lo mostró a todo el mundo. Este niño, trágicamente entregó su vida con 22 años. Su tía Miriam Rose Ungunmerr es una artista aborigen que ha pintado muchos cuadros que contribuyen a que la vida de la Iglesia australiana refleje la espiritualidad aborigen. Miriam y yo recientemente presentamos su Fundación, en la catedral de Darwin; una Fundación para ayudar a comunidades aborígenes remotas, en temas como desempleo juvenil, drogadicción y suicidio.

En 2015, publiqué un libro, *No small change*, (Un cambio no pequeño) delineando opciones para el reconocimiento de los aborígenes en la Constitución. Dedicué el libro 'al difunto Liam Marrantya (1986-2009), un Ngangi-Wumeri joven de Nauiyu Nambiyu, y a otros como él, apresados entre los Sueños y el Mercado'. Viajé a Daly River para presentar el libro a la familia de Liam. Miriam y yo hemos iniciado ahora una serie de conversaciones con el objeto de publicar un libro sobre su arte y su espiritualidad.

Izquierda: celebrando la Eucaristía  
Abajo: enviando a la Misa aborigen



# Redfern

## Mi trabajo apostólico con los aborígenes

*El autor conversando con Miriam, una mujer aborigen, en Billabong*

Recientemente, estuvimos sentados, junto a un 'billabong' (remanso en lenguaje aborigen) lleno de nenúfares mientras un equipo de reporteros grababa nuestra conversación sobre su arte y la noción de 'dadirri' - la profunda tranquilidad interior que proviene de vivir en armonía con el paisaje, manteniéndose en contacto con el propio país, la patria de nuestros ancestros.

El sistema legal de Australia ha tenido una notable actualización en los últimos años,

ha reconocido los derechos de los pueblos aborígenes a sus tierras, ha incrementado las posibilidades de sus comunidades para poder tomar sus propias decisiones en su territorio. He tenido el privilegio como abogado de participar en algunas de sus luchas. Como sacerdote, he sido todavía más privilegiado, acompañándolos en su camino espiritual. Todos los años celebramos el 'Domingo Aborigen' y, generalmente, yo soy el celebrante de la misa en la pequeña Iglesia de la Reconciliación Aborigen, en Sídney. Los 'ancianos' me dan la bienvenida y me encargan celebrar la Eucaristía.

Los ancianos aborígenes de varias diócesis llevaron consigo a muchos australianos a una conmovedora liturgia en la Basílica de San Pablo extramuros de Roma, el día siguiente a la canonización de la primera santa australiana, Mary MacKillop, en 2010. Después de la misa celebrada por el Cardenal australiano George Pell, los ancianos invitaron a todos los reunidos a juntarse en la puerta de la Iglesia. Habían visitado el día anterior la iglesia y el monasterio, para concluir sus investigaciones, y confirmar el sitio del enterramiento de Francis Xavier

# Dadirri



Conaci. Dirigieron una conmovedora oración por Francisco, un muchacho aborigen que dejó el oeste de Australia el 9 de enero de 1849 para su formación como monje benedictino. Francisco murió el 17 de septiembre de 1853, con unos trece años, y está sepultado en la parte exterior de la fachada de la Basílica. Reunidos en torno a la sepultura, estábamos todos conmovidos. Se tocó el *'didgeridoo'*, (instrumento ancestral de los aborígenes australianos); se bailó una danza tradicional; los ancianos dirigieron la oración y el canto 'La antigua cruz de madera' (el himno que se canta en la mayoría de los funerales aborígenes) y el aborigen Padre nuestro. Nunca lo olvidaré. Fue una de las grandes liturgias en mi vida.

Se conoce poco de Conaci, aparte de las memorias del Obispo Salvado, que marchó a Europa el 9 de enero de 1849 con los dos muchachos aborígenes. Había llegado a Perth desde la misión de New Norcia, distante unas cien millas, para vender allí algunos productos. Los muchachos habían insistido en viajar con él. Se pidió entonces a Salvado que viajase a Europa. Él escribió: "Cuando los dos muchachos oyeron que era inminente la partida, me pidieron que obtuviera el permiso del Obispo para que vinieran conmigo a Europa. El Obispo se mostró dispuesto a satisfacer sus impacientes deseos, y en esas condiciones obtuve el permiso de sus padres y preparé todo para el viaje. El 6 de enero los dos fueron bautizados por el Obispo con los nombres de Francis Xavier Conaci y John Baptist Dirimera".

Los muchachos entraron como novicios en el monasterio benedictino en La Cava, Italia, el 5 de agosto de 1849. Francis enfermó en La Cava; fue llevado a San Pablo extramuros para tener un aire más fresco. Allí murió y allí fue enterrado.

La mayoría de nosotros cuando llegamos a San Pablo Extramuros aquel día no sabíamos nada de esta historia. El sencillo ritual aborigen junto a la sepultura de Conaci, contrastaba con la suntuosidad de la jerárquica ceremonia en la plaza de san Pedro, el día precedente. Los ancianos aborígenes católicos, lideraban en esos momentos a aquellos de nosotros, descendientes de los colonizadores, enseñándonos la historia, compartiendo el pequeño suceso, y facilitándonos, en la oración, acoger el misterio de todo ello. Nuestro papel fue seguirles,



unirnos en la plegaria y dar gracias por el cortés compartir y el liderazgo del pueblo indígena.

Agradezco a estos ancianos aborígenes por su ardiente ministerio, marcado por su eterna esperanza de que el reino llegará a los más desposeídos y marginados de nuestro mundo. Mi ministerio continúa siendo una mezcla de defensa de los derechos, reconocimiento, respeto y reconciliación.

*Arriba: Frank Brennan saludando a los ancianos aborígenes en la Iglesia de San Pablo  
Abajo: participando en una manifestación a favor de los derechos de los aborígenes*



# Pueblos y comunidades campesinas indígenas



El Papa Francisco llama a una verdadera reflexión sobre la problemática ambiental, recordándonos nuestra responsabilidad de actuar como cuidantes de la creación de Dios.

Vincent A. Vos, Roberto Menchaca y Lorenzo Soliz

*La familia de Don Juan Ibaguari trabajando en una plantación de cacao en San Juan del Urucú. En el centro: mujeres de Ese Ejja participan en un taller de gestión de sistemas agro-forestales en la comunidad de San Juan del Urucú*

**La Amazonía está conformada** por ocho países sudamericanos: Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Surinam y Venezuela. Tiene importancia planetaria y es codiciada por su amplia riqueza natural y de recursos naturales, por sus funciones ambientales, y por la reserva de agua dulce que contiene. También presenta una amplia diversidad cultural; sólo en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil y Venezuela hay más de 270 pueblos indígenas en diverso grado de relación con el mundo no-indígena, que en síntesis hacen a una gama diversa de movimientos sociales.

La codicia no es reciente, sino de antigua data. En el caso de Bolivia, en el siglo XIX fue la quina el recurso de extracción, durante gran parte del siglo XX lo fue la goma o siringa, y posteriormente se abrieron mercados internacionales para la castaña,

madera y palmito. Estas actividades extractivas atrajeron ingentes emprendimientos, pero siempre basados en la mano de obra esclava tanto de pueblos indígenas de la zona o traídas a la fuerza, y por sistemas de reenganche, de otras zonas del país.

La tenencia y el acceso a la tierra, los bosques, y otros recursos naturales, siempre estuvieron vinculados con el establecimiento de grandes propiedades, que en la zona se denominan barracas, donde la explotación, servidumbre, discriminación y humillación era el pan de cada día, con familias y comunidades que eran parte del sistema barraquero y otras tantas atrapadas por el *habilito* (endeudamiento permanente para



asegurar mano de obra).

Pero esta situación empezó a cambiar poco a poco por la emergencia de algunos líderes, la constitución de organizaciones y los vínculos y respaldo de organizaciones campesinas e indígenas de otras regiones del país. En ese contexto, fue pionera y profética la marcha indígena de 1990 de las emergentes organizaciones indígenas de la Amazonía de Bolivia demandando Dignidad y Territorio. Después de largas luchas y movilizaciones, en alianza con organizaciones de otras regiones del país se logró en 1996 la promulgación de la Ley 1557 (Ley del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, INRA) que abrió la posibilidad de que estos sectores accedan a este recurso territorial vital para la vida de las comunidades campesinas e indígenas. Una vez promulgada la ley empezó la dura lucha para su aplicación.

En esos años, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, fundado por tres jesuitas (1971), inició su trabajo acompañando a las comunidades campesinas e indígenas del norte amazónico de Bolivia en



Arriba: Mario Guari (a la izquierda) y Ángel Tapia (a la derecha) reciben Certificados de Excelencia por su trabajo en la conservación del campo.

Abajo: inspeccionando un sistema anti-fuego en la comunidad de San Ariel

su acceso y titulación legal de la tierra-territorio, en alianza con el Vicariato de Pando y un conjunto de instituciones aliadas.

Familias campesinas e indígenas en la Amazonía boliviana accedieron en las últimas dos décadas a importantes superficies de tierra y territorio, fruto de sus luchas y reivindicaciones. En el Departamento

# Amazonía



## Pueblos y comunidades campesinas indígenas



de Pando, de las 6.382.700 hectáreas, los campesinos e indígenas tenían el 1% hasta el año 1996. Con la aplicación de la ley, ahora tienen el 42,6% del territorio total: 2.720.965 hectáreas en propiedad colectiva (INRA, 2010) para más de 4.700 familias de 172 comunidades; además fueron titulados seis territorios indígenas.

Logrado el derecho propietario, el desafío siguiente fue y sigue siendo la defensa, control y gestión de dichos espacios territoriales. Para ello, junto con las comunidades campesinas e indígenas el CIPCA formuló la propuesta económico-productiva consistente en: agricultura sostenible y sistemas agroforestales, gestión y manejo de bosques de castaña o almendra, cacao y la fruta de palmera asaí, entre otros, además de la crianza de animales menores (ovinos de pelo y aves de corral). Todo ello, acorde con las condiciones, la vocación productiva y el potencial de la Amazonía.

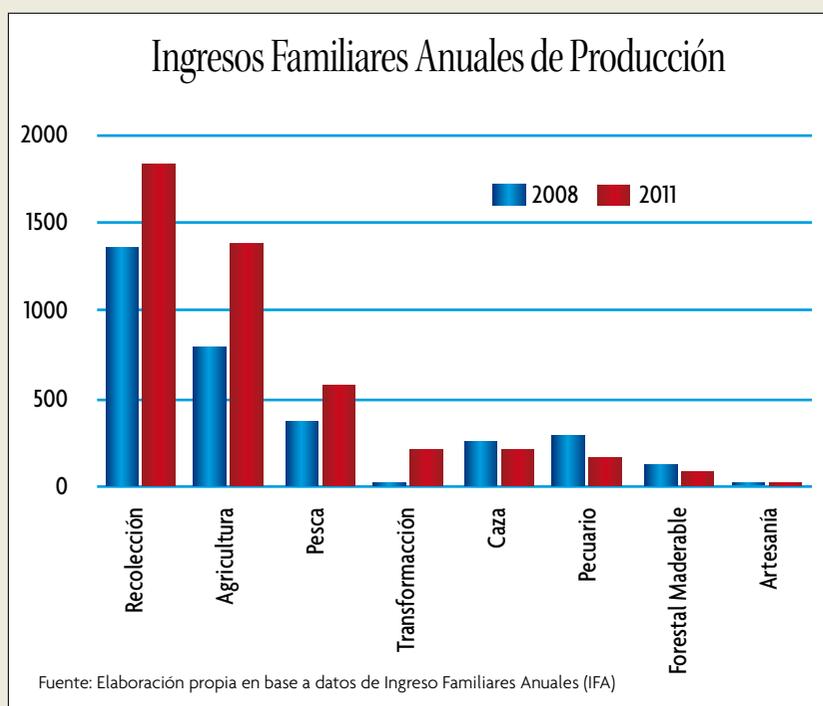
Actualmente son 1.975 familias las que están implementando la propuesta económico-productiva en 94.550 hectáreas de la Amazonía boliviana. La implementación de

esta propuesta ha contribuido directamente a una significativa mejora de los ingresos familiares. Mientras que en 2008 las familias apoyadas por CIPCA en el norte amazónico del país, en promedio todavía obtenían \$US 3.213 a partir de sus múltiples sistemas de producción, en 2011 estos ingresos habían incrementado a \$US 4.481, principalmente gracias a mejoras en la agricultura y agroforestería (de \$US 801 a 1.383) y a mejores ingresos de la recolección de castaña y otros productos del bosque (de \$US 1.359 a 1.840) directamente vinculado a su capacidad de negociación y al fortalecimiento socio-político del sector.

Aparte de las mejoras en ingresos, las familias también han diversificado y mejorado la disponibilidad de alimentos, a tiempo de crear sistemas productivos autónomos, liberándose de los antiguos sistemas de empatronaje y *habilito*. Otros beneficios sociales incluyen una mayor cohesión familiar, y beneficios psicológicos relacionados a la satisfacción de vivir en un ambiente sano y el orgullo de crear un sistema productivo que permite recuperar áreas degradadas y compartir sus productos (Vos et al, 2015).

El fortalecimiento organizacional también permite la creación de asociaciones productivas propias, como la Asociación de Productores Agroforestales de la Regional Amazónica de Bolivia (APARAB), creada en 2004 con apoyo de CIPCA. Esta organización, que aglutina a más 200 familias campesinas indígenas en la región norte de la Amazonia Bolivia, se ha especializado en la producción, acopio, transformación y comercialización de cacao de bosques naturales y sistemas agroforestales.

Hoy este producto se destina al desayuno escolar en muchos municipios de la región, y año tras año se incrementan los volúmenes comercializados. Durante el año 2015, la Asociación ha comercializado, sólo en el grano de cacao, un valor mayor a los 140.000 dólares. La calidad del grano que refleja la producción orgánica bajo condi-



ciones naturales amazónicas, fue reconocida en 2013 y 2015 cuando el grano de cacao de APARAB recibió un premio en el *Salon du Chocolat*, de París, por encontrarse entre los mejores 13 y 17 granos del mundo respectivamente.

En lo ambiental resalta el potencial de los sistemas agroforestales en términos de captura de carbono y la alta biodiversidad registrada en las parcelas. Además los sistemas productivos promovidos presentan gran resiliencia ante los extremos climáticos. Cuando en 2014 inundaciones de gran magnitud causaron un verdadero desastre en gran parte de la Amazonía boliviana, los sistemas agroforestales y cacaotales silvestres siguieron produciendo grandes volúmenes de granos de cacao. Así mismo, los sistemas agroforestales y la gestión integral de bosques mostraron ser la mejor estrategia para garantizar la producción ante la prolongada sequía relacionada a la llegada del fenómeno El Niño, a final del 2015.

Así, en casi dos décadas de organización, formación y trabajo, los que eran peones y sometidos a condiciones de servidumbre, están construyendo condiciones de vida digna y sostenible en sus propios territorios. Pero la propuesta económico-productiva y la experiencia de estas familias y comunidades son un asunto que va más allá de los beneficios económicos, productivos y ambientales directos descritos. En el contexto actual, en la macrorregión amazónica, se da un mayor impulso a las industrias extractivas y proyectos de gran envergadura: explotación de recursos hidrocarburíferos, minerales, represas hidroeléctricas, forestales, el agroextractivismo y el agronegocio que constituyen la base de los modelos de desarrollo extractivistas, que abrazan y promueven los gobiernos de esta macrorregión. Frente a ello, la experiencia de los pueblos y comunidades campesinas e indígenas y la gestión de sus territorios aquí presentada pueden constituirse en insumos validados en terreno, para pensar y plantear otros modelos de desarrollo y de vida.

Esta propuesta y perspectiva, coinciden en gran manera con los mensajes recientemente expuestos en la encíclica papal *Laudato Si'*! (Papa Francisco 2015). Preocupado con el rumbo actual del mundo y sus múltiples crisis, el Papa Francisco llama a una verdadera reflexión sobre la problemá-



tica ambiental, recordándonos nuestra responsabilidad de actuar como cuidantes de la creación de Dios. Destaca los múltiples efectos de nuestro comportamiento en lo económico, lo ambiental y lo social y resalta que debemos escuchar tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres. Rechaza la falsa esperanza en soluciones desde la tecnociencia, y critica la ineficiencia política, y termina argumentando que cada uno de nosotros debemos aportar con un nuevo estilo de vida, asentado sobre el cuidado, la compasión, la sobriedad compartida, la alianza entre la humanidad y el medio ambiente. Propone cambiar el modelo de desarrollo global y recuperar los valores y fines arrasados por un desenfreno megalómano, y revalorizar los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas en el diálogo sobre el medio ambiente (Boff, 2015).

La experiencia de vida de los pueblos y las comunidades aquí descrita, consideramos que aporta importantes lecciones de vida para ese enorme desafío de cambiar el modelo de desarrollo, en este caso en el desarrollo de la Amazonía.

Arriba: Gestión Integral del Campo - la comunidad de Bella Flor planificando medidas contra incendios en su territorio  
Abajo: proyecto avícola en la comunidad del Portachuelo Alto de Ejja



# Habilito

# Trabajo de los jesuitas entre los pueblos indígenas de la India

El trabajo de los jesuitas entre los pueblos indígenas es un apostolado específico, iniciado en 2004, con el objetivo de preservar y promover una cultura e identidad tribal, luchar por sus derechos, mantener su sistema de gobierno, promover los conocimientos de los sistemas indígenas en la agricultura y las prácticas de la medicina, y proteger sus costumbres y sabiduría.

Alexius Ekka, S.J.



**Los pueblos indígenas** en la India son Tribus Catalogadas, reconocidas en la Constitución. Son llamados tribales o *Adivasis*, con una población de 104 millones, procedentes de unas 705 comunidades tribales en todo el país. Unas pocas de ellas tienen una buena situación social y profesional, pero la gran mayoría son pobres, marginadas, iletradas o semi-iletradas, más aún, explotadas en áreas rurales o urbanas.

Principalmente trabajan en la agricultura o actividades asociadas, o dependen de pe-

queños productos del bosque, no de una explotación industrial de la madera. Muchos sobreviven con trabajos especializados o no. Los tribales no están encuadrados en el sistema de castas de la India, más bien tienen una identidad socio-cultural distinta y un sistema religioso afecto a sus creencias y prácticas tradicionales. Algunos de entre ellos se han adherido a otros credos, incluido el cristiano.

El trabajo de los jesuitas entre los pueblos indígenas (*“Jesuit Ministry among Indigenous Peoples”*, JEMAI) es un apostolado específico iniciado en 2004 con los siguientes objetivos: 1) preservar y promover una cultura e identidad tribal; 2) luchar por los derechos tribales; 3) mantener su sistema de gobierno; 4) promover los conocimientos de los sistemas indígenas en la agricultura y las prácticas de la medicina; 5) proteger costumbres y sabiduría tribales.

Providencialmente, la evangelización de los tribales en las Provincias de la zona central (Ranchi, Hazaribag, Jamshepur, Dumka-Raiganj y Madhya Pradesh) tuvo lugar a finales del siglo XIX y en el XX. En consecuencia, la Iglesia hoy tiene una identidad tribal en la región y el trabajo apostólico de la Compañía entre los tribales continúa con celo sostenido. Edificando sobre la herencia de las grandes obras de



los misioneros jesuitas sobre los idiomas tribales, como la *Encyclopaedia Mundarica* del P. J. B. Hoffmann, *The Santals: Readings in Tribal Life* [Los Santal: lecturas sobre la vida y la religión de la tribu] y *Tribal Religion: Religious Beliefs and Practices among the Santals* [Religión Tribal: Creencias y prácticas religiosas entre los Santal] del P. Joseph Troisi, la *Ho Grammar and Vocabulary* del P. John Deeney, el *Oraon Dictionary* del P. Andreas Grignard, y las *Kharlia Religious Customs* del P. H. Gallagher, los jesuitas de la zona central, hoy, promueven los idiomas tribales, a través de la publicación de libros, diarios y periódicos.

Para enriquecimiento social y cultural de la gente de la tribu, los jesuitas impulsan sus prácticas e idiomas en la vida diaria, y a través de himnos y oraciones en la liturgia. Además, en las Provincias de la zona central, se colabora entre el apostolado social y el ministerio religioso entre los tribales, en el Edificio del liderazgo de los jóvenes *adivasis*, a través del programa de capacitación llamado “*Jan Netritva Pahal Manch*” (Foro para Iniciativas para el liderazgo del Pueblo).

También en la zona oeste, los jesuitas de las provincias de Gujarat y Bombay han realizado un trabajo encomiable entre los pueblos indígenas. En Gujarat, “*Rajpipla*,

Sociedad de Servicios Sociales” y “*Shakti*, Ayuda legal y Centro social de derechos humanos” en Songarh, proporcionan, con gran éxito, ayuda legal gratuita y contribuyen a crear conciencia de la identidad y los derechos de los pueblos tribales; todo ello sin olvidar la publicación de la revista “*Adi-lok*”, portavoz de intelectuales tribales.

En la provincia de Bombay, hubo un heroico compromiso de jesuitas con los pobres, incluyendo los tribales, como consecuencia del Decreto 4° de la Congregación General XXXII, en 1975. Hoy este legado continúa, además, por la dedicación de unos pocos jesuitas al empoderamiento de los tribales Warli, a través del arte y la cultura, en el “*Gnanmata Adivasi Kendra*” en Talasari, junto con el desarrollo económico-social en la región que incluye a los tribales Pauda y Bheel.

En la zona sur, JEMAI trabaja en las provincias de Kerala, Madurai y Andhra Pradesh. Los jesuitas de Kerala comprometidos en este trabajo, lo hacen a través de dos centros sociales de iniciativa para el desarrollo, “*Tribal Unity for Development Initiative*” (TUDI) en el distrito Wayanad, y “*Attapadi Adivasi Development Initiative*” (AADI), en el distrito Palkad, sobre todo promoviendo cultura e identidad tribal,

Izquierda y centro: actuación cultural en el Festival Tribal Nacional  
Abajo: encuentro inaugural del Festival Tribal Nacional

# Adivasi



## Trabajo de los jesuitas entre los pueblos indígenas de la India

*Abajo: una protesta contra el desplazamiento de la población, provocado por el desarrollo*

además de mejora económica a través de grupos de auto-ayuda, granjas cooperativas y prácticas de medicina indígena. También, en la provincia de Madurai, una de las zonas para el trabajo entre el pueblo tribal es Kodaikanal, habiendo obtenido del gobierno, para ellos, el certificado de tribus reconocidas, y llevando adelante educación formal para los niños, formación para el liderazgo de los jóvenes, y desarrollo de habilidades, el llamado “*Gribni Programme*” para las jóvenes que han terminado la escuela. Otros trabajos incluyen la lucha para recobrar el terreno confiscado por los prestamistas y liberar a los que trabajan en él. De forma

parecida, el trabajo de los jesuitas de Andhra entre los tribales, consiste en prevenir el despegue cultural de los tribales por la introducción de fiestas no tribales y festivales promovidos por negociantes, e igualmente prevenir la baja en los registros de personas y tierras, a causa de maniobras políticas de multinacionales, que aspiran al fácil acceso a las riquezas naturales y minerales de regiones tribales ricas.

Finalmente, en la zona norte, los jesuitas implicados en el trabajo con pueblos indígenas pertenecen a las provincias de Calcutta y Darjeeling, así como a la Región de Kohima y la Misión Assam de la provincia de Ranchi. Más concretamente, en la provincia de Calcutta, con los Santals, el trabajo es socio-pastoral, para proteger su cultura e identidad, sus fiestas y festivales, especialmente frente a un proceso de hinduización, que pretende absorber a los tribales en el sistema hindú de castas.

En la provincia de Darjeeling el “*Human*

# Jemai



*Life Development and Research Center*” (HLDRC), en Saliguri, está prestando encomiables servicios a la gente tribal de las plantaciones de té, por medio de programas de concienciación en temas socio-económicos y programas de capacitación para el liderazgo y desarrollo de las habilidades para la mejora de la vida. Igualmente, son actividades clave de los jesuitas, la prevención frente al tráfico humano y el trabajo infantil, incluyendo la gestión en las agencias gubernamentales en favor de políticas de apoyo a la pobreza y desarrollo tribal, en relación con los *adivasis*.

Los jesuitas de la Región de Kohima están trabajando en los estados de Nagaland, Manipur, Assam, Arunachal Pradesh y Meghalaya. Supuesto que las gentes de las tribus son muy firmes en defender su propia identidad, los jesuitas están implicados en otros temas de creación cultural entre ellos. Las más occidentalizadas tribus de la montaña son animadas a comprender sus raíces tribales y sus valores culturales. Por otra parte, el reto de JEMAI en la región es favorecer una unidad entre varios grupos tribales, más exclusivistas e intolerantes. Además, el liderazgo de la Iglesia ha conferido a los jesuitas una cierta capacidad para promover la paz y el mutuo entendimiento en los enfrentamientos entre los *Naga* y los *Kuki*, los *Bodo* y los *Adivasi*, los *Mizo* y los *Methei* y los *Chakma* y los *Tripuri*.

La Iglesia y los jesuitas se enfrentan también al reto de los jóvenes en paro que son atraídos por los movimientos secesionistas clandestinos y se convierten en víctimas de la violencia, del poder del dinero y de la venganza. Se echa en falta la cultura del perdón cristiano, que haría falta cultivar entre los tribales, a la larga, por medio de la educación.

En la Misión de Assam, dependiente de la Provincia de Ranchi, JEMAI promueve todo el conjunto del trabajo de evangelización: educación, trabajo social, y atención pastoral. Pero el trabajo específico de los jesuitas también incluye el ayudar a conseguir el carácter de Tribus Catalogadas para las tribus emigrantes de Jarkhand, Chhattisgarh y Odisha.

Los coordinadores provinciales de JEMAI se reúnen anualmente para planificar actividades y compartir experiencias. En el Festival Nacional Anual de Tribus, promo-



Arriba: coordinadores y compañeros para el trabajo entre los tribales

Abajo: una mujer tribal en un campo de té

vido por JEMAI, se reúnen unos 500 tribales de diferentes provincias para discutir sobre temas de interés; por mencionar algunos: sobre identidad tribal y cultura, proyectar una planificación de desplazamientos, las luchas por los derechos forestales.

Otras actividades durante el festival, incluyen el compartir buenas prácticas sobre los temas de que se trata, actividades culturales, exposición de arte y artesanía tribal, y cantar al unísono el Canto tribal en hindi “*Jai, Jai Adivasi, Jago, Jago*” que significa “¡Vivan las tribus! ¡Despertad!”

Esto infunde en los participantes una formidable autoestima y un sentimiento de solidaridad entre los tribales de la India. Finalmente, JEMAI juega un papel capital en la colaboración con otras congregaciones religiosas y organizaciones civiles para la promoción de la cultura y la identidad, y para la defensa de privilegios y derechos constitucionales.



# Los muchos milagros del ministerio en Guyana

Guyana es un bello país, un paraíso para los amantes de la naturaleza. Situado en una interesante área geográfica del mapa del mundo, domina el Océano Atlántico, desde la capital, Georgetown.

Esta “Tierra de muchas aguas” ofrece una gran riqueza de variadas y orgullosas culturas étnicas e indígenas, asociadas con lo mejor del fantástico espectáculo de la naturaleza, paisaje y agua.

Ramesh Vanan Aravanan, S.J.

**La vida es bella.** Esto es sobre todo cierto y lleno de sentido cuando tienes un encuentro personal con Cristo, le dejas que Él te llame y te impulse a extender su palabra y servir a su pueblo.

El milagro de esta realidad se puede encontrar en mi propia vida como uno de sus servidores. Nací en Karnataka, uno de los estados que conforman la India. Era el mayor de dos hermanos, e inicié mis primeros estudios en Bangalore. Participaba en la iglesia como monaguillo, y esta experiencia fue el inicio de mi respuesta a la delicada llamada del Señor. Mi vocación al servicio de la Iglesia fue creciendo y fue cultivada por mis mayores. Respondí al suave impulso y vocación del Señor, y en 1999 ingresé en la Compañía de Jesús, en la provincia de Karnataka, inmediatamente después de haber terminado mi bachillerato.

Tanto el proceso de discernimiento como mi futuro es obra de Dios. Mi provincial, junto conmigo, cuando iba finalizando mis estudios de filosofía, sondeó la posibilidad de que hiciera mi ‘magisterio’ en Guyana. El Señor ciertamente tenía sus caminos, y fui enviado a Guyana. Nunca me he arrepentido. El trabajo en esta tierra me moldeó hasta ser el celoso, maduro y disponible jesuita que soy hoy. Los fantásticos guyaneses y los

jesuitas ingleses con los que conviví, me sostuvieron, y Guyana me dio un gran impulso apostólico.

Terminado mi ‘magisterio’ fui destinado a Londres para mis estudios teológicos. Hice el primer ciclo en *Heythrop College* y los coroné con éxito en Estados Unidos, *Boston College*, Massachusetts. Fui ordenado sacerdote en mi provincia jesuítica, en la India, el 13 de noviembre de 2013. Volví a Guyana como sacerdote con gran celo y entusiasmo para servir al pueblo.

Guyana es un bello país, un paraíso para los amantes de la naturaleza. Situado en una interesante área geográfica del mapa del



mundo, domina el Océano Atlántico, desde la capital, Georgetown. Esta “Tierra de muchas aguas” ofrece una gran riqueza de variadas y orgullosas culturas étnicas e indígenas, asociadas con lo mejor del fantástico espectáculo de la naturaleza, paisaje y agua. La bella e impresionante caída de las cataratas y la singular fauna salvaje son espectáculos deslumbrantes que no se olvidan. Dividida en cuatro regiones naturales, Guyana es afortunada y bendecida en sus recursos naturales. Los bosques y sus numerosos canales proporcionan la mayor parte del trabajo a sus habitantes. El trabajo forestal y la minería se desarrollan en cinco octavas partes de la amplia región de bosque del país.

La población de Guyana no llega al millón de habitantes, y la mayor parte de ellos viven en el bajo plano costero. El conjunto religioso puede apreciarse en la variedad de lugares de culto que llenan el paisaje del país. El Cristianismo, el Islam y el Hinduismo constituyen el núcleo de los credos religiosos de los habitantes. Hay una representación de la práctica totalidad de las denominaciones cristianas. La mayoría está constituida por católicos y anglicanos. Debo mencionar especialmente mis encuentros con la rica cultura doméstica guyanesa y su pueblo extraordinariamente acogedor, simple y amistoso que ha puesto mi vida y mis convicciones en un crecimiento en espiral hacia un modo diferente de pensar.

Con la influencia de sacerdotes ingleses,



Arriba: celebrando el Día de los Padres, en Springlands  
Abajo: el P. Ramesh Vanan Aravanan, con la comunidad local, en Siparuta, después de la misa dominical

africanos, americanos e indígenas, del propio pueblo y de la música, la Iglesia de Guyana es realmente vibrante y viva. La iglesia ha acogido las ricas tradiciones aportadas a las playas del país por los Padres Ingleses, durante el período colonial. Además, puesto que el culto es mezcla y vínculo de una identidad común con todo el Caribe, la formación espiritual del pueblo, y en definitiva la iglesia ha asumido su propio carácter. Es rica y vibrante, contribuyendo a una animada, vigorosa y verdaderamente comprometedora experiencia de la música y de la liturgia. El culto del Señor ha sido elevado a otra esfera.

Guyana tiene sólo una diócesis, que cubre una inmensa área geográfica. La diócesis tiene alrededor de 35 sacerdotes, muchos de los cuales son jesuitas. El principal trabajo apostólico de los jesuitas en Guyana es el pastoral.

Mi superior regional, el P. Paul Martin, S.J., me destinó a la sexta región, Berbice oriental. Me uní a otros dos jesuitas para formar la comunidad de Port Mourant. El Obispo de la Diócesis de Georgetown, Francis Allenye O.S.B., me nombró párroco de cuatro diferentes comunidades parroquiales a lo largo de la costa: San Francisco Javier, la más cercana a mi comunidad, a unos diez minutos en coche; la parroquia del Santo Nombre, en Blackbush Polder, a unos 30 minutos; la parroquia de San Joaquín en Springlands, aproximadamente a una hora; y Nuestra Señora de Guadalupe, en Siparuta, distante unas tres horas en una lancha rápida, río arriba, desde San Joaquín.



## Los muchos milagros del ministerio en Guyana



Arriba y abajo: celebración de la Pasión del Señor, en la proclamación del 'Via Crucis'

Cuando fui nombrado párroco, mi conciencia de limitación oscureció mi confianza de que el Señor seguiría llevando mi vida. Puse en cuestión, como muchos otros ejemplos de la Escritura, la voluntad de Dios sobre mí, para la misión de ser enviado a su pueblo. Mi juventud, mi inexperiencia y mi preparación fueron algunos de los retos, mentales y reales, que hube de ir digiriendo. Sin embargo, Dios tiene su manera de llevar a cada uno a su tiempo al sitio donde Él quiere que esté. Yo, tenía que elegir entre ser un instrumento en sus manos capaces, o ser un obstáculo para su trabajo y misión. Sólo tras mucho ahondar en mi corazón y en mi espíritu, me coloqué en sus manos y le dejé que él hiciera su trabajo por mi medio. Hecho esto, se han sucedido cosas admirables. Las llamo milagros en la patria del Señor. Es maravilloso y admirable, cómo Dios comienza a guiar y va delante de su pueblo.

El pasado reciente está lleno de hechos destacados y muchas novedades importantes han tenido lugar en varias comunidades católicas de la región, donde los jesuitas han servido a los católicos desde 1857.

Entre las muchas celebraciones en Guyana a lo largo de 2015, recordamos el 90 aniversario de la Iglesia de San Francisco Javier, durante el cual inauguramos un salón parro-

quial totalmente renovado. Hemos atendido en él, en los dos últimos años, a las necesidades espirituales y materiales de las familias de nuestra parroquia y de sus vecinos.

La Asociación S. Martín de Porres desarrolla un programa regular de recogida y reparto de alimentos, a lo largo del año. Es un gozo ver las sonrisas y caras de satisfacción de los niños que entran y salen de la comida de la tarde. El evangelio que describe la comida entre los cinco mil, se hace realidad cada tarde, y yo me siento confortado con la multiplicación de los panes (la comida que nosotros preparamos) gracias a la generosidad de nuestros bienhechores. Soy testigo de los muchos milagros que se realizan en este salón.

La sala sirve igualmente a todos los vecinos y a los parroquianos para diversos programas, tales como preparación de catequistas, clases de catecismo los domingos para los niños, y preparación de profesores para las diversas escuelas. Supuesto que el suicidio es uno de los problemas dramáticos de la región, el espacio es también un centro donde tienen lugar sesiones de sensibilización y acompañamiento. Se han adquirido ordenadores para que los estudiantes puedan hacer sus trabajos escolares con ayuda de sus monitores. El local ha sido una verdadera bendición para nosotros y nuestros trabajos parroquiales. Para celebrar el 90 aniversario, asumimos también la realización de un retablo para la Iglesia. El mural incorpora el crucifijo que estaba ya en la pared desde el principio, y lo completa representando el diálogo entre Jesús, María y Juan en el Calvario. El conjunto ayuda a crear un ambiente para la oración en nuestro templo.

Representaciones vivas del *Via Crucis*, escenificadas por los parroquianos, en el Viernes Santo, han llegado a ser, en nuestra vecindad, acontecimientos muy esperados, y reflejan sentimientos de gozo de que la Iglesia católica sigue estando en vanguardia, en la evangelización bíblica y el conocimiento de la Escritura. Esto lleva a una conversión, a un modo propio de vida, a través de la experiencia personal de Cristo. Considero mi humilde privilegio, el haber sabido compartir con mis parroquianos, esta experiencia plenamente enriquecedora, en los dos últimos años. Es, en su simplicidad, algo espiritualmente estimulante.

Los campamentos juveniles de cada año,



gestionados por las cuatro parroquias, han añadido una nueva dimensión de amistad, fomentada por el intercambio entre las cuatro comunidades parroquiales. Las salidas ayudan a los parroquianos, particularmente a los jóvenes, a comprenderse verdaderamente y fundamentar una sólida amistad. Los jóvenes se han dado fuerza los unos a los otros y, más importante, han sido unos para otros, fuente de inspiración al tratar de luchar contra sus propios miedos y alcanzar la seguridad de la confianza en Dios y en su bondad. También aprendieron a confiar unos en otros y a verse como algo más que amigos, hermanos y hermanas ungidos en Cristo.

La Iglesia del Santo Nombre, en Blackbush Poulder, con su nuevo consejo parroquial, ha experimentado un buen cambio. Simultáneamente con las mejoras en el ambiente material de la iglesia y su entorno, la vida espiritual de la comunidad también ha iniciado un contexto nuevo y renovado. La celebración regular de la Eucaristía, el trabajo catequético y las charlas de formación han dado nueva vida a la comunidad. La peregrinación cuaresmal anual a la Parroquia del Santo Nombre es otra experiencia estimulante para los parroquianos y para mí. Normalmente cientos de personas de las otras parroquias marchan y rezan con nosotros en nuestro camino.

La Parroquia de San Joaquín es otro ejemplo de cómo Dios nos cuida y guía a su pueblo. Durante muchos años la parroquia no ha tenido párroco residente. Ellos han sido capaces de apoyarse unos a otros, a pesar de sus diferencias y dificultades, y de mantener viva su iglesia. La mayor alegría para mí en el 2016, ha sido la formación del grupo juvenil San Joaquín, de Springlands.

Un domingo por la mañana, mientras celebraba la misa vi a un buen número de adolescentes entre los parroquianos reunidos. Los animé a subir al altar e invité a los mayores a apreciar su gran valor para la parroquia. Rogué a los más representativos de la congregación que pudieran estar dispuestos a acompañarles y servirles de guía. La respuesta fue magnífica. Me ofrecí como animador espiritual, y lo demás, como se suele decir, es ya historia. La iglesia ha vuelto a la vida y hay movimiento en actividades centradas en Cristo. Los talentos que muestran estos jóvenes es algo en lo que vale la pena invertir para multiplicarlo. Su concierto en

noviembre, es testigo de lo que afirmo. La Parroquia, en el año pasado, ha alcanzado y atendido las necesidades de un grupo más amplio de la sociedad. Como párroco, estoy en deuda con los entusiastas miembros del consejo parroquial por su generosidad e ilimitado servicio.

La Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Siparuta, estuvo mucho tiempo poco atendida por la distancia (tres horas en una lancha rápida) desde Springlands; también por la falta de sacerdotes. Siparuta es básicamente un poblado de amerindios situado en la zona superior del río Courantyne. La gente es sencilla, amable y muy religiosa. Habiendo dejado cuidadosamente la misión en las 'manos del Alfarero', en el año 2014, con la ayuda divina y su providencia, fui capaz de organizar planes de formación para el PLA (Priest's Lay Assistants, Ayudantes laicos del sacerdote) y formar un nuevo grupo de laicos para esta misión. Ahora somos capaces de ver los frutos de esta difícil labranza. Bajo un



*En lo más alto: el Obispo Francis recibiendo la revista conmemorativa del nonagésimo aniversario de la misma. Abajo: estudiantes del P. Ramesh, en la Universidad de Guyana*

# Via Crucis



## Los muchos milagros del ministerio en Guyana



Arriba: celebrando la Eucaristía, junto al arroyo, durante el campamento juvenil

Abajo: los más pequeños de la escuela tomando alimento en el salón parroquial

nuevo liderazgo, la iglesia está una vez más tomando fuerza. Con la inestimable ayuda de Ben, nuestro capitán en la barca de la Iglesia, y Patrick, un parroquiano de la Iglesia de San Francisco Javier, pude visitar la misión once veces a lo largo de 2015. La última el 20 de diciembre cuando tuvimos nuestra celebración navideña en Siparuta. La travesía con lluvia, tormenta, rápidos, bancos de arena, etc., no es ciertamente nunca nuestro mejor amigo. En estos días lo tuvimos difícil, pero la travesía, aunque tediosa, es normalmente placentera.

Otra experiencia gratificante como párroco de esa comunidad, que fue además un acontecimiento para los parroquianos de Nuestra Señora de Guadalupe, fue la visita a Siparuta de unos 60 miembros de las parroquias de San Francisco Javier, el Santo Nombre y San Joaquín. Todos viajando desde Springlands en una barcaza, durante 8 horas, (las barcazas tardan todo ese tiempo puesto que su desplazamiento es muy lento), lo que constituyó una maravillosa experiencia.

Todas las cosas son posibles por Cristo. Con Cristo yo puedo hacer todo. Estas palabras eran para nosotros el mantra, en el fin de semana del 14 al 16 de agosto de 2015, cuando viajábamos río arriba del Courantyne para visitar a nuestros hermanos y hermanas

de la remota comunidad. Y vaya travesía que tuvimos. Una larga, pero bella singladura fluvial, con Cristo en medio de todo. La misa en medio del río fluyendo suave, tranquilo. Celebrando el cuerpo y la sangre de Cristo con los que amamos.

Nos resulta casi imposible, a veces, como hombres, concebir la importancia de nuestras circunstancias en nuestra misma existencia. Nuestra comprensión y aprecio de la creación de Dios es la cosa más lejana de nuestras mentes incluso cuando nos movemos en nuestra vida diaria. Damos por supuesto la generosidad de Dios en la entrega de sus dones. Damos por supuesto el aire que respiramos, la ropa que llevamos puesta, el agua que bebemos, y otros muchos servicios favorables que, parece, nunca van a terminar. Hasta que subimos río arriba, no caemos plenamente en la cuenta de la gracia de Dios y su misericordia.

Para los que subían por primera vez, era una experiencia impactante de comunión con el entorno como tendría que ser siempre. Nos sobrecogía el impacto de la floresta en las dos márgenes del Río Courantyne. La extensión del bosque virgen, los afluentes impolutos aunque algunos han recorrido distancias y anchuras como las del propio río. La ahora famosa encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco bulle en nuestra memoria. A lo mejor, por primera vez, algunas cosas cuadran en la mente. Necesitamos 'cultivar y mantener'.

Después de unas tres horas y media de subida en la lancha, es el tiempo de celebrar la Misa. Las aguas están en calma. El único ruido poco agradable es el chirrido estridente del motor que rompe la tranquilidad y reverencia del momento. La misa en una barcaza de unos 15 metros de eslora. Increíble. Cantando en comunión de unos con otros, una experiencia absolutamente increíble.

El propósito de nuestra visita, como grupo, a Siparuta, era formar una comunidad de católicos para trabajar por la extensión de la Palabra. El sábado noche se cumplió



nuestro objetivo. La adoración del Santísimo, en una iglesia llena, oraciones de los fieles, fuego de campamento, cantos, marcaron el tono de la velada. Fue admirable ver a la gente joven comprometida en actividades que promueven una salud buena y positiva. La misa del domingo fue otra maravillosa experiencia tanto para los parroquianos como para los visitantes. La comunidad católica de Siparuta puede ser pequeña pero su generosidad y la calidez de su espíritu supera el vacío de cosas materiales a las que estamos acostumbrados.

La vuelta a casa fue agrí dulce. El tiempo de estancia fuera parecía corto, pero pleno. El viaje de regreso se hizo largo y nosotros éramos más conscientes de nuestra fe en Dios mientras viajábamos hacia Corriverton en la oscuridad de la noche. Un cielo sin fin, oscuridad y las estrellas centelleando la poca luz que podían transmitirnos. Nuestro destino en las manos de Dios. Dirigido por el Espíritu Santo. Los cantares llenaron la noche mientras los jóvenes trataban de entretenernos. Lo consiguieron. Los talentos se muestran en tiempos inesperados. Éramos conscientes de este hecho. Mientras acompañaba al grupo en este viaje espiritual, tuve una de las más increíbles experiencias de las que yo haya podido disfrutar. Una experiencia más allá de lo que se puede expresar.

Otra experiencia humilde que se hizo presente en mi camino, fue guiar a los jesuitas de la Región de Guyana en una mañana de retiro en uno de nuestros días de la Región. El ejercicio me ayudó a explorar mi interior y el espíritu ignaciano que hay en mí. Fue un buen comienzo para un año, después del muy largo y cansador 2014. Las festividades litúrgicas de la Navidad las compartimos alternando entre las cuatro comunidades.

El ser profesor de psicología en la Universidad de Guyana, con una dedicación parcial, ha sido una buena experiencia para mí. Adscrito al Departamento de Educación y humanidades, este trabajo me ha dado ocasión de relacionarme con profesores en Berbice y su entorno. Me ha proporcionado la gran oportunidad de colaborar en servicios sociales atendiendo al mismo tiempo necesidades de comunidades locales, visitando escuelas, hablando a los estudiantes de diversos temas que afectan a la sociedad en general. Se trata de un área que se podría explorar



y desarrollar.

Añadido a todo esto, se me ha pedido una responsabilidad adicional en la Junta de los Medios de comunicación Católicos en Georgetown. Me ha ayudado a explorar mi creatividad para llevar el ministerio apostólico a buen término. La comunicación visual ha sido mi pasión y he podido comprobar que he usado esa posibilidad durante mi ministerio.

Un sentimiento de satisfacción espiritual me envuelve al fin de este año. Puedo decir que he trabajado sinceramente hasta donde dan de sí mis posibilidades, en el terreno en que Dios me ha puesto para que labore. Siempre hay más cosas que hacer. Por tanto pido vuestras oraciones por el pueblo de Dios y por **mí, pecador**, a quien Dios ha elegido para servirle. Glorifiquemos juntos a Dios.

Debo recordar lo profundamente agradecido que estoy a Dios por la Compañía de Jesús. No hay riquezas que puedan compararse a esta admirable Compañía. El Papa Francisco ha sido mi mayor inspiración en cuanto estoy haciendo por el pueblo de Dios aquí. Él es quien me da valor. Mi sueño es poder encontrarme con él, un día, y recibir su bendición. También traigo ante vosotros al pueblo de Guyana. Por favor, tenedlos presentes en vuestra oración, sosteniendo así nuestra misión.

*Arriba: la comunidad cristiana en una peregrinación cuaresmal, en Blackbush Poulder*

# Georgetown

# Paz y Reconciliación en la Isla de Jeju

El apostolado en Jeju presenta un gran desafío a los jesuitas. El gran número de visitantes internacionales a los centros de paz en Hiroshima, Nagasaki, Okinawa y Jeju, simboliza la oportunidad apostólica para los jesuitas de Corea y Japón.

Francis Mun-su Park, S.J. – *Director del Centro jesuita de Investigación para el Apoyo y la Solidaridad, Corea del Sur*  
Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

*Abajo: Msr Peter Kang, Obispo de la diócesis de Jeju, en su discurso programático en la Conferencia de Paz de 2015, en Gangjeong la página siguiente*  
*Arriba: el Hermano Park Do-hyun, S.J., conversando con las Hermanas y un laico colaborador de la Compañía.*  
*Abajo: visitantes de Gangjeong y residentes locales, en la playa*

**El 7 de septiembre**, 2015, el trabajo de los jesuitas por la paz y la reconciliación con Dios, el prójimo, y la creación, en Corea del Sur, dio un pequeño, pero histórico paso hacia adelante. El Obispo Peter Kang, Ordinario de la Diócesis de Jeju, famoso por su fuerte apoyo a los esfuerzos por la paz en *Gangjeong Village*, en la Isla de Jeju, y por sus inspiradoras reflexiones teológicas, vino a bendecir la recientemente construida residencia de ‘Di-dimdol’ (‘pasadera, o escalón’), de la comunidad jesuita en *Gangjeong Village*. Jesuitas de las Provincias jesuitas de Corea y Japón, activistas lugareños que trabajan por la paz, habitantes del pueblo, sacerdotes y religiosos de la diócesis de Jeju, y otros amigos jesuitas, se reunieron para las oraciones y para la bendición, y compartieron juntos una frugal comida.

Aquel luminoso y aireado lunes de septiem-

bre fue un día de comienzos. Tras la bendición de la nueva casa, la mayoría del más de medio centenar de personas se trasladó al recientemente dedicado Centro de la Paz, en honor de San Francisco, en el centro del pueblo, para participar en un evento internacional: la Segunda “Conferencia de Paz de Gangjeong”. En su discurso de apertura, el Obispo Kang repasó la Doctrina social católica sobre la justicia y la paz, y desafió a los promotores de la guerra, a caer en la cuenta de que aquellos a los que quieren matar son sus hermanos y hermanas, y que deberían, por el contrario, deponer sus armas y proseguir el diálogo y fomentar el perdón. En los dos días siguientes, eruditos y activistas de Corea y Japón, incluyendo al Obispo de la Diócesis de Naha, en Okinawa, presentaron papeles, y discutieron sobre lo que se podría hacer para promover islas desmilitarizadas de paz (especialmente Jeju y Okinawa), y promover una más amplia educación para la paz, en Japón y Corea. Tras el Simposio sobre la Paz, 28 jesuitas y colaboradores laicos de los apostolados sociales de las Provincias de Japón y Corea, se reunieron para la primera discusión bi-provincial de su trabajo.

Estos nuevos comienzos tuvieron lugar mientras las gentes de Jeju y Okinawa recordaban las matanzas que sufrieron en los años 40 del siglo pasado, y unían sus voces pidiendo paz y desmilitarización pronto. Los nativos de Okinawa lloran a 100.000 de sus gentes, que perdieron la vida durante la invasión de Okinawa por Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial, y las gentes de Jeju viven con emotivas cicatrices, debido a la masacre de 30.000 de sus gentes, por las fuerzas militares coreanas y estadounidenses, desde 1947 hasta 1954.



Tanto Jeju como Okinawa son islas importantes desde el punto de vista geopolítico. La gran mayoría de las fuerzas estadounidenses en Japón, están desplegadas en Okinawa, donde la gente padece accidentes y crímenes militares, excesivo ruido, y la degradación medio ambiental. Jeju se asoma al Mar Oriental de China, donde importantes rutas marítimas, y las conflictivas reclamaciones de soberanía sobre algunas islas, han contribuido a una escalada militar. Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas aéreas de Japón usaron Jeju como base importante para los aviones de combate. En 2007, la Marina Coreana escogió *Gangjeong Village*, en la costa sur de Jeju, como ubicación de una gran base naval, con capacidad para recibir submarinos y portaviones nucleares de Estados Unidos.

Los aldeanos, en su inmensa mayoría, se opusieron al plan, porque éste no sólo amenazaría su pacífico modo de ganarse la vida, con la agricultura y la pesca, sino que también destruiría la bella costa marítima. Las Islas Volcánicas de Jeju y los Tubos de Lava, están inscritos en la Lista de Monumentos Mundiales de la UNESCO, como Patrimonio natural de extraordinaria belleza, testigos de la historia de nuestro planeta. La base naval aumentaría también la tensión militar en el Noreste de Asia, que es una de las regiones



del mundo más fuertemente armadas.

Desde 2007, muchos aldeanos y activistas de la paz que los apoyan, han sido arrestados y multados por interrumpir corporalmente la construcción de la base. Pero no se han dejado intimidar. Muchos aldeanos siguen acogiendo favorablemente la Misa diaria y

# Didimdol



## Paz y Reconciliación en la Isla de Jeju

*Abajo: comida en la  
cocina comunitaria en  
Gangjeong Village.*

*La página siguiente:  
Arriba a la izquierda:  
representación  
escénica que muestra  
el tipo de vida de  
la mujer en Jeju  
Arriba a la derecha:  
un colaborador laico,  
sosteniendo una foto  
del P. Paul Kim  
Yong-Kun, S.J.,  
sobre la estatua  
de un caballo Jeju.*

las oraciones por la paz, danzas de protesta, acampadas por la paz, simposios internacionales y otros eventos, y visitantes extranjeros, aunque hay algunos aldeanos que están a favor de la base naval, y esperan sacar de ella beneficios económicos.

El P. Paul Kim Yong-kun, S.J., superior de la nueva comunidad, dice que su misión de reconciliación y paz constituye una gran alegría, pero que, al mismo tiempo, le hace temblar el inmenso desafío que tiene que afrontar. Él había abrigado el deseo de trabajar por la paz desde hacía mucho tiempo, y había colaborado con otros en el desarrollo de programas de educación para la paz. Ahora ha sido empujado al corazón de un conflicto. Afirma él: “Quiero adquirir un conocimiento de la situación geopolítica en el Noreste de Asia, y al mismo tiempo conocer cómo trabajar por la reconciliación y la edificación de la comunidad, en solidaridad con grupos de

ciudadanos. También deseo poder educar a los niños pequeños en derechos humanos, el valor de la vida, y el amor a la paz”.

El Hermano jesuita Johann Park Do-hyun, S.J., que ha vivido en *Gangjeong Village* desde 2011, alberga una gran simpatía para con los aldeanos. “Ellos han sufrido una continua frustración, respecto a sus aspiraciones pacíficas, y un doloroso sentimiento de derrota e impotencia”, confiesa él.

Su fe le anima a continuar el trabajo en solidaridad con los aldeanos. “Después de todos estos años de lucha, ahora sufro por el deseo de evitar la confrontación. ¿Cómo he seguido luchando? Me ha reforzado la belleza de la creación de Dios, y la compañía de los activistas por la paz, y he recibido el apoyo de las oraciones de muchas personas. He aprendido mucho de los activistas por la paz, llegados de todo el mundo, que vienen a visitarnos. Y mis seis meses en la prisión fueron un tiempo propicio de oración”, nos dijo él.

En 2013, el H° Park, en un kayak, se había acercado a la zona de obras en el mar, para tomar fotos de lo que, los opositores, consideran que es una construcción ilegal y un proceso ambientalmente destructor. Fue detenido, y se le acusó de “impedir la construcción”. En su defensa alegó que en el momento en que él se acercó al lugar, la construcción estaba detenida por otras razones, de modo que él no fue impedimento alguno. Más aun, las fotos eran necesarias, pues los responsables de las obras, no habían hecho nada, incluso después de que los aldeanos hubieran protestado contra la destrucción del medio ambiente. Él pidió al juez que considerase justificada la protesta contra la construcción, porque la decisión de construir una base naval en Jeju, no había sido debidamente estudiada de antemano. El H° Park ha preparado materiales pedagógicos para programas de formación sobre el modo de vivir sin violencia, y es un miembro del comité administrativo del Centro de Paz ‘San Francisco’.

El P. Kolbe Kim Sung-hwan, S.J., ha vivi-

# Gangjeong



do en Gangjeong desde 2011, y ha tenido durante mucho tiempo una profunda preocupación por la reconciliación de las gentes de Corea, divididas en Norte y Sur, por la zona desmilitarizada que puso fin a la guerra de Corea. Él abraza la esperanza de que Jeju pueda convertirse en un centro para la paz y la reconciliación, en la Península de Corea y en todo el Noreste de Asia. Mantiene estrechas amistades con muchos aldeanos y activistas de la paz, y muchos de ellos reconocen sus talentos de liderazgo. Nos dice: “Siento una tensión entre estar totalmente implicado en las luchas diarias de la gente de la localidad, y la necesidad de estudiar y reflexionar, a fin de conocer mejor el terreno y los objetivos, a largo plazo, del movimiento de paz, como me urge el Obispo Kang”.

El Centro de Paz ‘San Francisco’ tiene por misión fomentar la sanación y la reconciliación en Gangjeong, defender el estilo de vida de la gente, a pesar de la presencia militar, y convertirse en un lugar de educación para la paz, ampliamente conocido, una misión similar a la de los jesuitas en la Isla de Jeju. Su sueño es sobrepasar las fronteras religiosas, y llegar a ser un centro para todos. El Centro está construido en un terreno cedido por el Rvdo. Mun-Jeong-Hyeon, sacerdote de la Diócesis de Jeon-ju de Corea, quien lo adquirió con el dinero de la compensación,



ordenada por el juez, por haber sido encarcelado ilegalmente por actividades a favor de los Derechos Humanos. El Centro ha podido comenzar sus actividades, en gran parte, gracias a la ayuda de los católicos de la Diócesis de Jeju.

El apostolado en Jeju presenta un gran desafío a los jesuitas. El gran número de visitantes internacionales a los centros de paz en Hiroshima, Nagasaki, Okinawa y Jeju, simboliza la oportunidad apostólica para los jesuitas de Corea y Japón. Las dos provincias jesuitas reconocen la importancia de este apostolado, y tienen una gran esperanza en los frutos de esta colaboración que han emprendido en Jeju.

*Abajo a la izquierda: el H. Park Do-hyun S.J. en una manifestación de protesta a la entrada del recinto donde se construye la base naval de Gangjeong*  
*Abajo a la derecha: el H. Park Do-hyun S.J. y el P. Kim Seung-hwan, S.J. en la Eucaristía de protesta en la entrada de las obras*



# Reflexiones de un cerebro seco, a la espera de la lluvia

Algunas veces voy a los lejanos puestos de misión, sin saber cómo voy a volver. ¿Estará el camino todavía transitable cuando vuelva? ¿Estará el puente todavía en pie, cuando intente cruzarlo, a mi vuelta hacia la misión? En una ocasión, tuve que esperar durante varias horas, hasta que uno de los ríos achicara su caudal, antes de cruzarlo.

Chrispen Matsilele, S.J.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*

**Es de noche.** Mientras me siento a reflexionar y escribir, caigo en la cuenta de que han sido tres semanas sin electricidad. Todavía estamos a oscuras. Las lluvias acaban de cesar, y el cielo está oscuro, con pesadas nubes. La tierra está tranquila, a excepción del Río Mupfuri, a unos cien metros de nuestra comunidad jesuita, en la misión ‘S. Rupert Mayer’, Makonde, Diócesis de Chinhoyi, Zimbabwe. En efecto, los días se han convertido en un año, desde que llegué a esta misión, el 26 de diciembre de 2014.

## Antecedentes de la Misión ‘S. Rupert Mayer’

La Misión ‘S. Rupert Mayer’ está ubicada en Makonde (en el área de Chigaro). Makonde es un lugar muy pobre, físicamente hostil y apartado, a unos 95 kms. de la ciudad de Chinhoyi, y a 208 kms. de Harare, la capital del país. Las carreteras son extremadamente malas. Los habitantes de la localidad miran a la Misión como a su faro luminoso.

La misión consta de dos escuelas, un hospital y una parroquia. Las dos escuelas atienden a una comunidad que muestra una amplia actitud negativa hacia la educación, de modo que el número de niños que abandonan la escuela y se casan en una edad muy temprana es muy elevado. Nuestra escuela de primaria cobra \$10 por trimestre, pero sólo 98, de los 387 alumnos,

han pagado los honorarios en el momento en que se escribe este artículo. El colegio cobra \$25 por trimestre, y tiene una población de 250, de estos sólo 109 han pagado sus honorarios del colegio. Muchos, sencillamente, no pueden hacer frente a los gastos. Por término medio, el 75 por ciento de nuestros estudiantes dejan de pagar los honorarios cada trimestre. La situación predominante hace que sea casi prácticamente imposible el implantar un sistema educativo que fomente un cambio de vida.

La Parroquia ‘S. Rupert Mayer’ está dividida, para todos fines prácticos, en dos parroquias, la del Este (el lado de la Misión), y la del Oeste (el lado de Kenzamba). La Parroquia adminis-

# Makonde



tra 21 puestos de misión activos, y 4 en estado latente, estando el puesto más lejano a más de 100 kms. de rutas y puentes muy deteriorados. Cuando llueve fuertemente, algunas partes de la misión se quedan completamente desconectadas de toda red de carreteras, porque los puentes se los llevan las inundaciones.

El hospital de la misión cae bajo los mismos parámetros que la Parroquia, y atiende a gente que lucha por pagar \$5, por la medicación. El hospital cuenta con tres ambulancias. Por desgracia, el coste del funcionamiento supera las posibilidades del hospital para ofrecer servicios de atención sanitaria efectiva para estas gentes de Makonde, muy fuertemente marginadas en lo económico. Nuestra actual deuda de electricidad es muy grande, y sube actualmente a unos 70.000 dólares estadounidenses. Simplemente, no tenemos medios algunos para hacer frente a una deuda tan grande. Esta deuda proporciona al Superior de la misión noches sin pegar un ojo, aunque ha abordado a los funcionarios del ministerio de sanidad, a fin de buscar una amigable solución.

Durante años, la misión se ha sostenido con los donativos de los bienhechores, pero actualmente estamos sufriendo las consecuencias de lo que se llama *cansancio de donantes*. Con la disminución de los donativos de los bienhechores, nuestra fuente principal de ingresos para el hospital, consiste en las subvenciones del Gobierno. Sin embargo, dada la actual situación



económica de Zimbabwe, las ayudas gubernamentales no han sido muy consistentes, y por lo tanto, ha deteriorado nuestra capacidad de ofrecer un servicio sanitario de calidad. Nuestro principal problema es que hay una aguda carga de apagones eléctricos, que duran de tres semanas a un mes (de completo apagón). Esta situación afecta aún más al abastecimiento de agua para el hospital y toda la misión, ya que los pozos que suministran agua al hospital funcionan con electricidad. Por lo tanto, cuando no hay electricidad, tampoco hay agua en toda la misión.

El otro aspecto importante de nuestra misión lo constituyen las instalaciones provisionales del internado para nuestros alumnos de secundaria. Admitimos con agrado a los nuevos estudiantes en nuestras humildes instalaciones. Los padres vinieron y se fueron, cada uno de ellos con la esperanza de que 'S. Rupert Mayer', gracias a la larga tradición pedagógica de la educación jesuita, les devolverá un hijo o una hija, plenamente formados.

Mientras me siento a reflexionar y mirar hacia el futuro, ciertamente las radiantes sonrisas de nuestros estudiantes me dan esperanzas de que el futuro va a ser brillante. ¿Por qué tengo este sentimiento? Yo exactamente no lo sé, pero me mantiene esperanzado. Cuando comenzábamos el Año Nuevo, recibimos algunas buenas noticias de que nuestros estudiantes y padres de los alumnos de *S. Canisius Kollege*, en Berlín, Alemania, habían recolectado, para nuestro colegio, algunos fondos que alcanzaban a 3.700 euro. Espera-

*Durante la estación de lluvias, los jesuitas de la Misión 'S. Rupert Mayer' han de cruzar ríos desbordados para llegar a algunos de sus feligreses*



## Reflexiones de un cerebro seco, a la espera de la lluvia



Arriba: un joven en un jardín natural en la Misión 'S. Rupert Mayer'  
Abajo: las carreteras accidentadas llevan consigo... que el sacerdote ha de andar el resto del camino para celebrar los sacramentos

mos emplear estos fondos para establecer una red de agua segura y viable para el Colegio. Una vez que se ha hecho esto, el colegio puede empezar a soñar en encontrar soluciones locales a sus problemas con la iniciación de proyectos rentables. Un sentimiento de alivio y gratitud se extendió por nuestras venas. Nosotros les decimos: gracias a ustedes, los padres de familia, a los estudiantes, a la plantilla, el capellán y el Rector de S. Canisio.

El número de nuestros estudiantes, que ingresaron en nuestras instalaciones provisionales del internado sigue aumentando. Ahora hemos llegado a un punto en el que lo único razonable que podemos hacer, es construir y formalizar nuestro internado. En nuestras insalubres y provisionales instalaciones del internado, tenemos 74 estudiantes prometedores, un aumento considerable de los 38, que teníamos el año pasado. Todos ellos tienen buenas camas, pero las habitaciones están ahora atestadas de gente, y las instalaciones son un montón de muebles, sin orden ni concierto. Se están realizando esfuerzos para conseguir donativos, para una residencia de estudiantes, con capacidad para al menos unos 75 estudiantes, este año, y continuar haciendo lo mismo a lo largo del próximo año. Dónde



empezar, no lo sé, pero lo único que tengo es la esperanza de que el futuro va a ser brillante para estos pobres chicos y chicas, que buscan una formación que transforme sus vidas, en el Colegio 'S. Rupert Mayer'.

Es triste decirlo, pero debido a la dureza del Distrito de Makonde, y a la escasez de alojamiento para los profesores y la plantilla médica, se ha hecho casi imposible retener trabajadores bien preparados, en nuestros dos colegios y en el hospital, una situación que se puede describir como preocupante. Las víctimas de esta no-retención de trabajadores calificados, son casi siempre los alumnos y los enfermos de la comunidad local que nosotros atendemos.

Dada la situación en que se encuentra la Misión 'S. Rupert Mayer', la misión ha iniciado un número de proyectos, desde huertos de regadío, granja de cerdos, y cultivo de abejas, para aliviar la situación. Estos proyectos están todavía en sus estadios iniciales, y por tanto, aún estamos en el proceso de edificar las necesarias infraestructuras.

### Los gozos del cerebro seco

Lo que encuentro emocionante e inspirador en Makonde, es la sencilla fe de la gente común y corriente. Aunque vivan en lo profundo de los bosques, mucha gente no se acobarda y camina largas distancias. Por ejemplo, en Pascua de Resurrección, y en otros días de fiestas mayores, algunas personas caminan de 15 a 40 kms., desde sus apartados puestos de misión hasta Santa Mónica, o hasta la misión central, donde celebramos juntos la Pascua. En su sencillez y pobreza, en efecto, he encontrado gente con gran fe. Es siempre una experiencia transformadora el celebrar la Pascua de Resurrección en medio del descampado. Por desgracia, tras mi celebración de la Pascua en la parte occidental de la Misión (2015), el sacerdote del despoblado, volvió a la misión el domingo, "agraciado" con un ataque de malaria.

Algunas veces voy a los lejanos puestos de misión, sin saber cómo voy a volver. ¿Estará el camino todavía transitable cuando vuelva? ¿Estará el puente todavía en pie, cuando intente cruzarlo, a mi vuelta hacia la misión? En una ocasión, tuve que esperar durante varias horas, hasta que uno de los ríos achicara su caudal, antes de cruzarlo. Todo el episodio fue divertido aunque agotador... pero estuve a la altura de las circunstancias. Desde aquella ocasión, yo me impuse el sobrenombre de "Sacerdote del

Despoblado”. Quiero dar las gracias al P. Karl Herrmann, S.J., y a nuestros bienhechores y bienhechoras, por la construcción del Centro ‘Santa Mónica’. Se ha convertido en el centro de toda la Parroquia, en la parte occidental. ¡Un trabajo bien hecho!

Después de celebrar el Miércoles de Ceniza, el 10 de febrero 2016, y tras compartir la Buena Noticia y la Cena del Señor, era el momento de estar con los ancianos y los más vulnerables de la Parroquia. Gracias a Misiones Jesuitas de Alemania, recibió ‘S. Rupert Mayer’ algunos donativos para alimentar a las personas mayores, más necesitadas, de la Parroquia. El encargado de la Parroquia y yo, nos desplazamos a fin de entregar algunas ayudas alimenticias. Hubo alegría y un sentimiento de alivio y sorpresa, y algunos derramaron lágrimas, al recibir 20 kilos de harina de sémola, y otros alimentos.

Los niveles de pobreza y de hambre, que experimentan estos ancianos, me dominaron, y me sorprendí derramando lágrimas. Experimenté sinceras muestras de gratitud de aquellos que habían recibido los alimentos. Estaban mudos de asombro, y sobrecogidos con gran sorpresa, ante el hecho de que verdaderamente habían recibido algunos alimentos. Según ellos, Dios estaba actuando, y Él les había sorprendido cuando menos lo esperaban. Los agraciados de esta generosidad, todos ellos, habían perdido a sus hijos, a causa del VIH y el SIDA, y son ahora mantenedores de familia, en su avanzada edad. Ellos cuidan de sus nietos huérfanos. Ciertamente, uno no puede seguir sin inmutarse, cuando se empieza a oler como estas ovejas, que se nos han confiado para pastorearlas. Sus luchas y sus gozos, se convierten en tus propias luchas y gozos también.

### Desafíos

Cada vez que me detengo a reflexionar y a rezar, me siento muy pequeño ante lo que tengo ante mí. Toda la misión con los ojos fijados en un solo sacerdote, realmente, la tarea es ingente. El problema de *la mano de obra* me obliga a celebrar siete misas, el segundo fin de semana de cada mes, cuando me desplazo a la parte occidental de la Misión (4 Misas el sábado, y tres más, el domingo). Todos los otros fines de semana, entre el sábado y el domingo, tengo un mínimo de 5 Misas. Cuando me toca ir a la parte occidental de la Parroquia, tengo que partir alrededor de las 6.00 de la mañana, el sábado, para la primera Misa a las 9.00am. Tengo que conducir durante casi tres horas,

por malas carreteras y puentes derruidos por la crecida, hasta el puesto de misión más lejano, a 110 kms. de la misión central. Cuando llego, estoy agotado, y la primera Misa es siempre una batalla. Tengo que andar con cuidado, porque sé que tengo que celebrar 4 Misas en el mismo día.

Me siento con ganas de ir a los pueblos y a las universidades, como S. Francisco Javier, para invitar a más jóvenes a entrar en la Compañía. ¡La cosecha es tan ingente, y los trabajadores son tan pocos! Sin embargo, yo me considero afortunado, por la presencia de dos estudiantes jesuitas, Frank Taruwona, S.J., y Caswell Machivenyika, S.J., que están haciendo un trabajo espléndido, particularmente en nuestro colegio. Mi temor es que puedan acabar exhaustos, debido a la cantidad de trabajo ante ellos.

Si hay algo por lo que los jesuitas son estimados en Zimbabue, es por su dedicación a impartir una educación de calidad, que empodera a los alumnos, y les acrecienta su dignidad. Sin embargo, cuando se mencionan las



Arriba: alumnos de la escuela primaria de la Misión  
Abajo: personal del Hospital de la Misión

# S. Mónica



## Reflexiones de un cerebro seco, a la espera de la lluvia



Arriba: ayudando a los mayores  
En medio y abajo:  
Procesión del Domingo de Ramos en la Misión 'S. Rupert Mayer'



instalaciones del “internado” del Colegio ‘S. Rupert Mayer’, lo primero que se nos viene a la mente, es un fuerte sentimiento de malestar. Estos alojamientos provisionales albergan 74 estudiantes, la mayoría de ellos del mismo Distrito de Makonde. La idea de estas instalaciones de residencias de estudiantes, en sistema de internado, se inició cuando se fundó el colegio, en 2002. El propósito era proveer un cobijo temporal de autoayuda, a los alumnos de la localidad, durante la estación de las lluvias. En aquel momento, nos dimos cuenta de que durante la estación de las lluvias, la mayor parte de los estudiantes no conseguían llegar al colegio, debido a la crecida de los ríos. Sin embargo, esta provisión ha cambiado desde entonces, y ahora acoge a estudiantes de todavía más lejos. En un esfuerzo por mejorar la situación, transformamos uno de los garajes de la comunidad jesuita, en sala de lectura. Pensamos que esto era una mejoría, pero la situación todavía no es muy alentadora.

Una de nuestras mayores preocupaciones es la seguridad, especialmente para las chicas. Los albergues para estudiantes no son sitios seguros, pues no están protegidos con vallas, y varias veces los ladrones se han remunerado con las pertenencias de los alumnos. Además, animales salvajes, como elefantes, monos y serpientes, deambulan por allí con toda libertad. Es mi opinión, y la de todos los que estamos aquí, que hay una gran necesidad de un lugar de internado, que reúna las condiciones. Estamos recibiendo imperiosas demandas de puestos para el Grado Octavo, ya que en todo el Distrito de Makonde, con una población de más de 20.000 habitantes, no existe un colegio con internado.

Las actuales instalaciones provisionales del internado, no pueden dar abasto con el número cada vez mayor de alumnos, que quieren venir a nuestro colegio. A pesar de todo, se están realizando esfuerzos para mejorar la situación de nuestros internos, chicos y chicas.

Dicho esto, la Misión ‘S. Rupert Mayer’ nos da una oportunidad de estar presentes en las fronteras. Nos ofrece una oportunidad de transformar una comunidad más bien muerta, en una comunidad que respira, por medio del impulso de nuestra misión. La Misión ‘S. Rupert Mayer’ es una comunidad que nos llama e invita a una reflexión más profunda, sobre lo que significa estar en las periferias, y optar por los pobres, no como mesías, sino como compañeros de peregrinación, haciendo camino.

## Para asuntos de mayor importancia

Daráse asimismo orden por los Superiores, que todos los que están a obediencia de la Compañía hagan cada día oración, y en sus misas se acuerden de encomendar mucho a Dios nuestro Señor los que van a la Congregación y cuanto en ella se tratare, que todo sea como conviene para su mayor servicio y alabanza y gloria. (Constituciones, D. VIII: n. 693)



# Hacia la Congregación General XXXVI

La serie de cinco congregaciones, desde la XXXI hasta la XXXV (1965-2008), que han tenido lugar a lo largo de más de cuarenta años, han ayudado a llevar adelante la Compañía en un camino de renovación y fortalecimiento de su vida y misión. Ahora la Compañía se prepara para la Congregación General XXXVI...

John W. Padberg, S.J.

**Las Congregaciones Generales** representan, la más alta instancia de gobierno, en la Compañía de Jesús, pero la primera de ellas (1558) tuvo un incierto comienzo. Sólo pudo empezar dos años después de la muerte de Ignacio, y no estaba claro quién debía gobernar, entretanto, la Compañía como Vicario General, si Diego Laínez o Jerónimo Nadal. Entretanto, el Papa Paulo IV estaba en guerra con el Rey de España, Felipe II, que no permitía la llegada a Roma de los jesuitas españoles que habían de tomar parte en ella. Por otra parte, Nicolás Bobadilla, uno de los primeros jesuitas, no estaba satisfecho con las Constituciones de la Compañía que no habían sido todavía promulgadas. El Papa, además, quería introducir cambios en la estructura y algunas prácticas de la nueva Compañía.

Afortunadamente, los veinte miembros de la congregación, la más pequeña en la historia de la Compañía, lograron asegurar la continuidad de la Orden, llevando a cabo su más importante cometido, la elección del Padre Diego Laínez como nuevo Superior General. Afortunadamente las siguientes congregaciones tuvieron más fáciles comienzos que la primera.

Todas las congregaciones, además de otros asuntos según las circunstancias, responden a dos importantes preguntas: ¿Qué puede preservar y hacer avanzar la vida religiosa del jesuita? ¿Qué ayudará para que la Compañía lleve adelante sus trabajos en servicio de Dios y de la Iglesia? Ocasionalmente, se encuentran atrapadas en trivialidades como quién debe llevar bonete, o cómo de larga ha de ser la sotana. Dada la variedad de culturas y circunstancias en las que los jesuitas viven

y trabajan, diferentes opiniones pueden dar lugar a un vivo debate, tanto en temas de mayor como de menor importancia.

Cuando tuvo lugar la primera congregación (1558) había unos 1.000 jesuitas. Siete años más tarde, cuando se celebró la segunda, la Compañía contaba con unos 3.500 miem-





bros. Al tiempo de la cuarta, eran más de 5.000. Gran parte del trabajo en estas primeras congregaciones atendió a crear una estructura de formación adecuada para acoger este notable flujo de candidatos en la vida diaria de comunidad, y en los trabajos propios de la Compañía, muchos nuevos, algunos poco corrientes, y extendidos por todo el mundo.

La cuarta congregación (1581) eligió al P. Claudio Acquaviva, de 38 años de edad, el más joven general de la Compañía. Se dice que el Papa Gregorio XIII mostró su sorpresa por la elección de alguien “todavía no probado en virtud y edad”. Acquaviva comentó que él podría esperar y pedir por el aumento de lo primero, pero que no podía garantizar lo mismo para lo segundo. Ocupó el puesto de General durante 34 años (el más largo generalato de la historia), y presidió tres congregaciones generales.

Algunos jesuitas españoles, no satisfechos con Acquaviva, trataron de usar el poder del Rey de España, la Inquisición, y al propio Papa, para hacer cambios sustanciales en la

Compañía. No tuvieron éxito pero persuadieron al Papa Clemente VIII que mandase al General convocar la quinta congregación (1593-94). Los participantes en ésta defendieron a Acquaviva, mantuvieron los principios substanciales de la Compañía, y expulsaron de la misma a más de dos docenas de jesuitas como “autores de una sedición”.

La sexta congregación (1608), hasta el presente la más corta de la historia, con una duración de 36 días, tranquilizó las continuas discusiones sobre el generalato de Acquaviva, pero ambas congregaciones hicieron también otro trabajo importante. Por ejemplo la quinta declaró que los profesores de la Compañía debían seguir a Santo Tomás y Aristóteles en teología y filosofía. La sexta hizo obligatoria una hora diaria de oración y un retiro anual de ocho días para todos los jesuitas.

Otro general de larga vida, Muzio Vitelleschi, sucedió a Acquaviva, con lo que hubo solamente dos generales en un período de 64 años, y sólo cuatro congregaciones desde 1581 hasta 1646. Tal vez, parte en consecuencia de esto, la octava congregación (1645-46) fue la más larga en la historia de la Compañía, 146 días. Pero en los seis años siguientes, hubo tres, incluyendo la décima (1652) que hubo de elegir dos generales, Luigi Gottifredi, que falleció durante la misma congregación, y Goswin Nickel. Después de su elección, los miembros de la congregación volvieron con presteza a sus países.

La congregación general décimo-nona (1758), que eligió a Lorenzo Ricci, fue la última antes de la supresión de la Compañía en 1773. La vigésima (1820), que eligió General a Luigi Fortis fue la primera después de la restauración de la Compañía en 1814. Tuvo un comienzo tan incierto como la primera, con desacuerdo entre los congregados sobre si la Compañía debía reproducir exactamente la “vieja” Compañía, o representar de alguna manera una “nueva” Compañía. Con una gran preocupación por la continuidad, por que la Compañía fuera la misma que antes de la supresión, reafirmó todas las Congrega-

Arriba y en medio: en el Aula de la Congregación General 35

Abajo: electores de la Congregación General 35



# Roma

## Hacia la Congregación General XXXVI

*Abajo: El Papa Juan Pablo II saludando al Padre General Pedro Arrupe*

ciones anteriores, así como las prescripciones de los Padres Generales, y las Reglas de la Compañía. El número de congregados en ésta y la siguiente congregación superaron ligeramente los de la primera, solo 24 en la vigésima y 28 en la siguiente.

La Congregación general XXI (1829) eligió a Jan Roothaan, quien junto con Acquaviva fue uno de los grandes Generales. Reedificó la Compañía llevando a cabo los mandatos de la Congregación, que incluían dar un nuevo vigor a los Ejercicios Espirituales, fomentar la actividad misional, retomar el trabajo educativo, e insistir en la formación sólida tanto espiritual como académica del gran número de candidatos que pedían unirse a la Compañía.

Por otra parte, Roothaan y sus inmediatos sucesores tuvieron que convivir con las revoluciones políticas del siglo XIX: el mismo Roothaan hubo de marchar al exilio durante un tiempo. En 1870, el entonces General Pieter Beckx, elegido en la Congregación XXII (1853) tuvo que llevar la curia general

a Fiesole, en las proximidades de Florencia, y la congregación XXIV (1892) tuvo que reunirse en España, en Loyola, por la hostilidad anticlerical dominante en Roma.

En los años anteriores a la Congregación General XXV (1906) la paz en el interior de la Iglesia fue perturbada por la crisis de las doctrinas modernistas. Algunos jesuitas, incluido el nuevo General Franz Xavier Wernz, fueron injustamente acusados de simpatizantes con el modernismo.

La paz mundial estaba seriamente amenazada cuando se reunió la Congregación XXVI (1915) que eligió General a Włodzimierz Ledóchowski, quien, como Acquaviva, presidió tres congregaciones especialmente atentas al rápido crecimiento de la Compañía, a la codificación del derecho, y a la adaptación de los ministerios apostólicos al mundo cambiante.

John Baptist Janssens, elegido General en la CG XXIX (1946) presidió también la siguiente, en 1957, cuando faltaban sólo cinco años para el comienzo del Concilio Vaticano II. Los años de la postguerra aconsejaban cambios en el modo de proceder de la Compañía en su vida y en su trabajo apostólico, pero la atmósfera muy conservadora de la Iglesia solamente permitió algunos pasos dubitativos.

La Congregación General XXXI (1965 y 1966) fue la primera en celebrarse en dos sesiones separadas durante y después de terminado el Concilio Vaticano II (1962-65). El Concilio, en uno de sus decretos, atendía especialmente a la vida interna de la Iglesia y pedía a todas las familias religiosas recobrar el carisma o inspiración original, y en consecuencia renovar y adaptar la vida comunitaria y el apostolado.

La Congregación, que eligió General a Pedro Arrupe, respondió a la llamada del Concilio y trató sobre la vida y el trabajo del jesuita en mayor detalle que cualquiera de las precedentes, legislando cambios y actualizando prácticas. Consideró largamente la teología y la práctica de la pobreza. Volvió a las intuiciones ignacianas sobre la oración, promovió mayor participación litúrgica y el trabajo en el apostolado social.

Los cambios en la Iglesia y en la Compañía se fueron extendiendo en los años siguientes. Eran liberadores para unos, y preocupantes para otros. Se iniciaron nuevos trabajos, unos sólidos que se afianzaron, otros idealistas y efímeros. Abundaron la alabanza y la acusación.

# P. Nicolás...



En 1970, Arrupe convocó una congregación para valorar el esfuerzo hecho por la Compañía para asumir los mandatos del Concilio y de la Congregación.

La Congregación general XXXII (1974) comenzó después de cuatro años de una participación directa de los jesuitas en su preparación más intensa que nunca. Los temas principales incluían formación, estudios, vida religiosa personal y comunitaria y obediencia religiosa. Dos cuestiones ocuparon especialmente a la Congregación. Las dos fueron ocasión de controversia y malentendido, tanto en la vida interna de la Compañía como en su presencia pública. La primera se refería a los 'grados', o diversas categorías de inserción en el cuerpo de la Compañía, y la posibilidad de extender a todos el "cuarto voto" de disponibilidad para especiales misiones del Papa. La otra, relativa a la misión de la Compañía. Se presentó "El servicio de la fe, del que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta", como la específica misión de la Compañía característica de todos sus trabajos.

La Congregación XXXIII (1983) eligió a Peter-Hans Kolvenbach como sucesor de Pedro Arrupe, que en 1981 había sufrido un derrame cerebral. Confirmó la orientación básica dada a la Compañía por las dos congregaciones generales precedentes, y exhortó a la fidelidad de la Compañía a su "modo de proceder". Como ocurrió en todas las congregaciones excepto la primera, pidió una mejor ejecución y puesta en práctica de las decisiones de las Congregaciones precedentes.

El objetivo principal de la Congregación General XXXIV (1995) fue la puesta al día de la legislación propia de la Compañía, un proyecto ya previsto en la congregación anterior. Reafirmó la misión de la Compañía tal como había sido propuesta por la Congregación General XXXII, ampliada y profundizada con la inculturación y el diálogo inter-religioso. En sus observaciones introductorias, el P. Kolvenbach recordó que San Ignacio no quiso legar a la Compañía unas Constituciones como un texto ya cerrado. Diego Laínez, compañero y sucesor de Ignacio, vio en este trabajo incompleto, una llamada del fundador para continuarlo con fidelidad creativa.

Cuando llegó a su fin el duro trabajo de la Congregación, para abordar la revisión de la ley propia de la Compañía y proveer a la misma Compañía de un conjunto de normas según las que ha de vivir y trabajar, las Nor-



mas complementarias de las mismas Constituciones, su conclusión se celebró con un entusiasta y prolongado aplauso para todo el equipo que había trabajado con tal eficiencia y dedicación. Como prenda de agradecimiento, diez rosas, cada una correspondiente a las diez partes de las Constituciones y de sus ahora publicadas Normas Complementarias fueron ofrecidas y colocadas a los pies de la imagen de San Ignacio.

La Congregación General XXXV (2008) tuvo lugar para aceptar, a petición propia, la renuncia del Padre Kolvenbach y para elegir un nuevo superior general. Eligió al Padre Adolfo Nicolás, un español de nacimiento, trabajador durante mucho tiempo en el apostolado jesuita del Asia oriental, especialmente en Japón. Sus cinco decretos trataban de identidad, misión, obediencia, gobierno y colaboración.

La serie de cinco congregaciones, desde la XXXI hasta la XXXV (1965-2008), que han tenido lugar a lo largo de más de cuarenta años han ayudado a llevar adelante la Compañía en un camino de renovación y fortalecimiento de su vida y misión.

Ahora la Compañía se prepara para la Congregación General XXXVI...

*Arriba: El Padre General Peter-Hans Kolvenbach durante la Congregación General 34*

*En el centro: Delegados de la Congregación General 34 en la audiencia pontificia, en la sala Clementina del Palacio Vaticano*

# Algunas instantáneas

**Estaba en marcha** antes de ser oficialmente convocada. El R.P. Juan Bautista Janssens había ya convocado en 1957, a los 10 años de su Generalato, la C.G.30ª – la sexta en la historia de la Compañía que no haya tenido por objeto la elección de un nuevo General –: en estos últimos años proyectaba la convocación de una nueva asamblea para el momento oportuno que, evidentemente, estaba en función del Concilio. Los primeros resultados de este permitirían abordar con mayor seguridad algunas decisiones más urgentes. La previsión de una excepcional complejidad de problemas le había hecho tomar la iniciativa de una consulta previa, de carácter confidencial y puramente oficioso, que se iría alargando paulatinamente. Así había lanzado al trabajo a un reducido grupo de Padres, con el encargo de preparar una documentación lo más objetiva posible sobre el estado de algunas cuestiones importantísimas.

La muerte del P. General – 5 octubre 1964 – hizo que la Congregación se tuviera que convocar obligatoriamente para la elección de un sucesor. En principio este «Capítulo» (los Jesuitas lo llamamos Congregación) se abre en

un plazo de unos seis meses, con facultad de retrasarlo si hay lugar a ello. En el caso presente todavía no era posible saber si habría o no coincidencia con la cuarta sesión del Concilio. De ese modo, el decreto con el que la convocaba el R. P. Juan L. Swain, Vicario General, el 13 de noviembre de 1964, no precisaba todavía la fecha. Más tarde se determinó empezarla el 7 de mayo de 1965.

A la Congregación General acuden 3 Electores de cada Provincia: el Provincial y dos Electores designados por la respectiva Congregación Provincial: un Elector más por cada Viceprovincia Independiente y para tales o cuales circunscripciones: además un reducido número de «Procuradores» que tienen el mismo papel que los Electores, excepto el voto de elección para el General y para los Asistentes: tales son, por razón de sus oficios, el Secretario de la Compañía, el Procurador General y el Ecónomo General. El P. Vicario – o el General – pueden llamar como Procuradores a otros Padres cuya intervención puede ser de particular utilidad, por ejemplo para suplir la ausencia de delegados de Provincias

*Delegados de la  
Congregación  
General 31*



dispersas o para representar al rito bizantino, etc. Los Asistentes Generales son Electores con pleno derecho.

Se reunieron así para nuestra C.G. 218 Electores y 6 Procuradores. Muy pocos los impedidos en la fecha de apertura: el P. Ricardo Lombardi, a consecuencia de una reciente trombosis, y el P. Carlos Rahner, por sus obligaciones de profesor de Universidad. De los 6 Electores de Polonia, dos no obtuvieron el permiso de salida, y tuvieron que ser reemplazados por los «substitutos» que las Provincias eligen siempre para estas eventualidades.

Una novedad, la presencia de un Padre chino y de otro congolés. El conjunto de la C.G. presentaba esa abigarrada variedad que caracteriza todas las reuniones internacionales y que se pondrá de relieve cuando se hable de la lengua común.

Una innovación, práctica más que jurídica; la Congregación se apresuró a formar un comité de información: éste daría lo antes posible noticias a todos los miembros de la Compañía, y para eso enviaba a las Provincias un boletín latino (que inmediatamente se traducía a las lenguas modernas): se publicó 16 veces a lo largo de esta primera sesión. A las agencias de prensa se pasaban también algunos comunicados que despojaron a la C.G. de su aire de misterio, no tan del gusto de nuestros días: de ese modo se pudieron evitar las noticias fantásticas o sensacionales a las que un «conciliábulo jesuítico» puede dar fácil ocasión.

Sin embargo, por la esencia misma de las cosas, la discreción en ciertos puntos siguió siendo una ley de la Congregación y, para sus miembros, una garantía eficaz de la auténtica libertad de acción.

La C.G. se apresura siempre a pedir en sus comienzos la bendición del Santo Padre para sus trabajos y especialmente para la elección del nuevo General. Pero los últimos Papas han preferido recibir en audiencia a la Congregación misma, como a los Capítulos de otras órdenes. Esta vez S.S. Pablo VI fijó esta recepción para la mañana misma de la apertura de la asamblea. Después de unas palabras de circunstancias del R.P. Vicario, el Sumo Pontífice pronunció una alocución que daremos en seguida, en su versión integral. Este discurso, significativo en tantos otros aspectos, contiene el anuncio de una misión especialmente asignada a la Compañía, la lucha contra el ateísmo: tema



de tanta importancia, que hemos preferido tratarlo en artículo separado.

*Misa concelebrada en el Gesù, durante la Congregación General 31*

No es cosa fácil poner en marcha una asamblea tan compleja, y tan numerosa, sobre todo cuando ella misma tiene que designar sus propios cuadros (pues comienza a funcionar con un sólo puesto fijo, el presidente, que es el Vicario General, responsable de la dirección hasta la elección del General) y la distribución de los diversos servicios y la determinación de su propio programa. La experiencia ha demostrado la necesidad de «Comisiones» de estudio, encargadas de preparar los debates.

En los mismos comienzos se ha de formar una «Diputación» encargada de reunir, lo más pronto posible, cuanto sea indicativo sobre el estado de la Compañía, sobre todo para iluminar a los Electores con vistas a la Elección. Ciertamente, las características esenciales de la persona que haya de revestir el cargo se encuentran ya descritas con una seguridad inigualable en las Constituciones de S. Ignacio. Con todo,

# Pablo VI

## Algunas instantáneas

en forma de «cuestionario», la Diputación se encarga de sugerir los matices que la situación de hoy... o de mañana, hacen más deseables.

Los «diputados» se encuentran por consiguiente al centro de toda la actividad de estos primeros días; a ellos les toca clasificar y someter a una severa crítica todas las informaciones que se ponen a su disposición. Más todavía: es su deber presentar un temario previo para delimitar urgentemente las tareas de la Congregación, que por ahora no posee otros órganos autorizados.



Repentinamente esta C.G. se encuentra con un problema constitucional: la duración del mandato del Superior General. Dos cuestiones previas: ¿hasta qué punto se le permite a una Congregación tratar un tema de esta naturaleza antes de tener su jefe normal? y, en caso de respuesta positiva, ¿será oportuno hacer uso de ese derecho para abordar ahora la discusión sobre el Generalato?

La prensa, sobre todo en algunas naciones, había concentrado la curiosidad del público sobre este punto fácilmente inteligible, como si de él dependiera todo el *aggiornamento* de la Compañía, y como si la Congregación hubiera de definir su actitud con una decisión en esta materia. En realidad, el P. Janssens, y con él infinidad de Jesuitas, habían previsto perfectamente que la preferencia dada por S. Ignacio al régimen vitalicio, en abierta oposición al uso del siglo XVI entre los Institutos religiosos, podría ser revisada. No se trataba de mantener el *Status quo* por simple tradicionalismo, sino de aclarar con franqueza las ventajas o inconvenientes de esta forma *hic et nunc*. Pero a poco

que uno quisiera reflexionar, se veía que el juego de elementos que entraban en este equilibrio podría complicarse, aun mucho antes de que la dificultad llegara a un planteamiento jurídico. Los datos estadísticos no proporcionan ningún resultado positivo: entran en juego factores psicossociológicos múltiples, y frecuentemente ambivalentes.

Era perfectamente posible y, vistas las circunstancias pareció incluso conveniente, abrir cuanto antes por lo menos un primer examen del problema: según lo que se expuso y resultaba de los cambios de impresiones realizados con la mayor franqueza y objetividad, la Congregación consideró suficiente por el momento haber sacado en limpio una «orientación». Decidió pues proceder sin más retrasos a la elección, según las normas vigentes, reservándose para más tarde el derecho de perfilar el estudio de este problema institucional. Sólo entonces dispondría de una entera libertad jurídica y al mismo tiempo psicológica, y podría sacar de la discusión de puntos interdependientes, como el estatuto de los Asistentes, datos preciosos para una determinación definitiva. Y ésta, contrariamente a lo que muchos pensaban, podía ser aplicable al mandato de un General previamente elegido.

El 14 de mayo se puede considerar como un *intermezzo* de distensión en medio de la gravedad de estos problemas constitucionales. Un cierto número de Padres esperan se dé una respuesta a sus vacilaciones sobre la lengua que se ha de utilizar en las sesiones. Nada de prejuicios: lo que aquí importa es que *cada uno* se pueda expresar verbalmente y que *todos* puedan entender las intervenciones orales. Para eso es preciso organizar primero una encuesta, sumamente rápida gracias al mecanismo electrónico que se ha instalado para las votaciones. Se pregunta pues: ¿Cuántos de los miembros de la Congregación pueden seguir a un orador en tal lengua viva? Se descubre así que 44 PP. pueden entender indiferentemente el inglés, el español y el francés. Que por separado, son 156 los que entienden el francés, 131 el inglés, 114 el italiano, 89 el español, 66 el alemán y 44 el portugués. En definitiva, una situación análoga a la de tantos Congresos internacionales, con las mismas dificultades de orden técnico y económico para la instalación de traducciones simultáneas, pero, máxime en este caso, con la gran dificultad de naturaleza estrictamente lingüística, dada la rigurosa exac-

# P. Arrupe

titud de expresión que exigen los temas que se van a discutir.

En total: queda el latín, aquí como en el Concilio, como el instrumento más indicado; en un ambiente eclesiástico es como una moneda de cambio suficientemente unificada: en otros ambientes se ven forzados a buscar la unidad por otros caminos menos convergentes. El latín por consiguiente seguirá siendo la lengua usual de la Congregación en las sesiones comunes, pero se autoriza a los oradores a emplear tal o cual lengua moderna con tal de dar un resumen en latín. De hecho el uso de este permiso se reduce al mínimo. En todo caso, puesto que el auditorio numeroso obliga a que el debate se reduzca a una serie de monólogos, todos salen ganando en que las intervenciones sean preparadas con cuidado, las más de las veces por escrito. Por otro lado, tasándose inexorablemente el tiempo de las intervenciones, las sesiones de esta C.G. se distinguen por un ritmo sin duda inesperado y ciertamente nunca igualado. Guardadas todas las proporciones, han empleado menos tiempo que en el curso de las Congregaciones precedentes, tal vez menos de una docena de horas por semana.

La tarde del 17 de mayo se puede por fin señalar la fecha de la elección del General. Se tendrá el sábado 22 de mayo (coincidencia: el 21 se cumplen 444 años del día en que S. Ignacio cayó herido en Pamplona). Los Padres disponen así de cuatro días enteros para tomar sus informaciones. Intervalo previsto por las Constituciones. Nada de sesiones comunes ni de trabajos en comisión: nada de campañas ni de acuerdos ni de análogas tentativas. Eso sí, cada uno está obligado en conciencia a completar su conocimiento de los candidatos en quienes cree prudente pensar. A este fin, pregunta a aquellos electores que considera los más aptos para obtener la información objetiva que necesita. Procedimiento mucho más sencillo de lo que uno, desde fuera, pudiera imaginarse. Con todo, dado el número de participantes, esta obligación de informarse da lugar a que la Curia, con el ir y venir continuo, se transforme en un hormiguero. ¡Pero sin ruido! la atmósfera de la casa sigue siendo en estos días una atmósfera de recogimiento.

Aplicando al caso la doctrina y los métodos de los Ejercicios de S. Ignacio, cada Elector ayudado por las oraciones de toda la Compañía, de la que es mandatario, debe aspirar a ponerse en una situación de absoluta imparcialidad, y

dejarse llevar por el influjo del Espíritu Santo en la oración y en la austeridad. Para facilitar los encuentros entre los Electores y para proteger mejor la discreción, ninguna persona extraña será admitida en casa sin motivos especiales.

El 22 de mayo desde la madrugada, todo es aire de fiesta y de solemnidad, a pesar de la absoluta incertidumbre que persiste respecto a la persona que, antes de mediodía, como esperamos, va a dar su nombre a esta «celebración». Este término abarca todos los actos que hoy tiene que realizar la C.G. y que se encadenan como fases de una única función litúrgica.

Las decisiones del Concilio sobre la concelebración eucarística autorizan un reto que que responde ya a numerosos deseos. S. Ignacio dejó determinado que esta jornada comenzara con una Misa única y la comunión de todos los Electores. Esta vez el R.P. Vicario General se hará rodear por 12 concelebrantes, escogidos de manera que representen lo más posible la variedad de empleos, de regiones, de razas, de colores (o al menos de matices): blancos, morenos, amarillos, negros. Terminada la Misa, los Electores se trasladan procesionalmente con el canto del *Veni, Creator* a la sala de la Congregación, cuya puerta se cierra según una norma pintoresca, tomada de las Constituciones de los Dominicos. Los pocos miembros de la Curia que han podido quedar en ella para el servicio de la Congregación, son invitados a rezar durante este tiempo ante el Santísimo expuesto.

En la Sala, el rito se desarrolla grave y sobrio al mismo tiempo. Los Padres recitan por segunda vez el *Veni, Creator*: oyen una alocución (del P. Mauricio Giuliani) sobre el sentido del acto que van a realizar. Después, una hora de oración en silencio completo: es el último plazo que se da a cada uno para deliberar. Sólo entonces escribe cada cual en su papeleta de voto el nombre del elegido, y debajo, su firma escondida en un pliegue encolado. Nunca será descubierta: los votos serán quemados, apenas haya habido un resultado, positivo o negativo.

Todos van pasando ante las urnas para depositar sus votos, atestiguando con un juramento la sinceridad de su elección. Este desfile de 218 Electores requiere su tiempo. Por fin ha pasado



Padre General  
Pedro Arrupe

## Algunas instantáneas

el último, el P. Daniel Pasupasu, congolés, que hizo su profesión el 12 de febrero de 1965. Inmediatamente la presidencia hace el escrutinio. Si nadie alcanza la mayoría de votos, se pasa a una segunda votación, eventualmente a otras. Pero no hacen falta muchas: esta vez ha bastado la tercera: el P. Vicario levanta acta oficial del resultado y firma, con el P. Secretario, el decreto del nombramiento del nuevo General, «en virtud de la autoridad de la Santa Sede y



Izquierda: Delegados de la Congregación General 31  
Derecha: el P. Arrupe en conversación con algunos jóvenes

de la Compañía». Ha sido elegido el P. Pedro Arrupe, Provincial del Japón 6º español en la serie de los Generales, primer vasco entre los sucesores de S. Ignacio de Loyola.

El primero a quien se da la noticia es el Papa. Se envía inmediatamente al Vaticano al P. Postulador General. Los Electores mientras tanto van pasando ante el recién elegido, que, como escribe S. Ignacio, no puede rechazar ni este simbólico homenaje ni el cargo que se le ha impuesto, «sabiendo en nombre de quién lo tiene que recibir». Suena el teléfono: comunican que el Santo Padre ha recibido ya la noticia: sólo entonces se abre la puerta y se organiza una nueva procesión que lleva al P. General a la capilla para el canto del *Te Deum*.

Ahora puede comenzar el capítulo más denso de los quehaceres de esta Congregación. El P. General por el momento anda solicitado entre las visitas que debe conceder o recibir, las exigencias de la prensa y de la televisión, las conferencias con sus colaboradores. Esto no le impide tomar la plenitud de sus deberes de

Presidente de la C.G. Esta designa enseguida nuevos cargos y una nueva Diputación, encargada, en principio, de una primera criba de los «Postulados» (Votos o proposiciones dirigidas a la C.G. por las Congregaciones Provinciales o por algunos sujetos en particular).

Toca a esta Diputación, presidida por el P. General, la formación de las Comisiones de estudio. Esta vez, la necesidad de realizar un trabajo lo más orgánico y exhaustivo que sea posible, inspira un dispositivo más bien sintético: no más de 6 Comisiones. Pero muchas de ellas son tan numerosas – muy pocos de los miembros de la C.G. quedan sin participar en alguna – que se ramifican enseguida en Subcomisiones, es decir, en secciones más restringidas todavía. Estos grupos empiezan a llenar todos los locales disponibles en la Curia o en



la Casa de Escritores, contigua, que la C.G. ha completamente invadido.

Para dar una idea de la estructura de las Comisiones, nada mejor que un vistazo sobre el cuadro sinóptico que presentamos. El latín de sus títulos es suficientemente transparente: las cifras indican el número de miembros de cada una de las Comisiones.

Las Comisiones no elaboran proyectos sino a base de los *Postulados*, que no andan muy lejos de los 2000. A cada grupo por consiguiente le toca hacer una revisión general y adueñarse de los que le pertenezcan. Sobre esa materia tendrán que extender una primera «Relación», difundirla entre todos los miembros de la C.G. y esperar las observaciones escritas. Luego, una segunda redacción con la conclusión definitiva de la Comisión. Normalmente esta propuesta será ya la base de las discusiones en la Sala común.

Las sesiones por consiguiente se suceden a medida que el trabajo de las Comisiones llega a su término. Aun entonces, hay que tener en cuenta la importancia relativa de las cuestiones

ysus conexiones lógicas, al menos para las votaciones. Tal determinación, por ejemplo, puede conducir a la revisión de un aspecto entero de la obra legislativa de la Compañía: entonces se presenta el caso de los límites que la C.G. debe poner a su propio poder: a veces una opción determinada viene vinculada a otras posiciones recíprocas... Tal es el caso de las relaciones entre el cargo del General con el estatuto de los Asistentes, y hasta un cierto punto, el cometido de la Congregación llamada «de Procuradores» (delegados que se reúnen cada tres años para estudiar la oportunidad de convocar una Congregación General).

Algunos puntos más sencillos pueden despacharse rápidamente. Por ejemplo: ¿puede el P. General, en el estado actual de nuestro derecho, nombrarse un Vicario General, in-



cluso para un lapso de tiempo indefinido? Las Constituciones dan al P. General, respecto a los desplazamientos que hubiera de efectuar, algunos principios generales o incluso indicaciones explícitas discretísimas: ¿es el caso de que la Congregación añada una exhortación autorizada?

En forma análoga: ¿podrá la Congregación asumir la responsabilidad de precisar con más o menos detalles qué poderes se pueden conceder a los Provinciales en vista de un ejercicio más personal y más eficaz de su mandato?

En pocas palabras se puede dar la impresión de haber sintetizado los términos de un problema o incluso haber planteado ya las principios de solución. Pero un plan concreto, en una asamblea de más de 200 miembros, dotados todos de una viva conciencia de su propia responsabilidad, las distinciones, correcciones, matices... se multiplican hasta el infinito...

La fecha del 24 de junio queda marcada por una serie de votaciones que tocan el estatuto de los Asistentes y de los Consejeros del

P. General. Término de una discusión que no ha encontrado dificultades jurídicas, pero que tocaba puntos de una trascendencia práctica probablemente muy considerable. Algunos aspectos del cambio realizado en este campo, así como las últimas fases del estudio dedicado a la duración del Generalato, serán tratados en artículo aparte.

Contemporáneamente se presentaba a la Congregación el proyecto de un decreto respecto a la acción de la Compañía contra el ateísmo, según la voluntad del Papa. El texto, cuidadosamente preparado en la Comisión correspondiente, fue sometido todavía a retoques más o menos profundos. En su estado definitivo representa muy bien el resultado de los esfuerzos de la Congregación Gene-



*Izquierda: el Padre General Pedro Arrupe  
Derecha: el Padre Arrupe limpiando los zapatos a un niño*

ral en bloque. Respecto a este documento y a su trascendencia, el Anuario dará un estudio detallado.

El 1° de julio la C.G. termina sus debates sobre el apostolado social. Este había ya sido objeto de varios decretos durante las Congregaciones precedentes y de una memorable carta del P. Janssens. En vez de un decreto que volviera a tratar la materia, se formulan aquí algunas directivas propias para completar las disposiciones vigentes.

El mismo día se vota el decreto sobre los «medios de comunicación social» (cine, radio, televisión) y sobre los deberes que su desarrollo presenta a la Compañía respecto a la formación de sus miembros y a las orientaciones y métodos de su actividad apostólica. En un apéndice se incluye una recomendación particular sobre la responsabilidad de la Compañía en el servicio de la Radio Vaticana, que la Santa Sede le ha confiado.

Las Comisiones y Subcomisiones se habían enfrentado generalmente con problemas de

## Algunas instantáneas



*El Padre Pedro Arrupe dando de comer a un antilope*

primordial importancia y los habían sometido a un estudio lo más profundo posible. Nada de sorprendente que, muchos de estos estudios llegaran contemporáneamente a manos de los Padres de la Congregación. Esta por consiguiente se encontraba a primeros de Julio ampliamente documentada sobre infinidad de cuestiones de notable importancia: en cada una de estas materias, la Subcomisión responsable y algunos peritos habían tenido tiempo de formarse una convicción personal, pero la C.G. entera necesita más tiempo para asimilar y apreciar como es debido los datos de un problema y los elementos de su solución.

Un ejemplo: el estudio consagrado a los Hermanos Coadjutores. La Congregación General de 1957 había realizado a este propósito un trabajo legislativo considerable y realmente fecundo; antes y después de esta Congregación, el P. Janssens ha multiplicado sus intervenciones en el mismo sentido, y hasta sus últimos días se siguió preocupando activamente de los progresos que aún quedaban por hacer en un camino claramente trazado. En lo cual salía generalmente al encuentro de los deseos que se exteriorizaban con ocasión de reuniones de Padres y de Hermanos o en forma de notas y de relaciones. Una vez convocada la Congregación General, estos votos se habían traducido en un gran número de postulados.

La Asamblea unánimemente quería que las normas, y sobre todo la práctica de la Compañía sirvieran al desarrollo de la auténtica vocación del Hermano Jesuita en la Iglesia de hoy. No otra cosa se pretende decir cuando se habla de realizar, en la manera que actualmente es necesaria, el pensamiento y la intención de S. Ignacio. No hay otro objetivo al que más seriamente conspiran los Padres de la Congregación General. Y todos están en perfecto acuerdo en distinguir entre la letra que puede – y muchas veces debe – cambiar, y el espíritu, que hay que conservar sin ninguna alteración. Esto se dice fácilmente, pero la aplicación es aquí tan delicada como en otros muchos problemas.

El 12 de julio la C.G. ha sido informada por relaciones muy voluminosas sobre el sentido

de la vocación del Hermano, las formas en que se exterioriza o puede exteriorizarse el carácter apostólico de esta existencia consagrada, y consiguientemente, sobre las aspectos que se han de subrayar en la formación de las jóvenes Hermanos o en la vida de nuestras comunidades. En una sesión, la asamblea llegó a oír hasta 24 intervenciones sobre esta materia. Desearía dar a conocer cuanto antes las decisiones esperadas con tanta impaciencia... pero es preciso mirar más lejos: gracias a una consideración más pausada y reposada, la Congregación General podrá llegar a fórmulas más adecuadas, y sus decretos obtendrán la sanción de una mayoría cada vez más amplia. Estas ventajas merecen tenerse en cuenta para aplazar el tema hasta...

*...la segunda sesión.* Porque la Congregación General tendrá una segunda sesión. Es cosa decidida desde el 6 de julio. Quedan diversos problemas importantes que la C.G. ha incluido en su programa y que la mayoría espera, en el momento actual, que podrán llegar a buen fin. Retoques en la estructura de las diversas Congregaciones, coordinación del trabajo apostólico dentro de las Provincias o entre Provincias y regiones, presentación moderna del sentido de la vida religiosa y de los votos evangélicos, rasgos que merecen subrayarse desde ahora en la formación de los religiosos, principios que se han de respetar en la revisión de las leyes propias de la Compañía... Y otros problemas a las que esta rápida enumeración puede aludir pero no describir.

¿Qué hacer? ¿Continuar sin desaliento durante muchas semanas todavía? Después de dos meses, y éste es un hecho de experiencia, una asamblea de este género no está ya en buenas condiciones para el trabajo tan exigente que se ha de realizar. Y eso, sin hablar del verano romano, poco propicio a las actividades intensas del espíritu, particularmente molesto para ciertos huéspedes, inaguantable en ciertas habitaciones poco protegidas del calor (sólo la Sala de sesiones disfrutaba del aire acondicionado!) Por otro lado, muchos de los PP. Provinciales tienen prisa por regresar a sus puestos, ya que estamos en la época tradicional de los cambios de personal ante la inminencia de un nuevo año académico. En fin y sobre todo, la naturaleza misma de la obra comenzada reclama una cierta serenidad.

Se renuncia pues a la larga prolongación. Se descarta igualmente la idea de clausurar rápi-

damente esta Congregación dejando abierta la perspectiva de otra para dentro de 3 años. También es posible que nuestra Congregación pueda después de una pausa continuarse en una forma más o menos concentrada, en una sesión ulterior que reuniría solamente a una parte de sus miembros. Por otro lado, sería posible optar por una delegación hecha a un «Colegio de Definidores» con poderes más o menos amplios... En fin, la fórmula de una continuación es rica en variantes.

Sobre estas soluciones se impone la propuesta de una segunda sesión para septiembre de 1966. Para mejor rendimiento de este segundo período, se hará el esfuerzo necesario para asegurar, durante el intervalo, una elaboración metódica de los proyectos. Las Comisiones y Subcomisiones conservan su mandato y se crea por añadidura un comité de coordinación con algún que otro órgano más determinado.

El 10 de julio, votación sobre el decreto de la Pobreza religiosa. Uno de los resultados más tangibles de esta Congregación y ejemplo no menos notable de las condiciones gracias a las cuales se puede llegar a decisiones legislativas de gran importancia. Largos años de elaboraciones, de vacilaciones, de paciente reflexión. Una documentación laboriosamente elaborada por un grupo limitado de hombres competentes, y... la Congregación General puede hacer el resto. Las conclusiones de que aquí se trata merecen una descripción separada, que el Anuario ha pedido a uno de los Padres que desde hace bastante tiempo tomaba parte en la elaboración de estos proyectos.

También aparte se podrá leer un artículo del P. Pablo Dezza, Presidente de la Comisión de Estudios, sobre el decreto aprobado el 7 de julio. Documento de trascendencia vastísima, que, al igual que el anterior, recoge el fruto de una larga y meticulosa preparación.

Era en cambio mucho más fácil adoptar una decisión sobre un punto particular que respecta al servicio apostólico. Según las Constituciones los Jesuitas no aceptan de ordinario la cura de almas como se exterioriza en el ministerio parroquial. Pero de hecho hoy hay por el mundo más de 1200 parroquias confiadas a la Compañía, sobre todo en territorios de Misión. Número elevado, si se trata de «dispensas». No fue difícil aclarar lo que exactamente pretendía S. Ignacio y lo que sus intenciones invitan a definir en el día de hoy. Se advierte fácilmente que a las funciones parroquiales no están ya ligados,

de modo ordinario, los «beneficios eclesiásticos» de otros tiempos, y que otros aspectos de la Pastoral han evolucionado enormemente. La C.G. va pues a formular en términos nuevos las condiciones según las cuales la Compañía conservará o no las parroquias actualmente confiadas a sus cuidados o asumirá encargos nuevos de este género. Naturalmente, su favor irá hacia las parroquias de carácter más misional, y el desinterés apostólico sugerirá ceder el puesto apenas se encuentren otros titulares.

El 15 de julio se terminaba, con la sesión 49ª, el primer período de esta Congregación. ¿Cómo no cerrarlo con un ferviente *Te Deum* aunque no se haya llegado precisamente al fin? Hay ya bastante para agradecer a la Providencia por lo que el mismo P. General no dudó en llamar «una catarata de gracias», entre las que contaba la caridad en los debates, la sinceridad y el interés absoluto por el bien de la Iglesia y de la Compañía.

Queda todavía mucho por hacer, mucho por orar y estudiar. Habrá que meditar mucho y aunar la fraterna colaboración. De aquí en un año se pueden esperar de parte del Concilio nuevas y preciosas indicaciones. Los miembros de la asamblea, después de tantos preparativos, de tan laboriosas reuniones de comisión, de tantas intervenciones en las sesiones comunes y cambios de ideas en privado, se sienten moralmente obligados y al mismo tiempo dispuestos con optimismo para el esfuerzo de una segunda sesión. Por su parte no quisieran defraudar a la Providencia y asegurar la esperanza de que esta C.G. 31ª tenga «el valor excepcional que le parece reservado en la historia de la Compañía».

Esta última frase fue pronunciada por el P. Vicario General, Juan L. Swain la misma tarde de la muerte del P. Janssens. En aquel momento el R. P. Vicario se comprometía a ocuparse de la preparación de la Congregación – ¡y bien que lo ha cumplido! – Era la única manera digna de recoger y entregar a la Compañía el legado del difunto P. Juan Bautista Janssens.

(Anuario 1965-1966)

El Padre Pedro Arrupe



# Te Deum

# La fidelidad de la Compañía al Magisterio y al Santo Padre

Vincent O'Keefe, S.J. — *Asistente General*

Abajo: Audiencia del Papa Pablo VI a los Delegados de la Congregación General 32

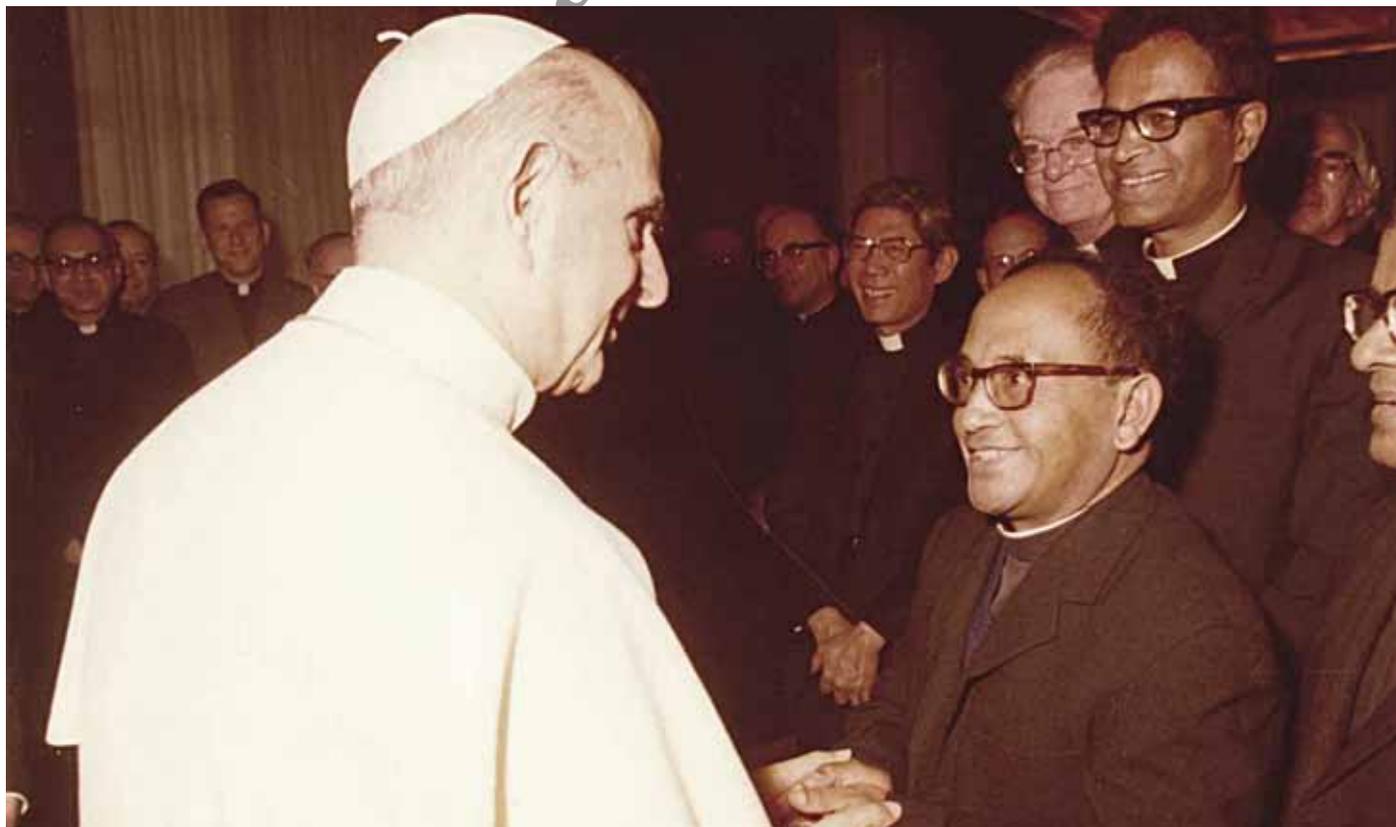
Página siguiente: el Papa Juan Pablo II celebra la Eucaristía inaugural de la Congregación General 33, junto con los Delegados, en la capilla de San Francisco de Borja, de la Curia General

**La vida y la actividad** de la Compañía de Jesús están centradas en el servicio a la Iglesia, ya que fue fundada por San Ignacio «para trabajar por Cristo nuestro Señor y por la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra» (*Formula Instituti Iulii III*, n. 1). En cuanto Orden sacerdotal dedicada a la defensa y propagación de la fe, bajo la obediencia al Santo Padre, la Compañía no sólo participa en el ministerio de la Iglesia, sino que tiene también una responsabilidad especial de

servicio a la Iglesia en su misión apostólica de custodiar y confirmar en ella la comunión de fe.

Los diez años que pasaron entre las Congregaciones Generales 31 y 32 fueron testigos de rápidos y profundos cambios en la Iglesia y en el mundo entero. Como consecuencia del Concilio Vaticano II, nueva vida y espíritu entraron en la Iglesia. Esto es un don de Dios que hemos de aceptar con alegría y gratitud. Pero fue también un periodo de confusión, división y desacuerdo, que ha afectado inevitablemente la vida de la Compañía y su servicio a la Iglesia. Junto con las ventajas positivas que resultaron del Vaticano II, se ha dejado también notar una preocupación por el servicio y fidelidad de la Compañía a las enseñanzas y autoridad de la Iglesia así, como por su disciplina en el hablar y actuar.

## Instituti Iulii





## La fidelidad de la Compañía al Magisterio y al Santo Padre

El Padre General manifestó esta preocupación en una carta del 25 de enero de 1972, dirigida a toda la Compañía. En ella tocaba el tema de la necesidad de intensificar la fidelidad al Santo Padre. Muchas de las peticiones y propuestas, llamadas técnicamente «postulata», que fueron sometidas a la Congregación General 32 por las Congregaciones Provinciales, o por jesuitas individuales, se hacían eco de esta misma preocupación. Se mencionaban algunos problemas recientes en relación a la función docente de la Iglesia y a la Santa Sede, cuyas acciones doctrinales y disciplinarias no eran acogidas con la debida atención o eran discutidas en un modo no apropiado.

Más importante todavía, el Papa Pablo VI se refirió a este mismo problema en su carta del 15 de septiembre de 1973, dirigida al Padre General y a la entera Compañía, con motivo de la convocación oficial de la Congregación General para el 1 de diciembre de 1974 (cfr. *Anuario de la Compañía de Jesús*, 1974-1975, p. 23). Cuando el 3 de diciembre de 1974 el Papa Pablo VI recibió a los miembros de la Congregación General, volvió a hablar de la misma preocupación y concluyó con las pala-

bras siguientes: «Estos hechos exigen de vosotros y de nosotros una manifestación clara de deploración: ciertamente no para insistir en ellos, sino para buscar juntos los remedios a fin de que la Compañía siga siendo o vuelva a ser lo que se le exige, lo que debe ser para responder a la intención del Fundador y a las esperanzas de la Iglesia en el momento actual».

La Congregación General 32, movida por esta preocupación, examinó el problema y produjo un decreto para que todo el cuerpo de la Compañía pudiera servir mejor a la Iglesia, en línea con su tradición ignaciana y con los problemas especiales del mundo actual.

La Congregación General estaba preocupada por el hecho de que el testimonio que la Iglesia debe dar de comunión, alegría y paz había sido profundamente afectado en los últimos años por divisiones y disensiones, por críticas abiertas, que confundían y desilusionaban a los fieles y desfiguraban la credibilidad de la Iglesia a los ojos de los no creyentes. La Compañía, en cuanto cuerpo ligado por voto al servicio a la Iglesia, debía sentirse profundamente preocupada y solícita por cualquier deficiencia de parte de sus miembros, en un momento en el que la Iglesia necesita precisamente de la asistencia más dedicada, fiel e inteligente, para la clarificación y purificación de su fe. No había un momento más oportuno que este para pronunciarse en favor de la «defensa y propagación» de la fe de la Iglesia, de modo que esta sea realmente la «luz de todas las naciones».

La Congregación General tuvo presente esta preocupación durante sus deliberaciones en las sesiones plenarias, así como en los trabajos de las diferentes Comisiones que trataron de la identidad y misión del Jesuita, de su formación apostólica e intelectual, y de la unión de su vida en común. En razón de la especial importancia de este tema para el servicio de la Compañía en la Iglesia de hoy, y puesto que forma parte del auténtico espíritu ignaciano, la Congregación juzgó que el tema de la fidelidad merecía una deliberación aparte.

En los estadios iniciales de trabajo, la Congregación asignó el tema a la Comisión V, que

*El Padre General Pedro Arrupe con algunos miembros de su Consejo General*



debía estudiar el cuarto voto de obediencia especial al Santo Padre en lo referente a misiones. La Comisión escribió un informe preliminar con dos secciones, la segunda de las cuales trataba del método a seguir en el tema de los problemas y controversias doctrinales. Las discusiones posteriores pusieron de manifiesto, sin embargo, que, si se trataba este tema en el contexto del cuarto voto, se podía crear una cierta confusión en lo que toca al objeto propio de este voto. La Congregación vio que el tema de la fidelidad era más amplio que la materia afectada por el cuarto voto y decidió así ponerlo en conexión con la tradición ignaciana de «sentir con la Iglesia», explicada por San Ignacio al final de sus Ejercicios Espirituales. De esta forma la Congregación optó en favor de un decreto separado en la forma de una declaración breve y clara.

El texto del decreto se articula en cuatro párrafos y comienza reafirmando la obligación que tienen todos los jesuitas de venerar y ser fieles al Magisterio de la Iglesia y, de modo especial, al Santo Padre. Reconoce así su propia responsabilidad para con la Iglesia.

La Congregación recuerda luego la larga e ininterrumpida tradición de la Compañía de servicio a la Iglesia, exponiendo, propagando y defendiendo la fe en sus diversas obras apostólicas. La Congregación reafirma el valor de esta tradición y exhorta a todos a permanecer fieles a ella en el momento actual. Al mismo tiempo, confiesa que han existido deficiencias y faltas por parte de algunos de sus miembros en los últimos años y las deplora, ya que pueden minar la eficacia apostólica de la Compañía y debilitar su firme compromiso de servir a la Iglesia.

El texto concluye exhortando a los superiores a aplicar las normas de la Iglesia y de la Compañía de manera paterna pero firme, de modo que tales casos puedan ser corregidos y evitados. Se debe dar cabida a la libertad necesaria para llevar adelante nuestras tareas apostólicas. Las transgresiones en esta materia pueden ofender la fidelidad al Magisterio y el servicio a la Iglesia, virtudes en las que la Compañía está firmemente decidida a sobresalir siempre. El 2 de mayo de 1975 el Cardenal Villot, Secretario de Estado, escribió al Padre General en nombre del Papa Pablo VI, informándole que los decretos de la Congregación General 32 podían ser promulgados. El Santo Padre desea que los decretos sean entendidos a la luz de sus comunicaciones a la Compañía y, particularmente, de su alocución a todos los



Arriba: el Padre Arrupe saludando al Papa Pablo VI

Abajo: Audiencia del Papa Juan Pablo II al Padre Peter-Hans Kolvenbach y los delegados de la Congregación General 34 en la sala Clementina del Palacio Vaticano

miembros de la Congregación del 3 de diciembre de 1974. Además de esta norma general, el Papa Pablo VI hace notar algunos puntos de decretos individuales. En cuanto al decreto que estamos tratando, el Papa ve en él una confirmación muy oportuna de la fidelidad de la Compañía al Magisterio y al Romano Pontífice. Advierte, sin embargo, que la frase que habla de la necesaria libertad no debe llevar a atacar las reglas propias de la Compañía para «sentir con la Iglesia».

(Anuario 1975-1976)



# La Declaración «Jesuitas hoy»

Ignacio Iglesias, S.J. — Asistente de España

Abajo y en la página siguiente: los Delegados de la Congregación 32 en una concelebración en la Iglesia del Gesù

**San Ignacio fue muy importante en su época, pero regresar a él hoy es imposible**, se ha escrito este mismo año (Concilium 101, 1975, p. 87). Regresar... pero ¿cuándo la vida regresa? Sin embargo, lo que sí es posible hoy es caminar con él. Pero esto no se puede hacer sin que los que viven hoy y vivirán mañana «vuelvan» a la fuente, rehagan en sí mismos la experiencia fundamental que dio origen a su forma de vida.

Se escribió en este mismo Anuario el año pasado: «muchos preguntaran cómo un hombre de hoy puede todavía ser o hacerse jesuita. Porque..., según mi experiencia, en muchos de

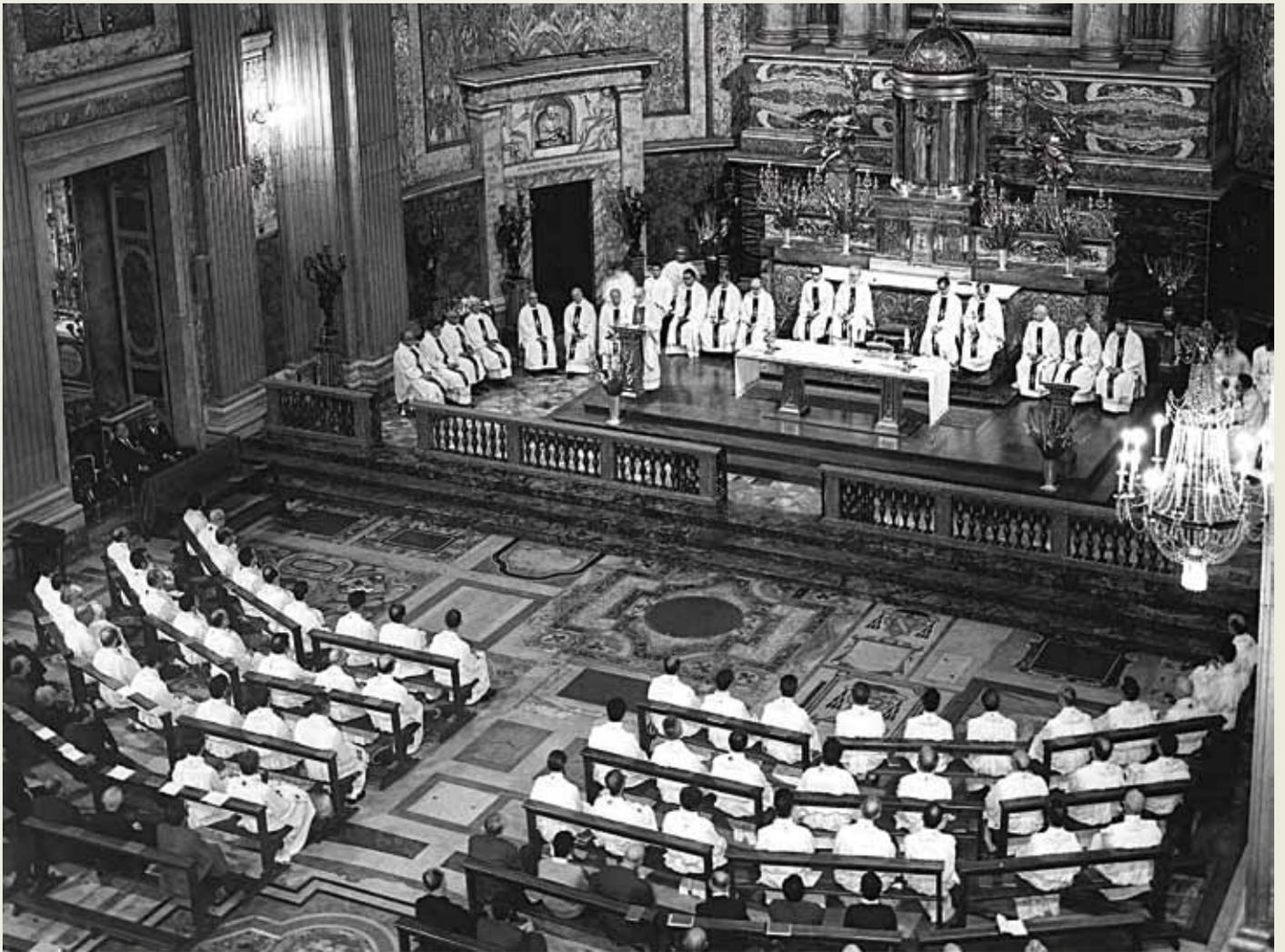
sus miembros (de la Compañía) está viva aún una voluntad de servicio sin jornal y en silencio; una voluntad de oración, de entrega a la incomprendibilidad de Dios, de serena aceptación de la muerte en cualquier forma que venga, una voluntad de seguimiento sin condiciones a Jesús crucificado».

Porque esta convicción de Karl Rahner la comparte la Compañía, pidió ésta insistentemente a la Congregación General XXXII: declarar la identidad de la Compañía; confirmar sus rasgos específicos; afirmar la actualidad del carisma propio de la Compañía; reinterpretar para hoy y para mañana sus objetivos propios; recrear una imagen «que manifieste no solo a los jóvenes de hoy, sino a nosotros mismos, lo que es y lo que quiere la Compañía de Jesús. ¿Qué podemos decir sobre nosotros mismos a los hombres de hoy que lo entiendan?» etc...

Y la Congregación General asumió el en-

# Rahner





cargo «con temor y temblor». Y con amor. Toda ella. Porque toda la Congregación había de trabajar el tema. Y no ideologizando sobre él, sino viviéndolo desde dentro, haciéndolo sobre la andadura de la Congregación misma.

Cuatro hombres designados por el Consejo de Presidencia de la Congregación (un norteamericano, un francés, un filipino y un español, – el P. General se les uniría frecuentemente –) habían de tomarse el original encargo de ver y escuchar lo que la Congregación vivía y decía, como se expresaba, y como se concentraba en ella la vida que largos meses de reflexión de toda la Compañía y 1077 postulados habían traído al Aula de las reuniones.

Su trabajo, pues, fue más de contemplación, de vivencia y de escucha, que de estudio erudito, acompañando a la Congregación en su vida por dentro y sorprendiendo esa vida en las corrientes, a veces torrentes, con que se manifestaba en el Aula y en la Capilla, en las intervenciones estudiadas y en las espontáneas, en las palabras y en los silencios, en las preocupaciones y dudas de fondo y en las seguridades

aclamadas por unanimidad, en la inspiración, la profecía o la denuncia que resonaba dentro del Aula y en las que llegaban de fuera, en el gozo y en el sufrimiento..., que de todo hubo.

Solamente al final podría concluirse si había de hacerse un documento y qué clase de documento. Porque no se trataba evidentemente de coleccionar temas y vivencias, sino de integrarlas en unos pocos trazos fuertes que dieran como resultado esa imagen de cristiano, esa «*via quaedam ad Eum*», que nos singulariza y a la vez nos identifica a cuantos hemos sido llamados a ella desde el seno de tan diversas situaciones espirituales, culturales y humanas. Precisamente este factor de pluralidad de nuestras inserciones humanas, experimentado en esta Congregación como en ninguna otra, nos hacía más necesario aún subrayar con claridad los rasgos básicos de nuestra única imagen interior.

¿Resultado? La Comisión ofreció a la Congregación un breve muestrario de diversos géneros de documentos en los cuales expresar esta misma única imagen: una declaración de

## La Declaración «Jesuitas hoy»

identidad; una relectura de la *Formula Instituti*, especie de nuevo retrato en lenguaje de hoy de aquella misma y fundamental imagen que Ignacio nos legó de su propio puño y letra; una profesión de fe, afirmación de los principios espirituales que justifican nuestro peculiar seguimiento de Jesús; una oración, vivencia religiosa, enraizada en las fuentes primeras de nuestra espiritualidad, en el corazón mismo de los Ejercicios Espirituales; una serie de breves afirmaciones de carácter decretorio.

Ya este hecho, al que llegó la Comisión de modo obvio y natural por observación de las vivencias de la Congregación misma, deja bien patente la pluralidad con que unos mismos elementos fundamentales pueden ser diversamente expresados, pero con igual fidelidad, según la óptica de partida, legítima, que se adopte. Pero la verdad es que si cambia el acento o el color o la técnica de expresión, los rasgos fundamentales y la imagen total de fondo es idéntica en todos los documentos presentados por la Comisión. La Congregación escogió esta

*Abajo: el P. General Pedro Arrupe preside la concelebración en el Gesù*

Declaración.

Se trata de la imagen de un hombre que concibe el seguimiento apasionado de Jesucristo, el Enviado, como un permanente sumergirse con El y como El en la voluntad del Padre, que sigue siendo la vida del hombre. Un «hombre-para-ser-enviado» en permanente entrega a aquello para lo que se le envió, y en permanente disponibilidad para cualquier nuevo envío.

Este hombre, hijo de una conversión, y esta misión se insertan en el corazón de la lucha más apasionante que vive nuestro mundo real hoy, y toman opción por un sentido de la vida que en la fe, y por ella, construye la entera justicia entre los hombres: «Fe y Justicia son inseparables en el Evangelio que enseña que la fe hace sentir su poder a través del amor (Gal 5, 6). No pueden, pues, estar separadas en nuestro intento, en nuestra acción y en nuestra vida». (Declaración «Jesuitas hoy» n. 8).

Misión ésta idéntica a la de Ignacio, que requiere, como él intuyó, «hombres-para-ser-enviados», liberados mediante el compromi-





Arriba: Misa  
concelebrada en  
la Iglesia del Gesù

so de los consejos evangélicos, empeñados sacerdotalmente en la obra reconciliadora de Jesús, ejercida en permanente disponibilidad al Vicario de Cristo. Y comprometidos como Cuerpo, – todo él para la misión –, que convive la misma fe, los mismos bienes, la misma amistad, discierne las continuas aplicaciones de esa misión y condivide sus vicisitudes.

«Así, pues, ya sea que consideremos las necesidades y aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, o reflexionemos sobre el particular carisma que fundó nuestra Compañía, o busquemos conocer lo que Cristo tiene dispuesto en su Corazón para todos y cada uno de nosotros, llegamos a la misma conclusión: el jesuita de hoy es un hombre cuya misión consiste en entregarse totalmente al servicio de la fe y a la promoción de la justicia, en comunión de vida, trabajo y sacrificio con los compañeros que se han congregado bajo la misma bandera de la Cruz, en fidelidad al Vicario de Cristo, para construir un mundo al mismo tiempo más humano y más divino» (Declaración «Jesuitas hoy» n. 31).

Es sencillamente la imagen del hombre que tiene que surgir de los Ejercicios Espirituales, traducida a categorías de acción y de cuerpo apostólico.

¿Comportará esta imagen interior también una nueva imagen externa? La presente Declaración no puso en ello empeño especial, porque no era su objetivo. Aunque sí tuvo conciencia (y dejó constancia de ello) de que esa imagen fundamental común y ese compromiso que nos singulariza e identifica en medio de tantas culturas, países, situaciones sociales..., comporta también una imagen visible que abocetó en tres

colores: «somos profundamente conscientes de la frecuencia y gravedad con que nosotros mismos hemos pecado contra el Evangelio; pero mantenemos la ambición de proclamarlo dignamente, es decir, en amor, pobreza y humildad» (Declaración «Jesuitas hoy» n. 26).

Es evidente que de aquellos rasgos y estos colores puede surgir incluso una imagen exterior que acabe con no pocas etiquetas que al jesuita se le han pegado a lo largo de la historia: «incluso en aquellos trabajos que podemos y debemos tomar nos damos cuenta de que debemos estar prontos a trabajar con los demás: con los cristianos, con los que tienen otras creencias, con todos los hombres de buena voluntad. Prontos a desempeñar un papel subordinado, de apoyo, anónimo. Prontos a aprender, de aquellos mismos a quienes servimos, cómo se debe servir» (Declaración «Jesuita hoy» n. 29).

Ciertamente el cuadro admite retoques aquí y allá. Pero ninguno de los 237 miembros de la Congregación puso en duda que el hombre y el Cuerpo que aquí se describen son el jesuita y la Compañía que formuló Ignacio de Loyola el 1540, completó el 1550 y siguió reelaborando hasta su muerte. Ni pusieron en duda que son la imagen de este mismo hombre teologizada por Ribadeneira: *homines mundo crucifixos...*

Con todo ello no hemos intentado «regresar» a Ignacio, sino traerlo redivivo a nuestro mundo y en medio de nosotros. Nos lo proponía alguno de los postulados de las Provincias: «lo que interesa no es ignacianizar el presente, sino presenciar lo ignaciano».

(Anuario 1975-1976)

3 setiembre 1983

## Mensaje del P. Arrupe a la Congregación General

### Queridos Padres:

¡Cómo me hubiera gustado hallarme en mejores condiciones al encontrarme ahora ante Vds! Ya ven, ni siquiera puedo hablarles directamente. Los Asistentes Generales han entendido lo que quiero decir a todos Ustedes.

Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios. Eso es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso es también lo único que sigo queriendo ahora. Pero con una diferencia: hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una profundísima experiencia.

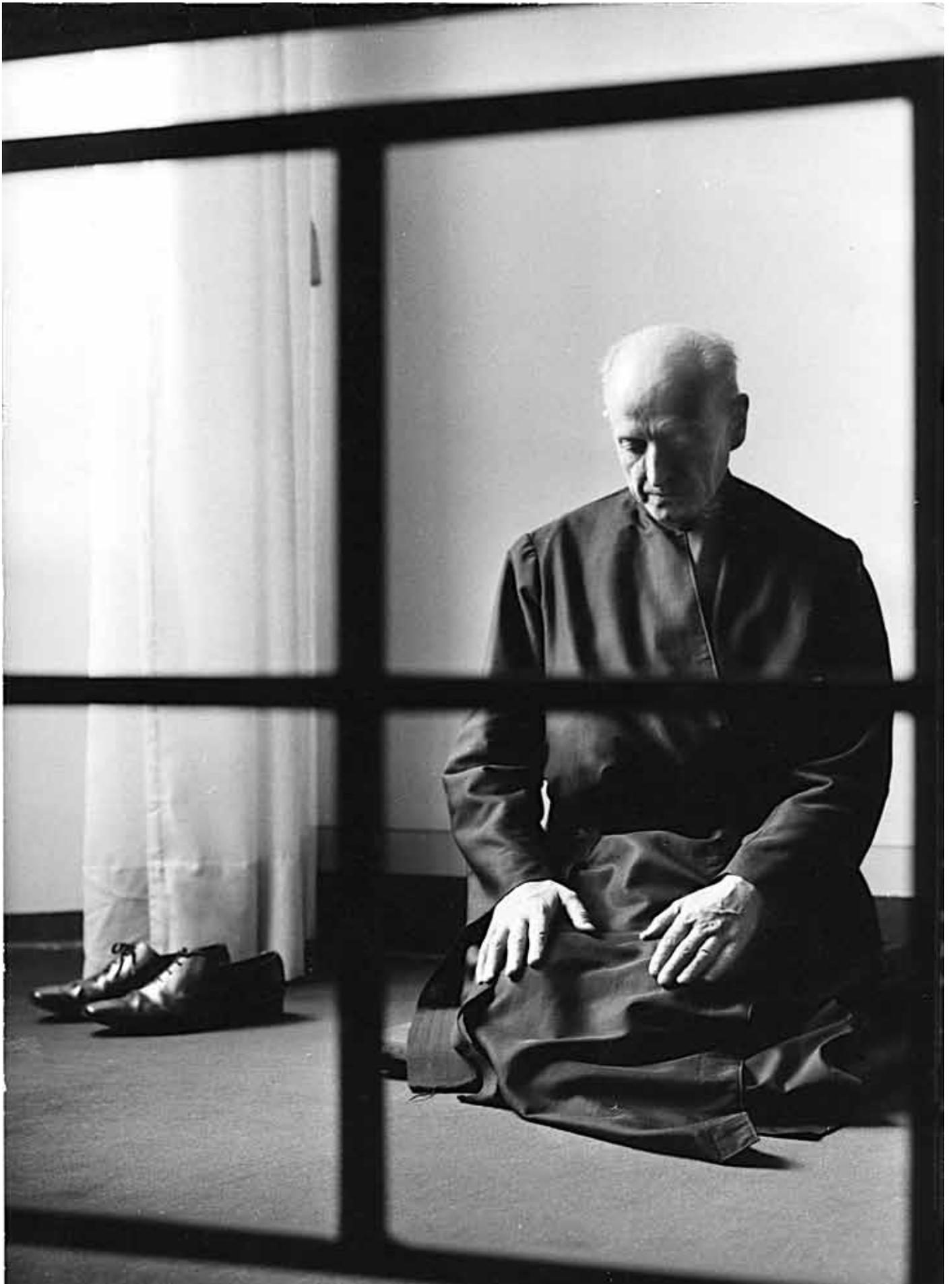
Al final de estos 18 años como General de la Compañía, quiero, ante todo y sobre todo, dar gracias al Señor. Él ha sido infinitamente generoso para conmigo. Yo he procurado corresponderle sabiendo que todo me lo daba para la Compañía, para

comunicarlo con todos y cada uno de los jesuitas. Lo he intentado con todo empeño.

Durante estos 18 años mi única ilusión ha sido servir al Señor y a su Iglesia con todo mi corazón. Desde el primer momento hasta el último. Doy gracias al Señor por los grandes progresos que he visto en la Compañía. Ciertamente, también habrá habido deficiencias – las mías en primer lugar – pero el hecho es que ha habido grandes progresos en la conversión personal, en el apostolado, en la atención a los pobres, a los refugiados. Mención especial merece

# 1965-1983





## Mensaje del P. Arrupe a la Congregación General

*Abajo: El P. General Kolvenbach, en una conferencia de prensa en el aula de la Congregación General 33*

*En la página siguiente: El P. Pedro Arrupe recibe la bendición del Papa Pablo VI*

la actitud de lealtad y de filial obediencia mostrada hacia la Iglesia y el Santo Padre particularmente en estos últimos años. Por todo ello, sean dadas gracias al Señor.

Doy gracias de una manera especial a mis colaboradores más cercanos, mis Asistentes y Consejeros – empezando por el P. O’Keefe – a los Asistentes Regionales, a toda la Curia, a los Provinciales. Y agradezco muchísimo al P. Dezza y al P. Pittau su respuesta de amor hacia la Iglesia y la Compañía en el encargo excepcional recibido del Santo Padre. Pero sobre todo es a la Compañía, a cada uno de mis hermanos jesuitas a quienes quiero hacer llegar mi agradecimiento. Sin su obediencia en la fe a este pobre Superior General, no se hubiera conseguido nada.

Mi mensaje hoy es que estén a la disposición del Señor. Que Dios sea siempre el centro, que le escuchemos, que busquemos constantemente qué podemos hacer en su mayor servicio, y lo realicemos lo mejor posible, con amor, desprendidos de todo.

Que tengamos un sentido muy personal de Dios. A cada uno en particular querría decir «tantas cosas»...

A los jóvenes les digo: busquen la presencia de Dios, la propia santificación, que es la mejor preparación para el futuro. Que se entreguen a la voluntad de Dios en su extraordinaria grandeza y simplicidad a la vez.

A los que están en la plenitud de su actividad les pido que no se gasten, y pongan el centro del equilibrio de sus vidas no en el trabajo, sino en Dios. Manténganse atentos a tantas necesidades del mundo. Piensen en los millones de hombres que ignoran a Dios o se portan coma si no lo conociesen. Todos están llamados a conocer y servir a Dios. ¡Qué grande es nuestra misión: llevarles a todos al conocimiento y amor de Cristo!

A los de mi edad recomiendo apertura: aprender qué es lo que hay que hacer ahora, y hacerlo bien. A los muy queridos Hermanos querría decirles también «tantas cosas», y con mucho afecto. Quiero recordar a toda la Compañía la gran importancia de los Hermanos. Ellos nos ayudan tanto a centrar nuestra vocación en Dios.

Estoy lleno de esperanza viendo cómo la Compañía, sirve a Cristo, único Señor, y a la Iglesia, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra. Para que siga así, y para que el Señor la bendiga con muchas y excelentes vocaciones de sacerdotes y hermanos, ofrezco al Señor, en lo que me quede de vida, mis oraciones y los padecimientos anejos a mi enfermedad.

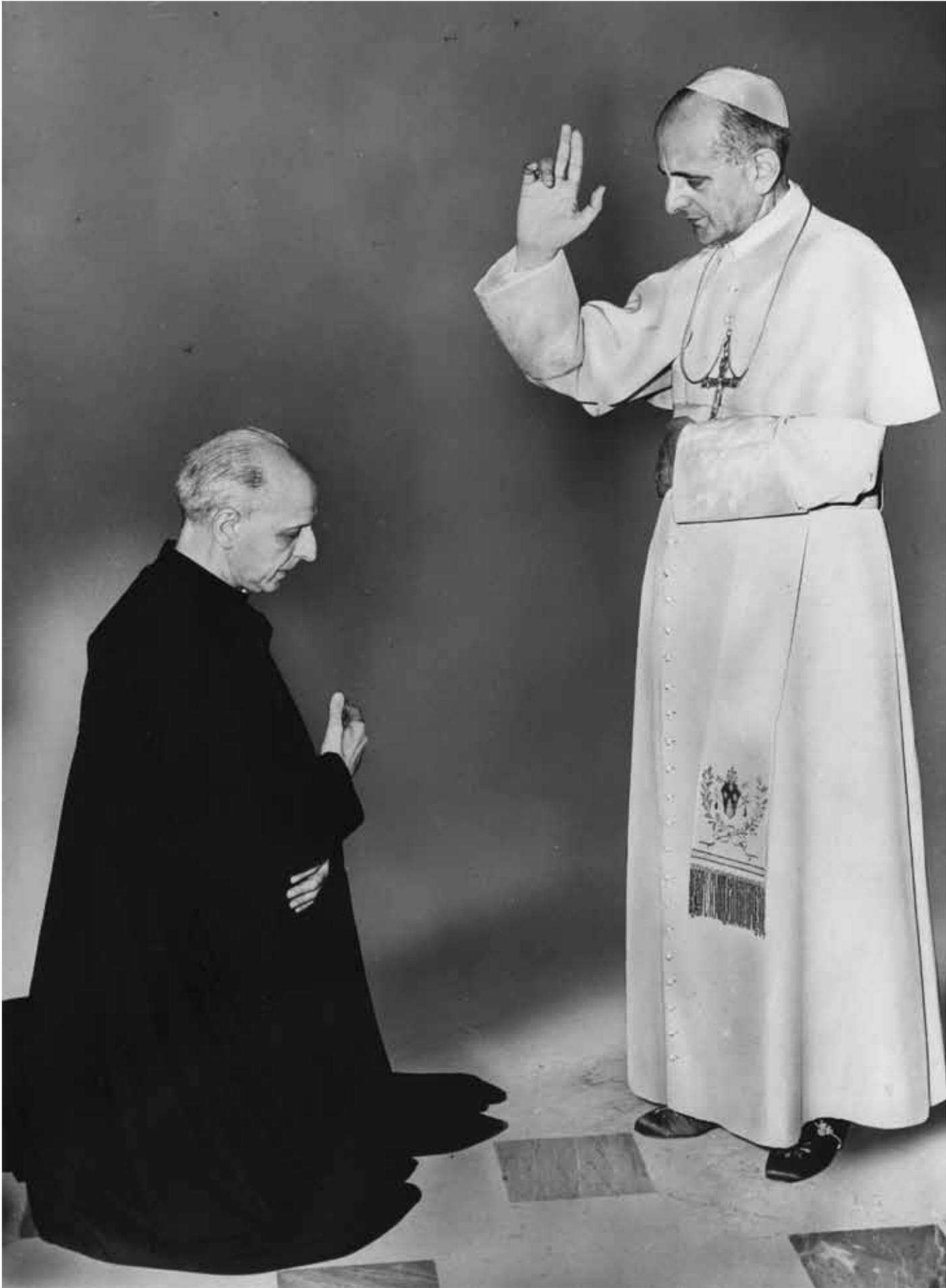
Personalmente, lo único que deseo es repetir desde el fondo del alma:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

*(Anuario 1984)*

# En Sus manos





# Hombres con los demás

John W. Padberg, S.J.  
*Traducción de Ignacio Echániz, S.J.*

**Ciertamente en 1996** y, probablemente, hasta bien entrado el próximo siglo, el acontecimiento jesuítico más importante ha sido la reunión en Roma -enero a marzo 1995- de 223 miembros de la Compañía de Jesús del mundo entero. Vinieron para tomar parte en una “Congregación General”, término con que los jesuitas designan la reunión de delegados que, como supremo órgano de gobierno de la Compañía, traza el curso que ha de seguir. En 450 años de historia solamente ha habido 34 congregaciones.

¿Quiénes estaban y qué es lo que hicieron? Los miembros de esta congregación, procedentes de más de sesenta países, refle-

jaban la universalidad de la Compañía. Por primera vez la mayoría de los delegados provenía de fuera de Europa y América del Norte. Hablaban docenas de lenguas, pero en los casi 900 discursos pronunciados durante la congregación, usaron el alemán, español, francés, inglés e italiano. Pudieron escucharse mutuamente en traducciones si-



multáneas al español, francés e inglés, lenguas en las que recibieron casi dos mil páginas de material para leer, estudiar, debatir y revisar en 17 comisiones que trataban del temario de la congregación. Los 223 delegados discutieron y enmendaron los documentos preparados por las comisiones. Por último, en casi mil votaciones separadas, decidieron la dirección y programa de la Compañía para los próximos decenios.

¿Qué es lo que salió de tanta inversión de tiempo, actividad y personal? Lo primero y más importante a largo plazo, la congregación reafirmó el puesto central que tienen para la Compañía sus Constituciones y aclaró su alcance y significado. En este contexto publicó una serie de normas que complementan las Constituciones y describen la forma cómo se deben entender y vivir sus

prescripciones en la vida, la oración y el apostolado.

Los 26 nuevos documentos emanados de la congregación responden a los desafíos, oportunidades y deseos de la Compañía hoy como “servidores de la misión de Cristo”. Esta frase centra y orienta el papel de la Compañía en los próximos años. La congregación afirmó explícitamente que se consideraba “en continuidad con el espíritu y enfoque de las congregaciones generales 31, 32 y 33” en el servicio de la misión de

# AMIDG



*Izquierda: Delegados en una Eucaristía, en la Congregación General 34  
Centro: Deliberación en el aula de la Congregación 34  
Arriba: Deliberación en el aula de la Congregación 34*

## Hombres con los demás

*Abajo: El P. Kolvenbach  
preside una sesión en  
la Congregación 34*

Cristo, que no es otra que “la proclamación profética del Evangelio”. El jesuita está llamado a una “renovación espiritual y comunitaria” y, como factor integrador de todos sus ministerios, al “servicio de la fe y la promoción en la sociedad de la justicia del Evangelio que es la encarnación del amor y misericordia salvadora de Dios”.

Pero el jesuita presta su servicio a la fe en una inevitable diversidad de contextos. Entre los más importantes están las culturas en las que viven y trabajan, y los hombres y mujeres de otras creencias religiosas o de

ninguna fe religiosa. Por lo mismo, los documentos congregacionales comienzan por declarar clara y repetidamente que para el jesuita la fe y la justicia están inseparablemente enlazadas con la inserción en la cultura en la que trabajan y con la comprensión y estima de la experiencia religiosa de otros hombres y mujeres.

De esta perspectiva general la congregación se desplaza a los aspectos particulares de la vida, misión y servicio del jesuita en la Iglesia. Los documentos hablan de la naturaleza y práctica del sacerdocio; la vocación

# Ite inflammate omnia



apostólica única, que todos, sacerdotes, hermanos y escolares, compartan; los votos de castidad y pobreza; y la promoción de vocaciones a la Compañía.

El jesuita sirve a la Iglesia en una “dialéctica de cambio” característica de nuestro mundo y al mismo tiempo “en la Iglesia, con la Iglesia y para la Iglesia”. Lo hace desde luego “de acuerdo con la tradición de la teología católica de que nuestra primera lealtad debe ser a Dios, a la verdad y a una conciencia bien formada”. Este servicio incluye compromiso con el ecumenismo, que es “signo de nuestros tiempos”. No lo es menos el puesto y misión del laicado en la Iglesia, tema que plantearon innumerables peticiones, venidas de jesuitas de todo el mundo, de que la Compañía estudiase la mejor forma en la que laicos y jesuitas podrían trabajar juntos. Porque “la Iglesia del próximo milenio será la Iglesia del laicado”, la congregación abogó para que la Compañía ponga sus recursos al servicio de los seculares, en su respuesta a la vocación de apóstoles que les confiere su mismo bautismo.

El documento que encontró más resonancia en los medios de comunicación fue el titulado “El jesuita y la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad civil”.

Describe la situación actual de la mujer, reconoce la parte y responsabilidad de los jesuitas en esta situación, pide la gracia de la conversión, manifiesta estima por todo lo que la mujer ha aportado al “cultivo de nuestra propia fe y a mucho de nuestro apostolado”, y señala las vías por las que la Compañía puede y debe solidarizarse con la mujer en su lucha por la justicia.

La congregación trató también de otros temas de la misión y apostolado de la Compañía, la comunicación como una nueva cultura, la dimensión intelectual de todo apostolado, la Compañía y la vida universitaria, la educación secundaria, primaria y no-formal, el apostolado parroquial y, como recomendación hecha al Padre General, estudio ulterior de los problemas ecológicos.

Hay un tema que atraviesa toda la obra de la congregación, raramente expresado en palabras pero, que influye en todo lo que hizo: la “coparticipación”. La congregación contempla a la Compañía de Jesús compartiendo una herencia del pasado que se nos ha transmitido en las Constituciones y los Ejercicios Espirituales y compartien-



Arriba: Delegados de la Congregación 34 participan en una concelebración en el Gesù  
Abajo: Sesión de clausura de la Congregación 34, los participantes cantan el Te Deum

do un mismo compromiso a través de las decisiones de la congregación. Ve al jesuita comprometido con el laicado en misión fe y justicia, cultura, diálogo interreligioso y ecumenismo, una coparticipación en la que el jesuita no es solamente “hombre para los demás” sino también “hombre con los demás”. En su declaración conclusiva sobre el modo de proceder de la Compañía, la congregación hace suya muy oportunamente una oración del venerado Padre General anterior, Pedro Arrupe: que los jesuitas sean de veras “compañeros de Jesús, colaboradores en la obra de la redención”.

(Anuario1996)



Reflexiones sobre la CG35

# Nueve inolvidables semanas en Roma

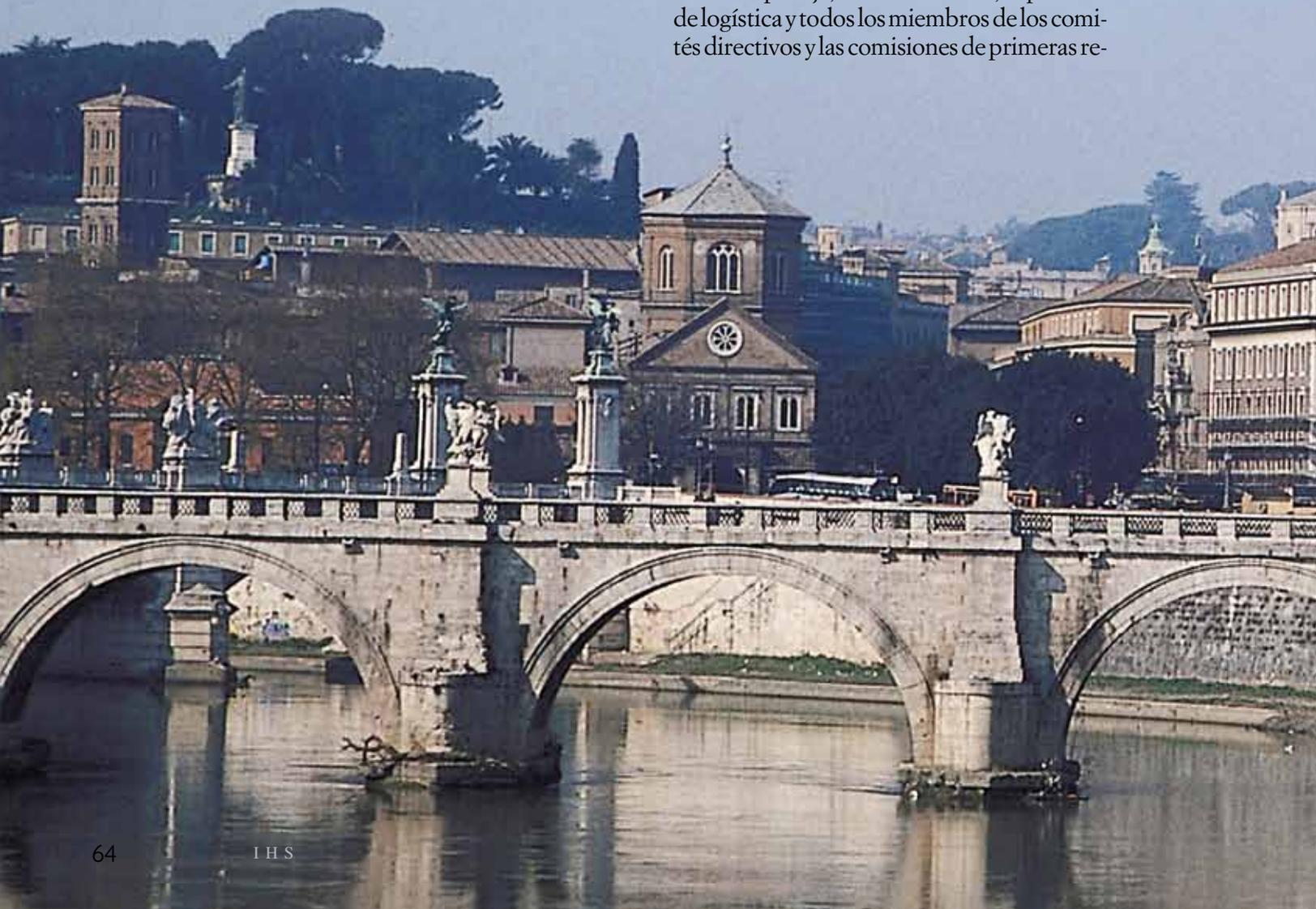
Michael Holman, S.J.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J

**La Congregación General 35** acabó en la tarde del jueves, 6 de marzo, 2008, tras nueve semanas de trabajo. Antes de despedirnos unos de otros, el P. General Nicolás, junto con los miembros de su nuevo Consejo General y todos los 220 Delegados, celebró la Eucaristía ante un gran grupo de fieles en la Iglesia del Gesù. Después de la comunión, un coro compuesto mayoritariamente de estudiantes jesuitas en la Universidad Gregoriana, nos dirigió en el canto del *Te Deum*. Mientras cantábamos, se esparcía incienso sobre un brasero

colocado en el altar. Su fragante humo, que se alzaba sobre nosotros, simbolizaba nuestras oraciones de gratitud por lo que habíamos experimentado, y de intercesión por todo lo que nos aguardaba.

Las despedidas son en verdad ocasiones para abundar en expresiones de gratitud, y hubo muchas de ellas durante la última semana de la Congregación, no menos en el último día. Supimos apreciar la participación por vez primera de Hermanos jesuitas en una Congregación. Se dieron las gracias a los miembros de las muchas comunidades que nos habían dado hospedaje; a los secretarios, la plantilla de logística y todos los miembros de los comités directivos y las comisiones de primeras re-



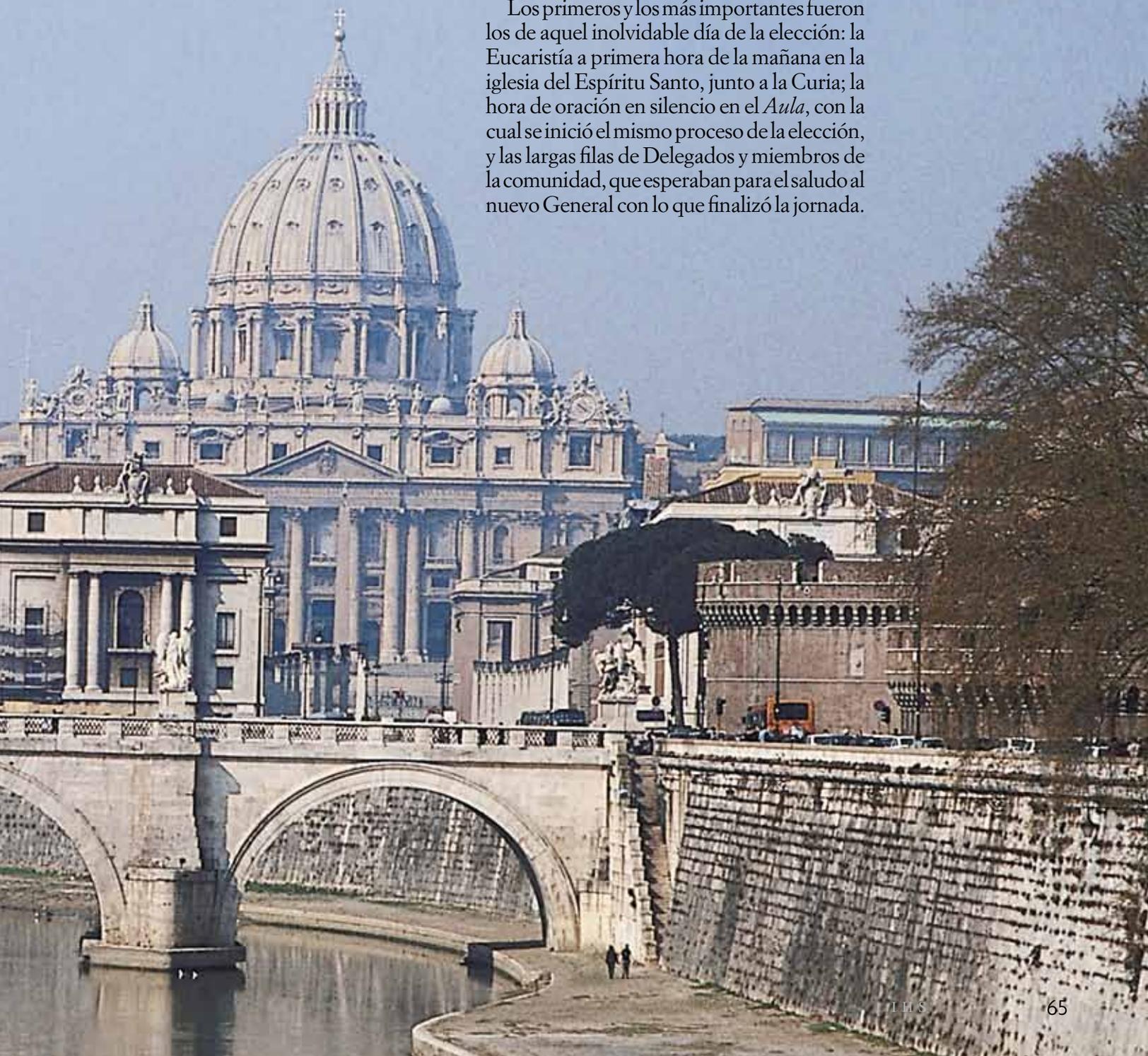
daciones, todos los cuales, en sus diferentes modalidades, nos habían guiado a nosotros y a nuestros trabajos durante las nueve semanas precedentes. Y también hubo muchos de nosotros que tuvimos razón especial de estar agradecidos a los enfermeros, que supieron sobrellevar a las mil maravillas los varios tipos de virus que habían estado circulando entre nosotros durante estos meses de invierno.

Una especial palabra de gratitud se guardó para el equipo de traductores que trabajaron de modo incansable y eficaz, mientras a veces se veían obligados a luchar con nuestras diversas excentricidades e idiosincrasias. Durante la sesión final, se les concedió una

oportunidad de vengarse, y lo hicieron a lo grande, y de manera solemne, mediante la presentación de los “Premios Adolfo”. A mí me tocó recibir uno, el apropiadamente llamado “premio spaghetti”, por la frase más larga que se ofreció a traducción. Era, según alegaron, ¡largo de diez líneas, bien repleto, y sin lugar a dudas contenía muchos subjetivos desafiantes!

Dos días después, dejaba Roma, y mientras aguardaba sentado en la sala de preembarque, en el Aeropuerto de Fiumicino, a la espera de mi avión para volver a casa, muchos recuerdos de las semanas anteriores vinieron de nuevo a mi memoria.

Los primeros y los más importantes fueron los de aquel inolvidable día de la elección: la Eucaristía a primera hora de la mañana en la iglesia del Espíritu Santo, junto a la Curia; la hora de oración en silencio en el *Aula*, con la cual se inició el mismo proceso de la elección, y las largas filas de Delegados y miembros de la comunidad, que esperaban para el saludo al nuevo General con lo que finalizó la jornada.



## Nueve inolvidables semanas en Roma

Abajo: el P. General Adolfo Nicolás con los traductores, en la Congregación 35

No menos fuertes, aquel sábado por la tarde, fueron los recuerdos de la audiencia con el Santo Padre tres semanas después, en la magnífica *Sala Clementina* del Palacio Vaticano. El Papa había confirmado nuestra misión al servicio de la Iglesia hoy, y en la alocución había demostrado empatía hacia nuestro carisma, y comprensión también ante las complejidades reales implicadas en la realización de lo que espera de nosotros. “La Iglesia les necesita, cuenta con ustedes, y continúa acudiendo a ustedes con confianza, particularmente para que lleguen a los lugares

geográficos y espirituales, a donde otros no llegan, o encuentran difícil llegar”. Nuestro largo y entusiasta aplauso resonaba todavía en mis oídos: ciertamente, sus palabras nos habían conmovido profundamente.

Mientras se anunciaba mi vuelo a Londres, me venían también recuerdos de nuestra cordial despedida al P. Kolvenbach, justo una semana antes. Todos nosotros nos habíamos enriquecido con lo mucho que nos había dado, sin olvidar su gran sabiduría, su capacidad para renovarnos en nuestra vocación jesuita, su sentido del humor, su atención precisa al detalle y su ya legendaria capacidad para recordar personas y lugares en nuestras Provincias, con frecuencia mejor que lo recordaríamos nosotros mismos. Nuestro adiós salía del corazón: tanto las cálidas palabras del P. Nicolás como nuestra espontánea y afectuosa respuesta, expresaban no sólo nuestros sentimientos, sino los de nuestros hermanos jesuitas de todo el mundo.

Tales recuerdos, y muchísimos más, permanecerán por mucho tiempo con todos los que han participado en la Congregación, como inspiración para el trabajo de los meses y años venideros.

Sobre todo, personalmente agradezco una

# Vaticano



experiencia de comunidad jesuita que ha sido verdaderamente única. ¡Qué sorprendente fue que 220 hombres, extraídos de casi todas las naciones del planeta, pudieran tan rápidamente hacerse amigos, confiando unos en otros lo suficientemente como para entablar esas conversaciones íntimas que tuvieron lugar en muchos sitios en el edificio de la Curia, durante los cuatro días de consultas confidenciales, de uno en uno, o *murmurationes*, como nosotros las llamamos, que precedieron a la elección del nuevo General!

El espíritu de compañerismo se desarrolló aún más durante las muchas semanas de duro trabajo que siguieron. Era un compañerismo fundamentado en el tiempo reservado a la oración al comienzo de cada día, y en nuestra celebración de la Misa al final de la jornada. Se fortaleció aún más con nuestro compartir en las comidas, nuestros paseos, de ida y vuelta, a las diferentes casas donde residíamos, y nuestras esporádicas excursiones a un lugar o a otro. Este sentimiento de ser una comunidad de amigos en el Señor, contribuyó mucho a nuestras conversaciones sobre la misión y vida en la Compañía de Jesús, y especialmente a las que se confluían en los temas de los seis Decretos que la Congregación aprobaría en su última semana.

Éramos un grupo de hombres consagrados a seguir a Cristo, los cuales, conscientes de sus limitaciones habían determinado tratar, debatir, coincidir y discrepar, franca y abiertamente, con oración y reflexión, sobre el significado de su vocación y su misión en el día de hoy. Este era el contexto en el que el Espíritu de Jesús tenía que trabajar. Ciertamente, para mí, estas semanas fueron, ante todo, una poderosa experiencia de un discernimiento apostólico comunitario: escuchar juntos el llamado del Señor y buscar los medios para responder a él generosamente, sin tener en cuenta el coste. ¿Con qué fin?

Como el Cardenal Rodé, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Vida consagrada, nos había recordado en la Misa inicial de la Congregación en la Iglesia del Gesù, el día 7 de enero, las Congregaciones Generales eran para San Ignacio “trabajo y distracción”. Debían tenerse con poca frecuencia, y cuando se tuvieran se restringían a la elección de un nuevo General y al estudio de “asuntos de mayor importancia” de modo que puedan contribuir a la renovación de la vida y misión de la Compañía. Estoy seguro de que esta



Congregación ha contribuido poderosamente a una renovación de este signo. ¿Cómo?

Ciertamente, hemos elegido un nuevo General y un nuevo Consejo General, y eso en sí contribuye a la renovación. Como el mismo P. Kolvenbach advirtió, un nuevo liderazgo puede en efecto ayudarnos a responder más eficazmente a los nuevos desafíos que actualmente se enfrentan a la Iglesia. La oportunidad de estudiar juntos estos desafíos, -por no decir los que presentan la globalización, las amenazas al medio ambiente y los de una cultura posmodernista con frecuencia negativa en su planteamiento de la fe-, es también una fuente poderosa de renovación.

Me impresionó con cuánta frecuencia se hacía mención de una frase clave en el documento fundacional de la Compañía de Jesús, la *Fórmula del Instituto*. En él, el mismo San Ignacio describe nuestra vocación, en pala-

Arriba: El P. Adolfo Nicolás recibe un obsequio del Papa Benedicto XVI

Abajo: El P. General Adolfo Nicolás en la presidencia de una de las sesiones de la Congregación General 35

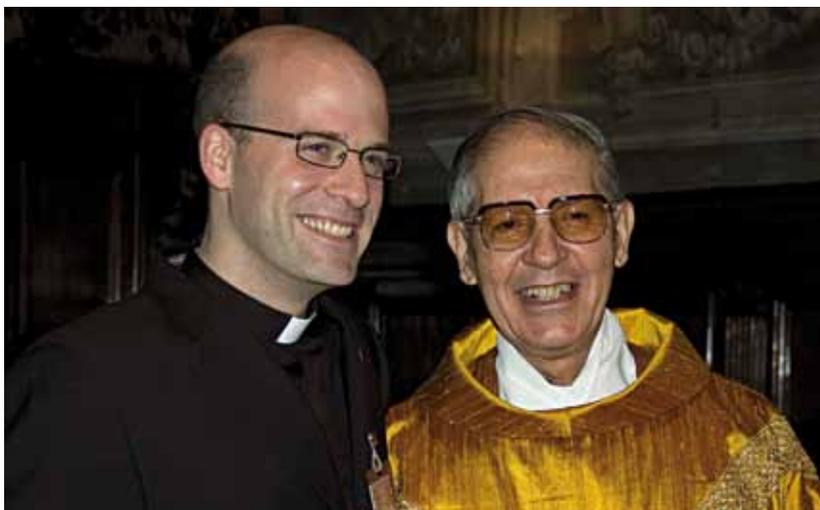
## Nueve inolvidables semanas en Roma

bras que recuerdan su visión de Jesús en la capilla de la Storta, tales como “para servir como un soldado de Dios bajo la bandera de la Cruz... y para servir al Señor solo y a su Iglesia, bajo el Romano Pontífice, el Vicario de Cristo en la tierra”.

Al desafiarnos a todos nosotros a mirar con sinceridad nuestra vida en la Iglesia y nuestro trabajo en el mundo, desde la perspectiva de los escritos y experiencia de San Ignacio y sus primeros compañeros, esta Congregación nos ayudará a seguir a Jesús como compañeros suyos, más estrechamente y con más generosidad. Para nosotros jesuitas, esta es la fuente principal de nuestra renovación y esa, confiamos, será la trascendencia duradera de nuestro trabajo.

Esto explica lo que especialmente me agrada a mí de los seis Decretos que la Congregación ha aprobado. En ellos se nos invita a un seguimiento más estrecho de Cristo, y a vivir más auténticamente nuestras implicaciones en ese acompañamiento, en las realidades de nuestro mundo de hoy.

El Decreto sobre la *Identidad* habla de nuestras vidas al servicio de Jesús que es el agua viva, y sólo ella puede satisfacer los muchos tipos de sed de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, incluida nuestra propia sed. El Decreto sobre la *Misión* reflexiona sobre nuestro servicio a su misión hoy, que es sobre todo la de unirnos a Él, en la urgente tarea de reconciliación: con Dios, unos con otros, y con la creación. La misión es cada vez más universal, y por eso nuestro Decreto sobre el modo de *Gobernar* examina la manera cómo podemos hacernos más disponibles para esta misión más universal. Muchos de nosotros sabemos muy bien que tanta energía y entusiasmo para la misión surge ahora de nuestra colaboración con los demás. Nuestro Decreto sobre la *Colaboración* señala una serie de maneras en las que nuestro trabajo con otros se puede hacer más eficaz, si estamos más penetrados del espíritu de Ignacio. El documento que responde generosamente a la carta y alocución del Santo Padre reflexiona sobre las





implicaciones de una misión que se realiza en un espíritu de asociación “afectiva y efectiva” con el Vicario de Cristo. Finalmente, el Decreto sobre la *Obediencia* entiende nuestra vida en términos de una identificación personal más estrecha con Aquel cuya identidad fue no el hacer su propia voluntad, sino la voluntad del que le envió. De muchas maneras, ese es el punto neurálgico de todo ello.

El cumplimiento fue ascendiendo a la cima de nuestra agenda a cubrir durante los últimos días de la Congregación. En efecto, yo sospecho que, paradójicamente, sólo cuando haya terminado es cuando el trabajo en serio de una Congregación General se pone en marcha. No querría ni por un momento disminuir el valor del proceso mismo, ni de sus resultados. Sin embargo, hay un modo por el que lo que tratamos durante las nueve semanas en las que estuvimos reunidos es importante sólo en tanto cuanto nos hace más capaces de servir a Cristo, su Iglesia y las personas que Él ama. ¿Qué es lo que este cumplimiento podría implicar?

Para junio de 2008, estaremos ya ocupados con reuniones en todas nuestras provincias y regiones, buscando orientación y ayuda para descubrir los pasos concretos que necesitamos dar para poner en práctica los Decretos. Pero llevar a cabo es mucho más que eso: se trata también de que nosotros respiremos algo de aquel espíritu que animó esta Congregación General.

Así, la mejor manera, a mi parecer, de llevar a término esta Congregación es que los jesuitas, como individuos y como comunidades, hagan todo lo que puedan por vivir como lo hicimos en Roma, durante aquellos meses de invierno de 2008: como compañeros de Jesús, atraídos de todo el mundo, de todas las edades y muchos contextos, dedicados a escuchar juntos la llamada de nuestro único Señor y a buscar todo lo que suponga responder a este llamamiento, con toda generosidad, sea cual fuere el coste. Ése, espero y confío, será el logro duradero de la CG35.

*(Anuario 2009)*

# Identidad

# Siguiendo las huellas de San Ignacio

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
Traducción de Ignacio Echaniz, S.J.

**Ningún jesuita** puede soñar con hacerse general de la Compañía de Jesús ni ambicionarlo. San Ignacio fue taxativo – y muy consecuente – sobre este punto. Según nuestro fundador, el mero hecho de desearlo le inhabilita. Ocurre sobre todo en España e Italia que la prensa publica una lista de posibles candidatos a liderar a los cerca de 20.000 jesuitas.

Mi nombre no figuraba en ninguna, así como tampoco el del Padre Adolfo Nicolás apareció entre los favoritos. Así, el jesuita que sale elegido es una sorpresa y él es el primer sorprendido.

El día de la elección los 225 electores ce-

lebran la Eucaristía y entran en el aula para orar durante una hora en silencio antes del proceso de la elección. Sin embargo antes del tiempo de la oración un elector recuerda a los congregados el perfil y la descripción y deberes que San Ignacio consigna en las Constituciones. Es tan exigente que el mismo San Ignacio reconoció lo improbable de que todas esas cualidades pudieran encontrarse juntas en alguno. Tuvo que añadir esta nota consoladora: “Si algunas de las partes arriba dichas faltasen, a lo menos no falte bondad mucha y amor a la Compañía.” Este amor a la Compañía no es meramente cuestión de sentimiento, sino que debe estar encarnado. Si el



jesuita es siervo de la misión de Cristo, es muy probable que la congregación general prefiera elegir un jesuita “en misión” para anunciar la Buena Nueva del Señor allí donde no es conocido o es mal conocido. Es muy significativo que los tres últimos generales elegidos hayan sido “misioneros”, europeos enviados al Japón o al Próximo Oriente.

Es normal que la edad del superior general elegido juegue un papel. Un generalato de más de veinte años tiene la ventaja de asegurar una cierta continuidad; un generalato más corto permite un nuevo arranque, un nuevo impulso en la vida de la Compañía. Es muy improbable que un jesuita que nunca ha salido de su país natal, que sólo habla su lengua materna, que nunca ha tenido experiencia de ser superior, que lucha con problemas serios de salud y no tiene dotes de comunicación, llegue a ser superior general aunque sea una persona santa y un jesuita destacado. Aunque no tenga que vencer estas dificultades, no se sentirá preparado para el cargo y no hay modo de formar ni preparación para aprenderlo. Porque era difícil entender al Padre Arrupe después del ataque que le paralizó, las

conversaciones con él no podían ir muy lejos.

Con todo, en un breve mensaje a la Compañía después de mi elección, tuve que confesar que no conocía la Compañía en su extensión mundial. Decía la pura verdad. Siempre he considerado una gracia de Dios en mi vida la decisión de mis superiores de enviarme al Próximo Oriente. No obstante las permanentes condiciones de guerra y agitación en esta explosiva zona, la espiritualidad de las iglesias orientales y la sabiduría del pueblo de Líbano, Siria y Egipto enriquecieron nuestra vida jesuítica. Sin embargo, la lucha por la supervivencia de la vida humana y la fe cristiana en el Oriente Próximo tuvo como consecuencia que temas universales como la implementación del Vaticano II, la creciente secularización, la teología de la liberación, la

*Izquierda: El Padre General Kolvenbach con el Papa Juan Pablo II  
Centro: El P. Kolvenbach en la Plaza de San Pedro  
Derecha: El Padre Kolvenbach en el Aula de la Congregación*

# 225 electores



## Siguiendo las huellas de San Ignacio

*Abajo: El Padre General Kolvenbach con los Hermanos, en la Congregación 34*

renovación de la vida consagrada y las tensiones en las relaciones con la Santa Sede quedarán lejos de nuestras preocupaciones apostólicas. Una vez elegido superior general, tuve que descubrir la Compañía en su dimensión mundial y estoy muy agradecido por todos los consejos y ayuda que me prestó el personal de la curia romana, que hizo posible una misión aparentemente imposible.

En mis 24 años de generalato visité prácticamente todos los países donde trabajan los jesuitas: los he visto en instituciones sofisticadas y barrios bajos, en parroquias y campos

de refugiados, en noviciados y comunidades de la tercera edad, en centros de espiritualidad y estaciones de televisión. A pesar de las limitaciones humanas y las inevitables debilidades, tuve el privilegio de ver de cerca un amplio grupo de jesuitas dedicados a continuar la misión de Cristo, a menudo en situaciones muy exigentes, no sólo al nivel material – la pobreza – sino también espiritualmente, cuando nuestra misión no es vista con buenos ojos por el modo de vida moderno o los sentimientos que inspira el fundamentalismo religioso o simplemente la frial-





dad de la indiferencia. Y por fin el privilegio de conocer jesuitas llamados a seguir al pie de la letra las palabras del Señor: no hay amor más grande que dar su vida por el amigo.

Jesuitas del Salvador, África, India y Líbano, dando sus vidas en testimonio de amor y fidelidad al Señor. Todos estos encuentros me han enseñado a amar a la Compañía, a estos “amigos en el Señor” como dijo San Ignacio. Tenemos que dar gracias al Señor, porque a pesar de la desconcertante diversidad de personalidades, caracteres, lenguas y culturas, el cuerpo universal de la Compañía ha permanecido no en simple uniformidad, sino en una “unión de cora-

zones y mentes”, basada en la experiencia de los Ejercicios Espirituales que nos juntó a todos en la vía hacia Dios, espoleados para continuar la misión de Cristo. Como lo ve la reciente congregación general, los tres principios: el amor de Dios, la unión de mentes y corazones, la obediencia que nos envía a cada uno en misión a cualquier parte del mundo, nos capacitan para superar las divisiones de un mundo fragmentado, porque tender puentes a través de las fronteras se hace crucial en el contexto del mundo de hoy, dispuesto por el Señor con el deseo de salvar y sanar.

*(Anuario 2009)*

*Arriba: reacción de los delegados a la dimisión del Padre Kolvenbach  
En medio: El Padre Peter-Hans Kolvenbach después de presentar su dimisión a la Congregación*

# Constituciones

Todos los jesuitas del mundo, ya desde el mismo San Ignacio, han sido hombres con un profundo amor y respeto por la naturaleza, algo que han bebido en los mismos Ejercicios Espirituales. Se comienza con la meditación del Principio y Fundamento y se corona con la ‘Contemplación para alcanzar amor’.

Leo D’Souza, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

**Cuando el P. General**, Adolfo Nicolás, convocó la Congregación General 36, pidió a todas las Congregaciones provinciales o regionales que dieran respuesta a la siguiente cuestión: “Meditando la llamada del Rey Eterno, ¿cuáles parecen ser, según nuestro discernimiento, las tres llamadas más importantes que el Señor dirige hoy a toda la Compañía?” Entre las respuestas recibidas a esta pregunta, tal como han sido sintetizadas por el *Coetus praeuius*, el cuidado de nuestra casa común ha tenido una destacada atención. También ha habido una llamada a profundizar en la integración de nuestra experiencia espiritual. En lugar de considerar esta doble aportación como dos temas independientes, - siguiendo la llamada del Papa Francisco en su encíclica *Laudato si’* -, ambos pueden verse como uno, ver a Dios en el mundo a nuestro alrededor.



# La CG 36 debería llevarnos a una conversión ecológica



## La CG 36 debería llevarnos a una conversión ecológica

### La crisis ecológica

A lo largo de muchas generaciones, la ecología ha sido objeto de atención de los estudiantes de biología, sin consecuencias inmediatas para la vida diaria. Dos libros se han publicado que han tenido su impacto en la gente: *The Silent Spring* [La primavera silenciosa] de Rachel Carson, y *World without Trees* [Un mundo sin árboles] de Robert Lamb. Cuando iba siendo noticia, que amplias áreas de bosque eran taladas para diversas necesidades, - especialmente para usos industriales rápidamente crecientes -, o que los ríos estaban contaminados por los residuos industriales, se tomó conciencia en el mundo entero de las posibles consecuencias de estos ataques humanos al medio natural.

Como una primera reacción se iniciaron programas de reforestación y de purificación de las aguas. Sin embargo, pronto se cayó en la cuenta de que esos esfuerzos no eran demasiado útiles, centrados como estaban en las consecuencias, no en las causas de la destrucción ambiental. Se continuaba la tala de los bosques y seguía la contaminación de los ríos, a pesar de algunos programas nacionales o internacionales.

Ahora se reconoce que detrás de los problemas en el medio ambiente hay fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales. En consecuencia, biólogos, sociólogos, economistas y políticos han reflexionado sobre las causas del problema y han propuesto diversas soluciones. Muchos países tienen ya en sus gobiernos ministerios que asumen los temas del medioambiente. Agencias nacionales o internacionales organizan conferencias y proponen soluciones para controlar el deterioro del entorno. Pero, a pesar de todos estos esfuerzos, la situación se ha ido constantemente deteriorando. El informe de *Global Biodiversity Outlook* [Panorama de la biodiversidad global], afirma que a pesar de numerosas medidas exitosas para la conservación y protección de la biodiversidad, no se ha logrado alcanzar ninguno de los objetivos



específicos, y continúan los daños a la biodiversidad, de acuerdo con la mayoría de los indicadores, básicamente porque la presión sobre ella sigue creciendo.

El Papa Francisco confirma esto en su reciente encíclica *Laudato si'*. Dice que la comunidad internacional ha progresado poco en proteger la biodiversidad, detener la desertización, o reducir los gases del efecto invernadero, por falta de voluntad política. Los magros acuerdos que se habían alcanzado han sido muy pobremente llevados a la práctica. En un informe que se publicó un mes antes de la Cumbre de París (2015), Christiana Figueres, secretaria ejecutiva de UNFCCC (Plan sobre el cambio climático, de las Naciones Unidas), advertía que el mundo necesita hacer mucho más que las contribuciones voluntarias comprometidas por los países, para controlar el calentamiento global y disminuir las emisiones del carbón, que no serán suficientes para mantener el crecimiento de la temperatura por debajo de los 2 grados centígrados para el año 2100.

### Razones de la crisis

La razón de este fracaso es que lo que se ha acometido, aunque mucho, se refiere sólo a las consecuencias, y no a las raíces de la degradación ambiental. Es decisivo, por tanto, prestar atención a las causas en su raíz, tres de las cuales son: el rechazo a reconocerse criatura, el egoísmo y el consumismo.

### Rechazo a reconocerse criatura

Dios creó al hombre a su imagen. El hombre, sin embargo, no se conformó con ser como Dios, sino que quiso ser Dios, él mismo. Esta fue la tentación de Adán, y la tentación de todos nosotros, sus hijos. Considerarnos a



Jardines de la Curia  
General, Roma

nosotros mismos dioses, dueños de nosotros mismos; decidir lo que es bueno y lo que no lo es, constituye la tentación primigenia de la humanidad. Cayendo en esa tentación, la humanidad ha decidido, por ejemplo, qué plantas son buenas y cuáles no lo son. Las últimas se llaman ‘maleza’, y son arrancadas para hacer sitio a las buenas que son cultivadas con cuidado. Se destruyen los bosques para cultivar plantas que dan buenas cosechas de valor económico. Igualmente, la industria, hoy, usa diversos minerales para productos manufacturados, aunque en el proceso de extracción los residuos que se generan contaminan la tierra y el aire dando lugar a un cambio de clima. Los ricos y poderosos deciden sus prioridades sin pensar en cómo tales decisiones afectan al pobre en su sustento y bienestar. Jugando a ‘dios’, el ser humano ha rechazado o ha olvidado la verdad: que él mismo es una criatura. Cuando uno renuncia a la humildad de reconocer esta verdad, rompe el vínculo de paz con su creador, consigo mismo, con otros y con el resto de la creación. Más aún, cuando tratamos de resolver la crisis, los hombres pensamos que podemos hacerlo sin Dios. Según William Byrne, lo trágico de *Laudato si’* es que el Papa Francisco tenga que sugerirnos que busquemos la ayuda de Dios para salvar la Tierra.

### Egoísmo

El egoísmo está en el corazón de la crisis medioambiental. La mentalidad del ‘yo, mío, no me importan los demás’, está muy difundida hoy tanto a nivel personal, como comunitario, nacional o internacional. El rechazo a firmar tratados internacionales sobre el cambio climático, el rechazo a aceptar refugiados por miedo a poner en peligro nuestras economías

y comodidades, son sólo dos ejemplos de esta mentalidad. La actitud de ‘no en mi misma puerta’ para negociar la basura, echándola en el patio del vecino, o persuadir a los países pobres a aceptar los residuos médicos, electrónicos o nucleares por una módica suma, o destruir los campos cultivados para mantener los precios altos, son otros pocos ejemplos. Cuando personas o naciones acumulan cosas para sí mismos, y se niegan a compartir bienes de la tierra con otros, a nivel personal o comunitario, esta codicia lleva a la explotación y la injusticia. El egoísmo, naturalmente, es practicado sutilmente y nunca aceptado públicamente, incluso por nosotros, religiosos. Hace falta mucho discernimiento y honestidad para localizar y aceptar nuestras zonas egoístas en nuestra vida personal o comunitaria.

### Consumismo

Esta es una de las causas importantes de la degradación del medio ambiente. El autor del Libro de la Sabiduría avisa a los judíos que viven en Alejandría para que no caigan en la prevalente filosofía de la vida que promueve la idea: Come, bebe y pásalo bien. Mañana podemos no estar vivos. Vivir para el hoy, usando todos los recursos del mundo, sin un solo pensamiento para el mañana, ha sido el modo de pensar y actuar del hombre. Es la cultura del día presente, del supermercado, que ofrece objetos que en realidad son innecesarios.

La televisión promueve el consumismo y valores hedonistas, destructivos de la vida, de la comunidad y del entorno. Promueve una mentalidad que reprueba el genuino crecimiento humano. Victor Lebow, un analista del comercio al por menor dice en un artículo titulado “Competición de precios en 1955” que nuestra desmesurada economía productiva exige que hagamos del consumo nuestra manera de vivir, que convirtamos la compra y el uso de cosas en un rito, que busquemos en ello nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego [...] Y que necesitamos las cosas... consumidas, agotadas, gastadas, tiradas y repuestas a un ritmo siempre mayor. La mayor parte del mundo ha seguido en esto a los americanos. Nuestra cultura consumista se ha desarrollado en una marcha hombro con hombro con la economía consumista. Productos que no existían tiempo atrás se ofrecen hoy por la industria como necesidades básicas indispensables.

## La CG 36 debería llevarnos a una conversión ecológica

Nosotros, los religiosos, también somos hijos de este mundo que nos bombardea con tales mensajes y que nosotros aceptamos como valores. La locura por el **último** artilugio electrónico, especialmente los que permiten acceder a los medios sociales, es palpable y extendida entre nosotros hoy.

Así que, ¿cuál sería el mensaje para nosotros de la Congregación General 36?

### La conversión ecológica

No hay crisis de la magnitud de la presente que pueda solucionarse sin medios sobrenaturales. La respuesta cristiana, como notó

Juan Pablo II y claramente ha declarado el Papa Francisco, es una conversión ecológica, por la cual, los efectos del encuentro con Jesucristo, se hacen evidentes en su relación con el medioambiente. De acuerdo con Thomas Reese, S.J., la mayor contribución de la *Laudato si'* al diálogo sobre el entorno, es una sistemática visión general de la crisis desde el punto de vista religioso. Hasta ahora, el diálogo ambiental había sido estructurado en un lenguaje sobre todo político, científico o económico.

Con esta reciente encíclica el lenguaje de la fe entra en la discusión, clara, sistemática y decisivamente”.

### Compromiso de los jesuitas con la Subsistencia

Mucho tiempo antes de que se oyeran las consignas de hoy día sobre el medio ambiente y su conservación, los jesuitas eran ya promotores del amor y el respeto por el entorno natural. Todos los jesuitas del mundo, ya desde el mismo San Ignacio, han sido hombres con un profundo amor y respeto por la naturaleza, algo que han bebido en los mismos Ejercicios Espirituales. Se comienzan con la meditación del Principio y Fundamento y se coronan con la ‘Contemplación para alcanzar amor’. Los jesuitas tienen su

propio ‘santo patrono del medio ambiente’, San José de Anchieta, del Brasil, llamado el ‘Adán antes de la caída’ por su capacidad para comunicarse con los animales, los pájaros e incluso los reptiles.

Los primeros jesuitas que fueron a evangelizar el nuevo mundo, no se conformaron con sólo predicar el Evangelio. Se comprometieron también en estudiar la geografía del país, siguiendo el curso de los ríos hasta su nacimiento, catalogando plantas y animales y estudiando cómo los indígenas los usaban como alimento o medicina. Al asumir estas tareas, se confrontaban no sólo con las dificultades del terreno desconocido, sino también con la oposición de los indígenas, llegando a haber sido asesinados brutalmente algunos de ellos. Los misioneros jesuitas tomaron siempre la defensa de los nativos que eran explotados y atracados por colonos invasores, organizando cooperativas agrícolas y dando salida a sus productos. Todo esto se llevó a cabo, exponiéndose la Compañía a ser expulsada y suprimida por fuerzas poderosas e influyentes que acusaban a los jesuitas de insurrección.

En la India, muchos jesuitas se han comprometido ellos mismos en multifacéticos temas relacionados con el entorno. Muchas provincias jesuíticas tienen una comisión de ecología que debe supervisar, tomar nota y promover iniciativas ecológicas en la provincia. Algunas de las importantes áreas en las que han contribuido los jesuitas, son la taxonomía, la biodiversidad, la etnobotánica, que son fundamentales para la conservación y multiplicación a gran escala de plantas locales, amenazadas por la repoblación de áreas degradadas y bio-remediación. Muchas instituciones promueven iniciativas verdes, como plantaciones de árboles, búsqueda de manantiales, y gestión de desperdicios. Las casas de espiritualidad ofrecen eco-retiros y programas de eco-espiritualidad.

### Los jesuitas también necesitan conversión

Todo esto es laudable. Y sin embargo, una mirada más atenta muestra que estas actividades y proyectos no llegan al corazón del tema. No han llevado a una conversión del corazón. No hemos tocado nuestras zonas de bienestar. Nuestro personal estilo de vida ha cambiado bien poco. Ciertamente no podemos presumir de vivir una vida simple. Evitar



el automóvil para distancias cortas muy aptas para un paseo, el uso racional del agua, contribuir a disminuir los residuos, el cuidadoso uso de la energía, un conjunto de sugerencias hechas en documentos jesuíticos anteriores no constituyen todavía parte de nuestro modo de vida. Necesitamos pasar de la admiración que suscita la acción del Dios Creador, al compromiso y a la vida radical que puede esperarse de un discípulo de Jesús.

No hay conversión si no compromete el cambio del estilo de vida y de nuestro comportamiento personal. En un mundo en que la pobreza afecta las vidas de millones, nosotros todavía vivimos una vida bastante segura y confortable poco afectada por los pobres. El Papa Francisco nos llama a una Iglesia pobre y para los pobres. La pobreza, voluntariamente buscada por la Iglesia, será un acto de solidaridad con un mundo poblado con millones pobres, y una protesta contra la forzosa pobreza a la que están sometidos. Pero, para que esto ocurra, se precisa un cambio en el corazón. Necesitamos un corazón que ve y siente lo que ocurre a nuestro alrededor. La mera oferta económica, social o política, ni siquiera las normas morales, van a producir un cambio en nuestro corazón.

Es una larga lucha sin cuartel que necesita bastante más que la buena voluntad. Hemos destruido este mundo hecho por Dios, y queremos enderezarlo sin su ayuda. Hemos de poner de nuevo a Dios en el medio ambiente para poder ponerlo en orden. Sólo podemos despertar nuestros corazones y avanzar hacia una “conversión ecológica”, si percibimos la íntima conexión de Dios y todos los seres, y estamos dispuestos a “escuchar tanto el clamor de la tierra, como el clamor de los pobres” (*Laudato si'*, 39), dice el Papa Francisco.

### Ayudas para la conversión

Tres importantes *apps* religiosas (por usar una terminología moderna) están a nuestro alcance y pueden ayudar en este camino de conversión. Son fuentes que tenemos, pero no están siendo usadas para provocar una conversión del corazón.

**Oficio diario:** Muchos religiosos se reúnen dos veces al día y rezan con los salmos y otras oraciones, en comunidad. Nosotros, los jesuitas, debemos cumplir esta obligación en privado. Estos salmos aluden constantemente al poder, la grandeza y el carácter sagrado de todo lo creado por Dios. Esta oración debería

servir para sugerir reverencia y respeto por la bondad de la creación de Dios. Además el compromiso religioso con la oración contemplativa y el silencio afecta a nuestra manera de mirar y relacionarnos con el mundo en el que nos movemos. El P. Ernie Larkin, un escritor espiritual carmelita, dice que con la mente y el corazón renovados, esta oración esperanzada tiene potencial para ampliar nuestros horizontes e inspirarnos para pensar nuevos y más innovadores caminos para afrontar las amenazas a nuestro ecosistema.

**Eucaristía diaria:** Ignacio asigna a la Eucaristía el lugar central de nuestra vida. La participación en la Misa trata de reconocer a Dios en medio de nuestras luchas y alegrías diarias, un Dios que derrama todo su amor de un modo especial por sus sacramentos.

La celebración de la Eucaristía está intrínsecamente conectada con el cuidado de la creación. Tony Mazurkiewicz O.Carm. dice en su libro “*A Look at the Carmelite Tradition and the Call for Ecological Consciousness*” [Una mirada a la Tradición Carmelitana y la llamada a la Conciencia Ecológica]: “Una consciente contribución a la extinción de especies, o la expulsión a la atmósfera de más y más CO<sub>2</sub> debe ser considerado como una negación de Cristo. Es una negación de sentido de todo lo que celebramos cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía. De la misma manera que la Eucaristía es elevar toda la creación a Dios, es también nuestro respeto y responsabilidad ante la creación de Dios. Cuando ‘hacemos memoria’, o ‘*anamnesis*’, en la liturgia, viajamos a través de la inmediata presencia de Dios, recogemos a toda la creación y rezamos para su transformación por, con y en Cristo”. Cuando recitamos la oración del Señor, “danos hoy nuestro pan de cada día” nuestra oración solamente será eficaz si tenemos la humildad de alinearnos no sólo con los otros seres



Jardines de la Curia General, Roma

# Laudato si'

## La CG 36 debería llevarnos a una conversión ecológica

humanos, sino que nos ligamos a nosotros mismos con todas las criaturas mirando al padre para su alimentación diaria. “*Oculi omnium in te sperant, Domine: et tu das illis escam in témpore oportuno*” (Los ojos de todos te están aguardando; tú les das la comida a su tiempo, salmo 145,15). La despedida al final de la misa es una invitación para reunir todo lo bueno que hemos experimentado durante la celebración, y hacerlo realidad en nuestras obligaciones diarias en el mundo y comprometernos en los retos a los que se enfrenta ese mismo mundo.

**El púlpito:** Estamos llamados hoy a retar a la raza humana para afirmarse y abrazar la crisis ecológica, tal como la conocemos. Los jesuitas se han enfrentado a estos retos, y han pagado el precio con sus vidas, aceptando el riesgo de ser suprimidos. No estamos solos en la empresa de afrontar tales retos. Dios está con nosotros y nos ofrece un camino de esperanza en el amor. Dios que quiso y llamó al ser a todos los vivientes, no deja de amar y permitir su continuidad. El Señor de la creación no es un hombre tan malo, capaz de destruirla, sino un Dios que quiere la vida, - la vida de los humanos y la vida de todas las criaturas. No se permite a sí mismo decir no a su creación, ni siquiera porque el ser humano que Él mismo ha puesto en el mundo, y que es en sí mismo bueno, ha

Jardines de la Curia  
General, Roma



sembrado una semilla de mal y destrucción. Dios no quiere la muerte, - ni siquiera la del pecador. También en este caso, Dios quiere que se arrepienta y que viva. Este es el fundamento cristiano de la esperanza. Hemos de compartir esta esperanza con los demás en nuestra predicación.

Hoy no necesitamos gente que sólo se la mente de la destrucción del medioambiente, sino que inspire esperanza. Muchos de nosotros no vemos la conexión entre nuestras obligaciones religiosas y el medioambiente, y consiguientemente no pensamos que los problemas del entorno deben formar parte de nuestra predicación. Todavía asumimos que la religión y el medioambiente son temas diferentes. Tener conferencias y escribir artículos sobre el tema, está bien, pero ¿predicar sobre ello desde el púlpito? Compartimos lo que un periódico *online* decía recientemente: “La perspectiva del mundo cristiano, no es salvar el mundo, sino salvar las almas”.

Lo que necesitamos ahora es una voz profética, vigorosa y perseverante como la de Elías, que nos llame a retomar una verdadera y auténtica relación con la creación. Él amenazaba constantemente al pueblo que su lejanía de Dios había agostado la tierra, y que los campos fértiles se habían convertido en desiertos, y los ríos se habían secado. También sembraba esperanza de que, si volvían al Señor, devolvería la fertilidad de la tierra. Es Buena Noticia hablar de esperanza ante la angustia del mundo, cuando nos mostramos solidarios con los marginados, con el pueblo sufriente de modo que sepan que no están abandonados en su cruz, cuando insistimos en que la creación es de Dios, y no un medio de dominación y explotación humana.

### Conclusión

En la carta sobre “Nuestra misión hoy”, escribía el P. Peter-Hans Kolvenbach que a pesar de todo lo que se ha hecho para arruinar el medioambiente, todavía hay esperanza; y que tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Único para redimirlo. Debemos despertar esta esperanza en nosotros mediante una renovación espiritual que incluye nuestro Oficio diario, nuestra Eucaristía diaria, y un compartir nuestra esperanza con los demás en nuestra predicación. ¿Cómo vamos a responder? ¿Cómo va a responder la Congregación General 36?

## Muchas llamas, un solo fuego

La Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha portado una llama, en medio de innumerables circunstancias sociales y culturales, que la han desafiado intensamente a mantenerla viva y ardiendo. Hoy las cosas no son diferentes. En un mundo que abrumba a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes, la Compañía busca mantener viva la llama de su inspiración original, de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos. Y lo hace transmitiendo un relato que ha soportado la prueba del tiempo, a pesar de las imperfecciones de sus miembros e incluso de todo el cuerpo, gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga. Nuestra intención aquí es presentarla de nuevo como un relato vivo que, al entrar en contacto con las historias vitales de la gente de hoy, pueda darles sentido, aportando un haz de luz en nuestro mundo roto. (GC35, D. 2, n. 1)



# Jóvenes peregrinos sobre las huellas de Ignacio

La simple frase sobre el dintel de la Capilla de la Conversión, “Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola”, se plantó en mis pensamientos como una semilla.

Silvia Germenia y Pietro Casadio

*Peregrinos en diferentes partes del Camino Ignaciano*

**“¡Siempre adelante!”** En camino hacia Manresa, la ciudad dónde San Ignacio pasó un tiempo de crisis y búsqueda y de donde salió como un hombre. Nosotros también deseamos convertirnos en mujeres y hombres nuevos, más allá de nuestros procesos, miedos y fatigas. Somos estudiantes, parados o con un trabajo precario. Hemos caminado y sudado, cocinado, hecho la limpieza y dormido en sacos; nos mojamos y disfrutamos del sol, nos enfadamos y reímos. Durante varios días hemos rezado y celebrado

la vida junto con jesuitas y religiosas que, de tanto repetirlo cada año desde que se inició, parecen estar enamorados de este camino. Estamos agradecidos a los jesuitas, a los párrocos, a los franciscanos, a los benedictinos, a las Esclavas del Sagrado Corazón y a las familias que nos han acompañado, hospedado, abriendo la puerta de sus casas, que nos han dado de beber, que nos han indicado el camino, en el País Vasco, en Navarra y en Cataluña...

Dos de nosotros toman la palabra.

**Silvia:** “Estando a punto de llegar a destino, me pregunto si también a mis compañeros de viaje les habrá ocurrido como a mí que, metiéndome físicamente “sobre las huellas” de San Ignacio, he reconocido en alguna de ellas mucho parecido a la forma de mi propio pie. Y me pregunto ya: ¿qué quedará de las muchas

# Manresa





emociones de este viaje? Al final, todo el polvo de estos días de camino ¿habrá ensuciado apenas las gafas – esos filtros con que miramos a nuestro mundo – o las habrá graduado de veras, permitiéndonos ver mejor la realidad, bajar más a la profundidad de la relación con nosotros mismos, con los otros, con Dios?

Mi móvil inicial no creo que se pudiera llamar deseo sino rabia y puro dolor, fuga, soledad obstinada, cáscara dura que la lluvia batiente de Loyola, primera etapa del camino, empapó y ablandó a duras penas, para que un brote pudiera abrirse paso y florecer. La simple frase sobre el dintel de la Capilla de la Conversión, *“Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola”*, se plantó en mis pensamientos como una semilla. Un deseo y una pregunta que no cesó de arraigarse y ramificarse, con todas las implicaciones de su significado; material para trabajar sin prisa, dejándolo hablar al corazón, más que a la cabeza. Enamorarse de Dios, apasionarse por Dios, entregarse a Dios, rendirse a Dios...

En Pamplona, el lugar dónde Ignacio fue herido en batalla, mi huella y la suya coincidieron de verdad: también yo me rendí a la evidencia de tener “mi pierna rota” y empecé a preguntarme qué hacer. La historia de Ignacio ha contado una Buena Noticia a la mía: no existe un “ya es tarde” para quien se pone en seguimiento del Señor, existen un “antes” y un “después”, y este “después” coincide con una posibilidad de vida infinitamente más interesante y plena.



## Jóvenes peregrinos sobre las huellas de Ignacio

*Abajo: en el Camino se pueden encontrar muy diversas personas*

Otro sitio espléndido y crucial de mi peregrinación fue Javier, el lugar de la infancia de San Francisco Javier, dónde, en el prado delante del castillo, bajo una bóveda de estrellas y en el silencio de una vigilia nocturna, comencé a ver y reconocer los rostros de mis compañeros de viaje. Amigos que, mientras estaban luchando con su caminar igualmente difícil, aún tenían energías para ayudar mi tránsito del silencio a la comunicación, y que se alegraron conmigo por el milagro de haber reencontrado, cavando en el barro, mis talentos escondidos que desde hacía tiempo estaba intentando invertir.

Desde aquel día empecé a darme cuenta de cómo, junto con las botellas de agua, pasaban de mano en mano las sonrisas, las lágrimas que raspaban la garganta y la conciencia de unas ruinas compartidas sobre las que reconstruir. ¡Cada uno, en algún momento, comunicaba espontáneamente a algún hermano la noticia inaudita de que Dios quería hacer cosas grandes con él!

Si en Pamplona descubrí que era querida

# Xavier



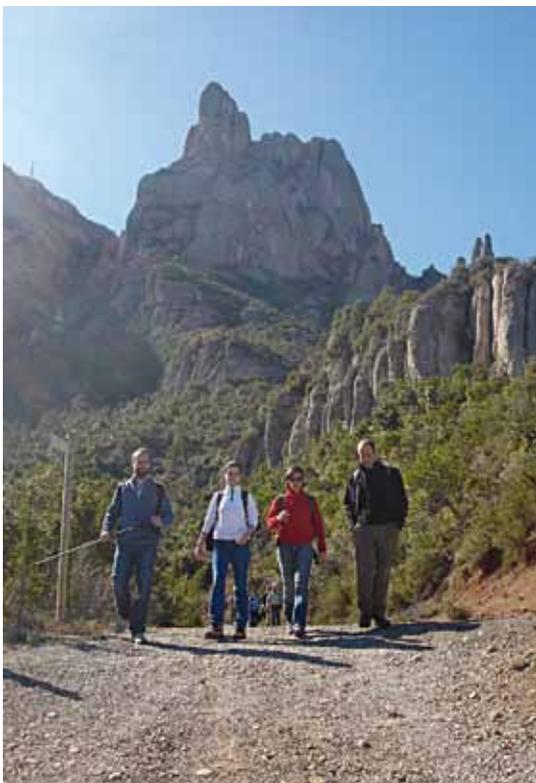
personalmente, en Javier conocí a la Iglesia. Aprendí a asombrarme de cómo los demás pueden ser profetas e inversores de nuestros recursos, mejor de lo que podemos serlo nosotros mismos. Aprendí a asombrarme y a confiarme un poco, justo yo que inicié el camino sin ni siquiera mirar los rostros de mis compañeros, con lo preocupada que estaba en mantenerme en mis posiciones por miedo de quedar destrozada.”

**Pedro:** Partimos de Loyola, a donde habíamos llegado cada uno por su cuenta desde muchos lugares diferentes, para recorrer el itinerario de San Ignacio después de su primera conversión, en 1522, cuando decidió ir a Barcelona para embarcarse luego a Tierra Santa.

Las primeras etapas me dieron enseguida la dimensión del esfuerzo que el camino iba a pedir: unos veinte kilómetros al día, llenos de subidas y bajadas, por la zona de los montes vascos, la parte más oriental de la Cordillera Cantábrica, con algunos tramos en autobús o tren. Me di cuenta enseguida, ya cuando llegábamos a Pamplona, de que me sentía muy preparado en lo espiritual, pero que debía poner un poco en orden y organizar mis energías físicas. Llegar a comprender que en una peregrinación cada paso es un agradecimiento al Señor, una petición de ayuda y una promesa de fidelidad, ha sido una progresiva adquisición.

Por ejemplo pienso en la larga etapa nocturna, con antorchas en la mano y un cielo tachonado de estrellas sobre la cabeza, desde Pamplona a Javier, la pequeña aldea de Navarra en la que nació San Francisco Javier. Llegué destrozado, atormentado por las ampollas en los pies, preguntándome casi con rabia qué sentido podía tener toda aquella fatiga. Alguna hora después, me di cuenta de que estaba tan cansado que ya no lograba tomar en mis manos el discernimiento personal que llevaba dentro, y no pude más que confiárselo al Señor. Y al final tuve la oportunidad, diría mejor la gracia, gratuita, no buscada, de sentirme libre de verdad ante la elección que quería hacer.

Los días siguientes fueron también bastante laboriosos. Primero la etapa que nos condujo a la subida del macizo de Montserrat hasta llegar a su espléndido monasterio benedictino, engastado en la roca, donde Ignacio ofreció su espada y a sí mismo a la “Moreneta”. Luego, después de una misa celebrada al aire libre, con la salida del sol por encima de los picos sobre el monasterio y con el valle invadido por las nubes, en un paisaje fascinante, la larga e



*El Camino ofrece a los peregrinos algunos paisajes naturales espectaculares*

intensa bajada hacia nuestra meta: Manresa, a 40 Km. de Barcelona, la ciudad en la que Ignacio, llamado “*l’om del sac*”, a causa de su vestimenta de saco, dejó una huella indeleble en todo aquel que lo encontraba, escuchaba, cuidaba, mientras él elaboraba el núcleo primero de sus Ejercicios Espirituales.

En este último trayecto del recorrido me sentí verdaderamente como un peregrino, a merced del camino o de cualquier perro callejero que me ladraba al pasar y me enseñaba los dientes; es decir, esencialmente en las manos de la benevolencia y de la mi-

sericordia de Dios.

Si puedo aventurar alguna consideración sobre la experiencia diré que peregrinar me obligó de algún modo a contar con mi cuerpo, mi mente y mi espíritu; a purificar y a echar fuera todo lo que no fuese necesario, incluido “mi” discernimiento. El cansancio lo descarnó y redujo a hueso, a su esencialidad y sencillez, quitándole su control, y así es mucho más fácil la elección. A veces, en la vida, inútilmente complicamos las cosas. Estoy sereno; se está acercando la meta y un nuevo camino puede comenzar.

# Sagrado Corazón: Una parroquia en la frontera

Los jesuitas italianos fundadores de una iglesia en esta zona se vieron obligados a crear instituciones nuevas con recursos escasos. Este espíritu sigue vivo en el ADN de la iglesia local, según P. Ron Gonzales, originario de El Paso y párroco de la parroquia del Sagrado Corazón de la Compañía.

Thomas Rochford, S.J.  
Traducción de Daniella Persia

**El Paso, Texas**, encajado entre Los Estados Unidos y México, siempre ha sido un lugar de frontera. El crecimiento de la ciudad tiene su origen en la llegada del ferrocarril después de la Guerra Civil, cuando en el oeste de Texas vivieron gran auge la agricultura, la ganadería y las explotaciones mineras.

Los jesuitas italianos que fundaron la iglesia en esta zona tuvieron que crear instituciones nuevas con recursos escasos. La casa madre de

Nápoles en Italia quedaba muy lejos.

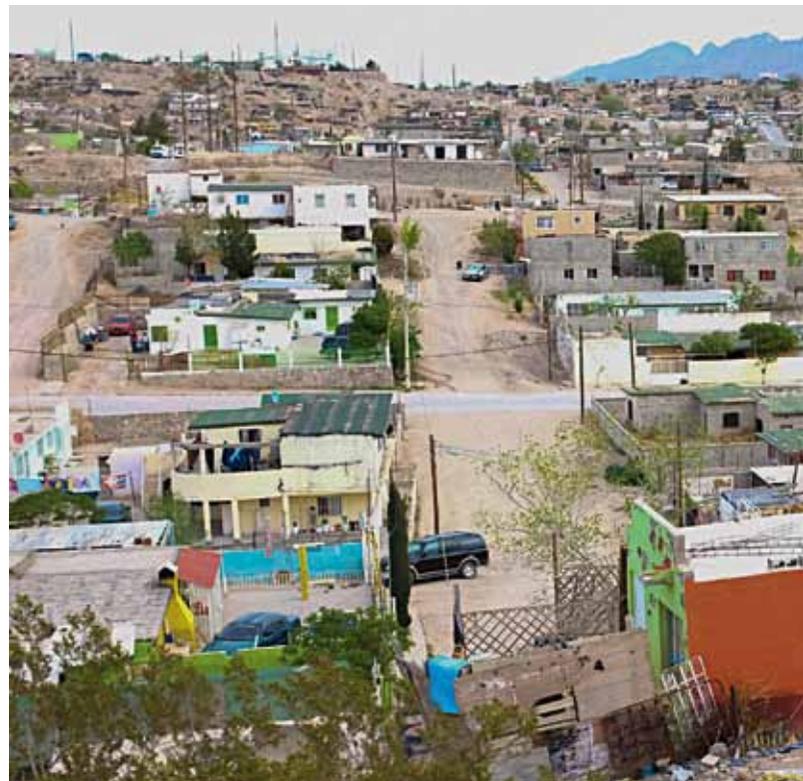
Este espíritu sigue vivo en el ADN de la iglesia local, según P. Ron Gonzales, originario de El Paso y párroco de la parroquia Sagrado Corazón de la Compañía. “Tiene que ser así”, nos dice, “aquí fuera estás solo, lejos de Nueva Orleans”.

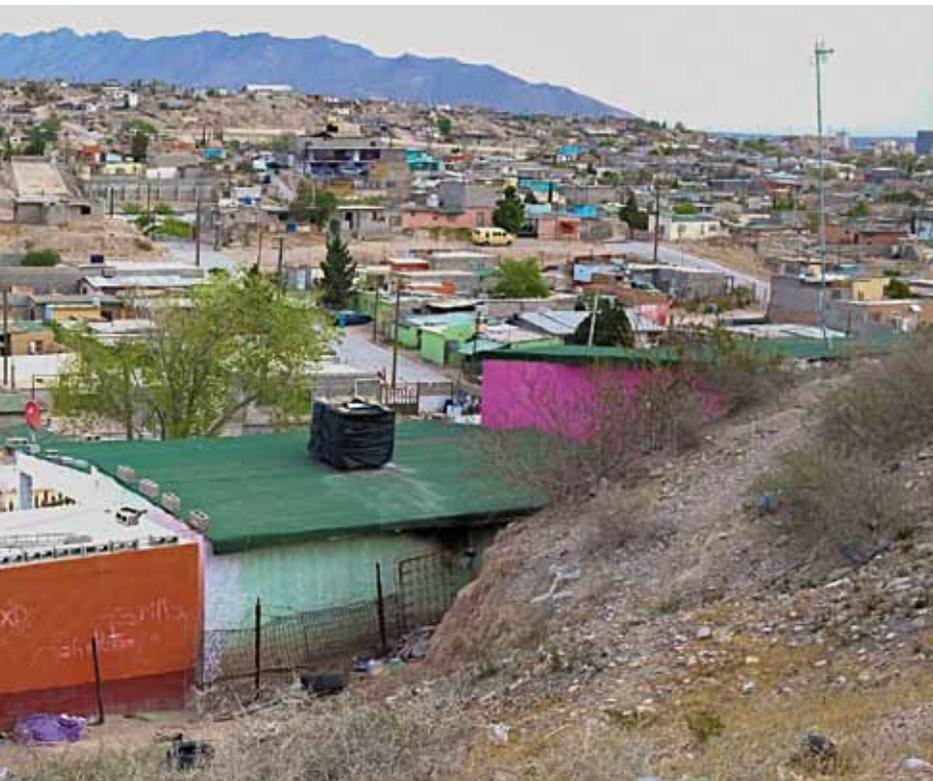
Los jesuitas más conocidos en El Paso crearon programas para atender unas necesidades que no estaban cubiertas. El P. Carlos Pinto, conocido como el Apóstol de El Paso, fue el más destacado de un grupo de jesuitas de la Provincia italiana de Nápoles que habían sido expulsados de su patria durante la Revolución de 1860 y habían llegado como misioneros al oeste americano. Desde la casa rectoral del Sagrado Corazón, Pinto y sus compañeros jesuitas se pusieron al servicio de las comunidades

## El Paso



*La Parroquia ofrece celebraciones litúrgicas y sacramentos a los católicos de ambos lados de la frontera. Muchos de los participantes en la misa primera, viven en Ciudad Juárez, México, pero trabajan en El Paso*





religiosas de uno y otro lado del Valle del Río Grande, a ambos lados de la frontera. Bajo su liderazgo los jesuitas construyeron 14 iglesias y siete escuelas entre 1892 y 1917.

El P. Anthony J. Schuler fue el primer obispo de El Paso y el único obispo jesuita en los Estados Unidos de aquel tiempo. Había entrado en la Compañía de Jesús en 1886 en Florissant, en el Missouri, y estudiado en *Saint Louis University*. Fue profesor en Denver, en el Colegio del Sagrado Corazón, que después se convertiría en la *Regis University*.

El P. Harold Rahm trabajó en la parroquia del Sagrado Corazón desde 1952 hasta 1964. Conocido como “el cura ciclista”, Rahm dejó un legado de varias organizaciones sin fin de lucro inspiradas en su labor, entre las que se cuenta un centro de asistencia a miembros de las bandas y a jóvenes en situación de riesgo,

## Sagrado Corazón: Una parroquia en la frontera

*El Centro Pastoral, situado en un antiguo colegio, ofrece una variedad de cursos para adultos sobre manejo de ordenadores y preparación para el examen de ciudadanía*

una oficina de empleo, una tienda de segunda mano, una cooperativa de crédito y numerosas viviendas para jóvenes. Todas las mañanas llevaba el desayuno a personas mayores con su bicicleta.

Desde 1964 hasta su muerte en 2006, el P. Rick Thomas dirigió el Centro Juvenil de Nuestra Señora que extendía sus ministerios a los pobres de Juárez, en México, trabajando en el ámbito de la nutrición, la salud física y mental y la educación.

Sacerdotes más recientes, como el P. Rafael García y el P. Eddie Gros han seguido esta tradición y la parroquia del Sagrado Corazón sigue siendo un lugar muy concurrido. Sus oficinas, en una de las zonas más pobres de



la nación, están abiertas todos los días de la semana para atender las necesidades de los feligreses.

Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos la zona que rodea la parroquia tiene un índice de pobreza del 64%. La ciudad de El Paso estima la tasa de desempleo en esa zona en el 29%, el triple que en las ciudades de los alrededores. Solo el 18% de los adultos de la zona posee un título de enseñanza secundaria.

Esta parroquia es el ministerio más cercano a la frontera que tiene la Compañía en Estados Unidos. Las personas que cruzan a pie el puente sobre el Río Grande, que separa los EEUU de México, pueden ver la torre del Sagrado Corazón, solo unas manzanas más allá, en cuanto pasan la aduana. El Sagrado Corazón tiene una relación duradera y de confianza con los feligreses indocumentados. Acoge a los emigrantes recién llegados y da una mano a los detenidos menores no acompañados.

En lo que se refiere al número de personas que cruzan la frontera hacia Estados Unidos, El Paso es el segundo punto de entrada, solo superado por San Diego. El Paso es un paso fronterizo muy frecuentado por los que entran ilegalmente.

La gente que se reúne en las calles alrededor de la iglesia son trabajadores que esperan encontrar un trabajo a jornal. Los primeros llegan sobre las 4.00 en busca de trabajo en el campo. Más tarde llegan los que buscan trabajo en la construcción. Un tercer grupo busca trabajos de limpieza o de pintura.

Los viernes, un grupo de voluntarios se ocupa de La Dispensa, el banco de alimentos de la parroquia. El P. Mike Chesney trabaja con ocho voluntarios en el programa de San Vicente de Paúl. Los voluntarios evalúan las necesidades y ayudan a aquellos en emergencia más urgente.

La parroquia cuenta incluso con su propio restaurante, La Tilma, situado en el gimnasio del ex centro juvenil. El restaurante no gana ningún dinero pero, en opinión de Gonzales, logra que la gente se implique en la parroquia.

La labor sacramental tradicional mantiene ocupados a los cuatro sacerdotes, que celebran misas en español e inglés, escuchan confesiones y hacen visitas a domicilio. Los feligreses son respetuosos y agradecidos y piden la bendición de los sacerdotes después de la misa.

Las numerosas solicitudes de ayuda pueden llegar a ser abrumadoras. En una ocasión se

intentó ayudar a la gente proveyéndoles de billetes de autobús, pero hubo que suspender el programa al ver que las necesidades superaban los recursos. Los costos de funcionamiento superan mensualmente a los ingresos en \$ 5.000. Los bienhechores corren con la diferencia y son clave para la supervivencia de la parroquia.

La parroquia no intenta hacerlo todo por sí misma, sino que colabora con otras instituciones de la zona. Como fruto de una colaboración de este tipo, hay una institución que criba los alquileres y gestiona los pisos de propiedad de la parroquia.

La parroquia ofrece celebraciones litúrgicas y los sacramentos a católicos de ambos lados de la frontera. Muchos de los que vienen a la misa de primera hora de la mañana viven en Ciudad Juárez, México pero trabajan en El Paso.

Al igual que muchas otras parroquias, también la del Sagrado Corazón tiene una escuela, pero sus estudiantes son adultos con dificultades económicas. El Centro Pastoral que se encuentra en una ex escuela secundaria, ofrece varios cursos de informática para adultos y de preparación para el examen de ciudadanía. El Sagrado Corazón es bien conocido como lugar seguro, que ofrece programas eficaces y con un personal que ofrece sus servicios tanto las personas con documentos como a las indocumentadas.

El centro recibió hace poco, de bienhechores locales, una donación de 1,5 millones de dólares que servirán como dotación para crear fondos para los servicios educativos de la parroquia.

Como sacerdote, el P. Gonzales aporta su enorme experiencia de haber trabajado en parroquias de la Compañía en Houston, Grand Coteau, Los Ángeles, y San Antonio. No pone su confianza sólo en los viejos feligreses, de siempre columna vertebral del Sagrado Corazón, sino que espera mucho de una nueva programación de retiros, que, insistiendo en las posibilidades de servicio que existen, anime a participar a nuevos miembros de la comunidad y dé continuidad a la tradición innovadora de la parroquia.



*En los viernes un grupo de voluntarios atienden La Despensa, banco de alimentos de la parroquia. La parroquia incluso tiene su propio restaurante, La Tilma. No deja ingresos, pero ayuda a convocar gente en torno a la parroquia.*



# Texas



El Instituto Histórico de los jesuitas en África (JHIA)

## Proteger la memoria y promover el conocimiento histórico

Al acercarse la Compañía de Jesús al 200º aniversario de su restauración, en 2014, el Padre General, Adolfo Nicolás, vio la oportunidad de que los jesuitas resolvieran una importante necesidad, por medio del empoderamiento de África para interpretar su propia historia, incluyendo la historia jesuita en aquel continente.

Festo Mkenda, S.J.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

**El Instituto Histórico Jesuita** en África (JHIA, *por sus siglas en inglés*), es uno de los importantes legados del Padre Adolfo Nicolás, como Superior General. Mientras la Compañía de Jesús se acercaba al 200º aniversario de su restauración, él vio la oportunidad de que los jesuitas trataran de aplicarse a dar respuesta a una importante necesidad, por medio del empoderamiento de África para interpretar su propia historia, incluyendo la historia jesuita en aquel continente. Esa necesidad se vio confirmada por otros estudios, que con frecuencia mostraban que la investigación primaria es uno de los campos más desconocidos de la erudición en África. En un boletín, de 2010, de la Asociación de Estudios Africanos del Reino Unido (ASAUK, *por sus siglas en inglés*), por ejemplo, una encuesta estadística informaba de que “la proporción de artículos de autores residentes en África, en revistas internacionales de ciencias sociales, evaluadas por sus iguales, había disminuido en los 20 años desde 1987, a menos de un uno por ciento”. Tras percibir el desafío, y con su característico énfasis en la necesidad de profundidad, el Padre Nicolás animó a fundar un instituto cuyo fin

fuese la provisión de un ambiente rentable en África, para una investigación pionera sobre las historias religiosas, las culturas y tradiciones de sus gentes. Con la apertura del JHIA, los jesuitas dieron un práctico paso importante hacia la realización de su reconocida “responsabilidad por ofrecer una visión más completa y humana de este continente” (Congregación General 35ª, decreto 3, n° 39 [i]).

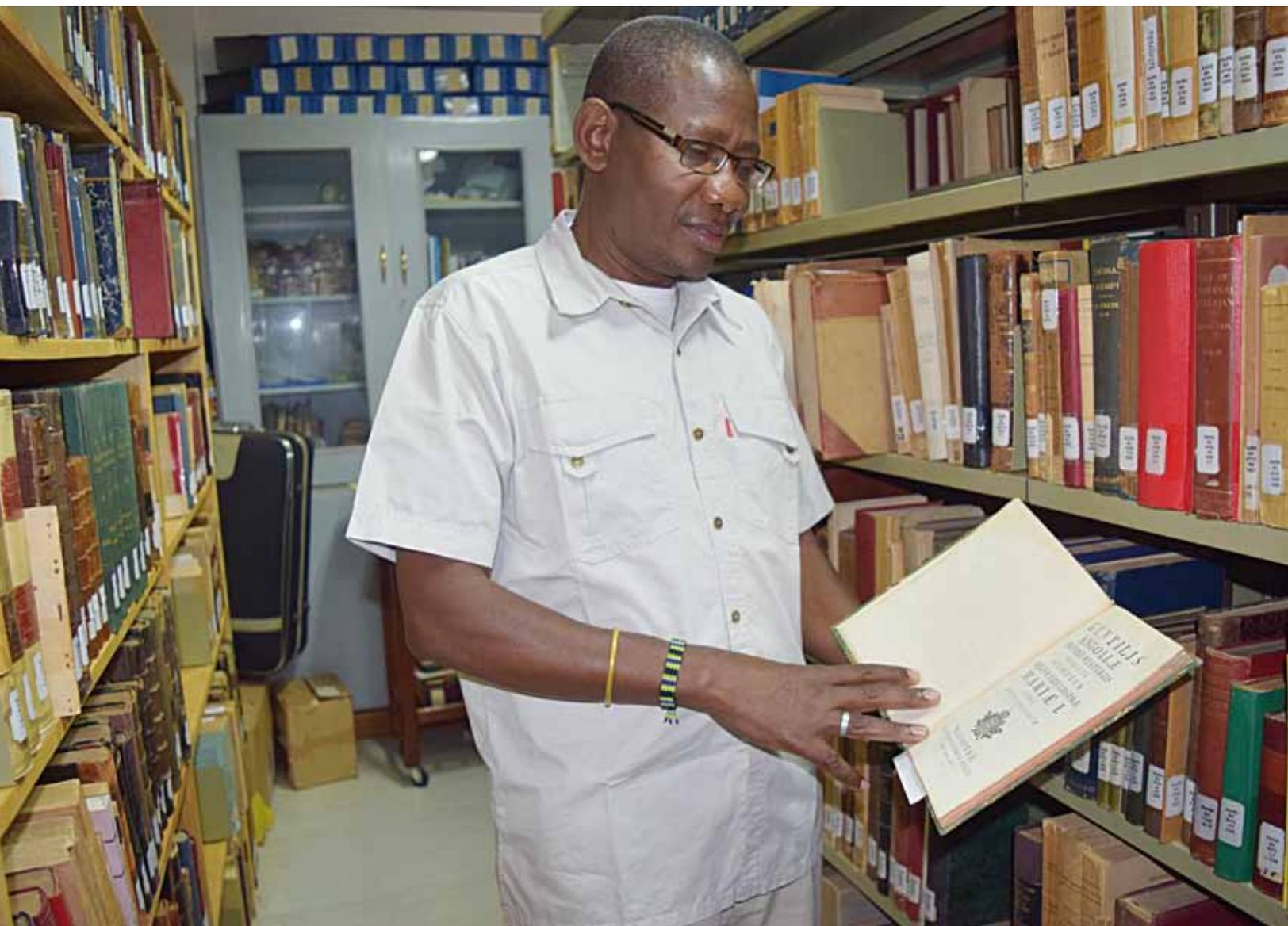
El JHIA empezó a funcionar en Nairobi, en enero de 2012. En los últimos cinco años, ha proseguido sus aspiraciones por medio de la implementación de su cuádruple misión: coleccionar, preservar y hacer que sean accesibles importantes documentos y publicaciones, y también por medio de la promoción de la investigación propuesta. El Instituto ha reuni-

# Nairobi

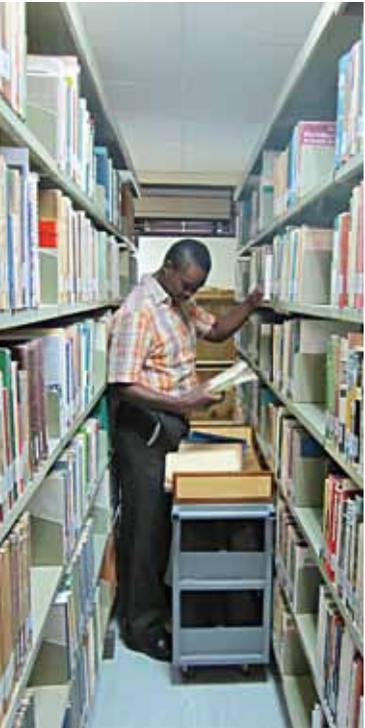




Izquierda: sala de lectura del JHIA  
Abajo: el Padre Festo Mkenda S.J. Director del JHIA



## Proteger la memoria y promover el conocimiento histórico



Arriba: un ayudante distribuye las colecciones en la biblioteca del JHIA  
Abajo: una de las colecciones más antiguas del JHIA

do ya una impresionante colección de fuentes sobre estudios jesuitas y africanos (*Jesuitica y Africana*), que están siendo utilizados cada vez más por los investigadores locales, incluyendo estudiantes que preparan la licenciatura o el doctorado, profesores, y escritores de cine. El instituto ha organizado también seminarios y conferencias sobre temas de interés propios de la institución. Un congreso reciente se dedicó al estudio de las conexiones entre las tradiciones africanas y las de Asia y Europa, ayudados por la afirmación de Jesús en la que declara que Él es “el camino, la verdad y la vida”. (Jn. 14, 6). Con la intervención de especialistas de Asia (el Padre Michael Amaladoss, S.J.), Europa (Padre Gerard J. Hughes, S.J.), y África (Padre Laurenti Magesa), el simposio profundizó en la intuición que con frecuencia repite el Padre Nicolás de que las tradiciones de Asia tienen una cierta profundidad en su entendimiento de “el camino”, las tradiciones europeas, de “la verdad”, y las tradiciones africanas de “la vida”. Las actas del simposio se han publicado con el título de *The Way, the Truth and the Life: A Confluence of Asia, Europe and Africa in Jesus of Nazaret* [El Camino, la Verdad y la Vida: Una confluencia de Asia, Europa y África en Jesús de Nazaret], con una conclusión de la Profesora Diane Stinton, del *Regent College*, Canadá.



El JHIA ha tenido éxito en coleccionar antiguas publicaciones, que son importantes para su misión. Entre estas figura un catecismo poco conocido, *Gentilis Angollae in Fidei Mysteriis Eruditus* [El gentil de Angola instruido en los misterios de la Fe], que aparece en tres columnas: latín, portugués y kimbundu, este último es un idioma indígena de Angola. Este catecismo lo publicó por primera vez, Antonio do Couto, en 1642, un nativo de São Salvador en Angola, que entró en la Compañía allí, en 1631. Donaciones de este tipo han venido principalmente de individuos e instituciones en Europa, lo cual prueba los vínculos que unen las historias de estos dos continentes. El JHIA se siente orgulloso de haber heredado la colección personal de la Doctora Louise Pirouet (*Homerton College*, Universidad de Cambridge), y la del Profesor Kenneth Kirkwood (Profesor de Historia de África, Universidad de Oxford, y primero Profesor “Rhodes” de Relaciones Raciales, 1954-1986). Ha recibido también amplio material de la *Bodleian Library* de Oxford de la Commonwealth y Estudios africanos, de la Sociedad Unida para la Propagación del Evangelio (USPG, *por sus siglas en inglés*), y del Centro de Documentación e Investigación sobre Religión, Cultura y Sociedad (KADOC), de Lovaina.

Además del acopio de libros y documentos publicados, el JHIA está gestionando un Banco de Tesis sobre África, que sirva como un depósito de tesis y tesinas de licenciaturas y doctorados, escritos sobre tópicos que traten de narraciones, culturas y religiones africanas. El banco está diseñado para conservar en África lo que se ha investigado sobre África, y que sea como una oferta *online*, para ayudar a los investigadores a que conozcan fácilmente los campos sobre los que hay estudios disponibles, y los que necesitan de ulterior investigación. Donaciones de tesis han comenzado a llegar, tanto de antiguos y también de más recientes posgraduados, como de instituciones académicas de todo el mundo. Más aún, investigadores de lugares tan remotos como Mozambique, África del Sur y Estados Unidos, han podido identificar y, eventualmente, acceder a disertaciones de interés, en el banco. Aunque todavía modesto en tamaño, el Banco de Tesis sobre África tiene la posibilidad de llegar a convertirse en un recurso *online* importante, para los estudiosos de África en cualquier parte del mundo.

Estos modestos éxitos del JHIA también

han manifestado una laguna en los estudios africanos, y han mostrado de qué manera los jesuitas, con su amplia red de colaboración y crédito establecido en el ministerio intelectual, podrían en estos momentos llenar su vacío. Por esta razón, a pesar de las dificultades conectadas con la recaudación de fondos para la investigación en África, el JHIA se enfrenta al futuro con gran optimismo. La tarea real a la que actualmente se enfrenta, es la de extraer enseñanzas de su experiencia de cinco años, para planificar el futuro.

Con el respaldo de la Conferencia de Superiores jesuitas de África y Madagascar (JESAM, *por sus siglas en inglés*), el JHIA ha desplegado un plan de diez años, con metas a corto y largo plazo. A corto plazo (2016-2020), aspira a construir vínculos más fuertes, desplegar más visibilidad, doblar su esfuerzo en reunir libros y documentos africanos, y ocuparse más directamente en investigación y publicaciones. Sin embargo, incluso a corto plazo, no va a ser cosa insignificante la tarea del JHIA. Para crear un entorno en el que se pueda estudiar a África, en la misma África, el JHIA tendrá que adquirir una serie de nuevos materiales, que se publican en el Norte global, pero cuyo precio los pone más allá del alcance de los individuos y bibliotecas en el continente. Por ejemplo, el instituto ha señalado dos áreas de especial interés para los actuales investigadores africanos, y está muy interesado en reunir literatura relacionada, a saber, el Cristianismo en África (*Afro-Christiana*), y las Relaciones Musulmano-Cristianas en África (*Islamo-Christiana*). Los ya identificados 3.952 nuevos títulos en todos los campos, requerirá una suma de unos 416.029 euro. Si se adquiere, este material situará a los investigadores africanos en igualdad de circunstancias con sus colegas en cualquier parte del mundo, y facilitará de este modo un diálogo más equilibrado en el área de los estudios africanos.

A largo plazo (2016-2025), el JHIA está buscando construir locales diseñados profesionalmente para su misión, y establecer una fundación para su sostenibilidad financiera. Los edificios serán diseñados con el propósito de conservar los documentos esenciales durante siglos, no sólo durante décadas. La necesidad de un espacio tal en África la admiten no sólo los jesuitas, sino también otras congregaciones religiosas. Algunas de ellas han hablado con el JHIA sobre las posibilidades de asociarse en el área de reunir y conservar los valiosos do-

cumentos relacionados con la larga y variada trayectoria del Cristianismo en el Continente. Más aún, los locales serán diseñados para animar a la sostenibilidad, para promover el acceso digital, a nivel local, para los que no puedan visitar el JHIA, y para atraer investigadores y dar facilidades a los africanistas. Ambición del JHIA es el afianzarse como destino de los que disfruten de años sabáticos, y para africanistas, no sólo de África, sino también del Norte global, oriente y occidente, que puedan desear investigar África en un entorno africano.

Si todo el plan del JHIA se lleva a cabo, ya no le será necesario a los africanos abandonar el continente para descubrir más sobre ellos mismos. El instituto se habrá convertido entonces en un serio centro alternativo en África, para los que están cursando estudios ignacianos o jesuíticos, y una meta a elegir, para los que estén investigando esta tierra y esta gente.



Arriba: el JHIA también reúne objetos, por ejemplo estas cruces de Etiopía  
Abajo: participantes en un seminario organizado por JHIA

# JHIA





Visita al Centro de Detención Migratoria en Acayucan, Veracruz

## Cuerpo y misterio

Sumando testimonios y preguntas, los allí reunidos me dejaron enmudecido. Tragué saliva y en el estómago se extravió, sin ser digerido, mi intento de dar una palabra. Quise decir al menos algo provisional, contrarrestar el dolor envuelto en cada inquietud, en todas sus dudas.

*José Elías Ibarra Herrera, S.J.*

**Rodeado de 15 jóvenes**, un hombre de espalda ancha jugaba cartas mientras orquestaba los temas de conversación del grupo. El eco de las risas, arrebatadas por el tono de su voz fluctuante entre la anécdota y la ironía, ambientaba la partida que se reiniciaba al paso de unos minutos. Aquella mesa de piedra, coloreada de tonos de piel, expresiones y acentos tan diversos, parecía romper con la noción de que estaban confinados en un centro de detención migratoria, a la espera de ser retornados a su país o apoyados por alguna institución que les gestionara asilo político o

libertad. La sospecha hacia los otros, la expectativa de la siguiente carta y los nervios de ganar o perder las monedas esparcidas al centro, hacían de aquel momento un espacio en el que el silencio, la voz y eco tenían punto de encuentro.

*— ¡Quise parar el tren, pero no pude, me dejó! Por poquito y lo detengo, pero no soy tan duro como creía —* dijo aquel hombre mientras acomodaba la suerte que tenía en sus manos—. Dejó escurrir los dedos con cierta resistencia, luego de que los otros mostraron sus cartas. Extendió la mano derecha y una muleta le



salió al encuentro para ponerse de pie y minimizar la derrota. — *¿Tú crees que en estas condiciones me puedan dar permiso para quedarme en México? ¡Aquí en México perdí la pierna, la gente me conoce y sabe que lo que siempre he deseado es trabajar! ¿A quién puedo acudir, qué puedo hacer? ¿Quién me puede ayudar? Me llamo Lebrón —finalmente afirmó y encontró descanso su respiración—.*

Sumando testimonios y preguntas, los allí reunidos me dejaron enmudecido. Tragué saliva y en el estómago se extravió, sin ser digerido, mi intento de dar una palabra. Quise decir al menos algo provisional, contrarrestar el dolor envuelto en cada inquietud, en todas sus dudas. La visita al centro de detención migratoria me dejó con la exigencia de buscar palabras fuera del optimismo o la rabia con sabor a impotencia.

¿Qué parte del cuerpo es argumento suficiente para darle lugar en mi país o en otro a alguien como Lebrón? Socialmente tiene amputadas las posibilidades de ser. Su anhelo de trabajo no es para *tener* algo, para cumplir un sueño, es aún más radical: el de tener la posibilidad de poder *ser* de alguien, de ser alguien.

Como tantos migrantes, Lebrón tiene que gestionar la posibilidad de morar fuera de su país. Su cuerpo impregnado de cicatrices



dibuja la geografía, la economía, la política y la seguridad de su país y mi país. Su acento extranjero, las pocas letras y su apariencia, subrayan como tinta indeleble los límites que las fronteras y la sociedad ha establecido para marcar la distancia. ¿Qué más da buscar, si en su hogar le azuza el hambre, la enfermedad, la delincuencia, la extorsión, la violencia, la muerte? ¿Qué más da peregrinar con la amenaza de ser detenido, asaltado, cooptado o asesinado?

La miseria gestionada por mafias políticas

*Arriba: jóvenes jesuitas recorren la ruta que algunas veces utilizaban los inmigrantes  
Abajo: el centro de detención de inmigrantes de Veracruz*



## Cuerpo y misterio



y callejeras, así como el infortunio de no tener múltiples opciones, no le es impedimento para seguir esperando. Abrazado al compromiso con los suyos, estancado en aquel lugar, sigue animado a continuar su camino. Tal vez no llegue a su destino, tal vez no pueda volver a su patria, tal vez no encuentre sitio en ningún lugar. La ruta y su destino son incógnitas, más no su deseo de algún día poder llegar.

En su cuerpo está la experiencia de espera paciente de algo otro, la espera de posibilidades otras; no las ya fijadas, sino la novedad, algo que abra a la esperanza de una vida mejor, la esperanza de no estar sujeto al miedo, a la zozobra, a la persecución. Dotar su vida de algo que lógicamente no está previsto, algo que salga de la tragedia, es a lo que Lebrón llama misterio de la fe. Ese misterio, mediado por la gente que sorpresivamente ha irrumpido en su vida y ha abierto posibilidades donde no las había, es lo que él me ha dicho, es Dios.

En ese misterio donde Lebrón se arraiga, está la fe de encontrar algo mejor. Algo mejor para los suyos y para los que se quedaron; algo mejor para los que viajan a merced de desconocidos, para los que aún esperan en el anonimato de las casas de seguridad, para los que fueron sepultados en un lote baldío; algo mejor para los que seguirán intentando cruzar aunque no tengan garantía de encontrar soporte en la vida: los guanacos, los chapines, los catrachos, los otros forasteros, sus compañeras y compañeros de éxodo.

# Veracruz



Arriba: mochila y zapatos  
esenciales para el viaje  
Abajo: migrantes en su camino

# En busca de la Cuarta Semana por el Corredor de la Inmigración

Después de casi una hora de camino, llegamos a un claro umbroso. En este paraje vimos cerca de una docena de botellas de agua, del tamaño de un galón, llenas de agua limpia. Las palabras “Compañeros, que le vayan con Dios”, estaban escritas en los lados de las botellas. Amigos, vayan con Dios. Una pequeña muestra de generosidad y bondad humana, en este inhóspito lugar.

Brad Mills, S.J.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

**Mientras iba caminando por el desierto** del sur de Arizona, en la frontera con México, me veía obligado a tener mucho cuidado sobre dónde ponía los pies. Había rocas desiguales en todo el poco profundo cañón, y debía tener cuidado de no tropezar con los arbustos, llenos de gruesas y potencialmente peligrosas espinas. Encima de esto, se nos había dicho que en el terreno habitaban varias criaturas venenosas, incluidas serpientes de cascabel, arañas viudas negras, y escorpiones. Naturalmente, esto me obligaba a estar seguro de mantener mis ojos fijos en la tierra lo mejor que podía. Además de esto, el calor y la humedad eran muy molestos, y tenía que ir todo el tiempo matando moscas y mosquitos, que zumbaban a mi alrededor. Había muchas pruebas de que los inmigrantes habían usado la misma ruta para cruzar a Estados Unidos: zapatos abandonados, viejas mochilas y envoltorios de plástico, con etiquetas de México. Después de casi una hora de camino, llegamos a un claro umbroso. En este paraje vimos cerca de una docena de botellas de agua, del tamaño de un galón, llenas de agua limpia. Las habían dejado aquí los de *No Más Muertes*, una organización que pretende acabar con las muertes de inmigrantes en ese remoto lugar, para lo cual dejan alimentos de primera necesidad y agua, a lo largo de muchos senderos como este. Las palabras “*Compañeros, que le vayan con Dios*”, estaban escritas en los lados de las botellas. Amigos, vayan con Dios. Una pequeña muestra de generosidad y bondad humana, en este inhóspito lugar.

Este día memorable aconteció hacia el final de una peregrinación de cinco semanas en el verano de 2015, con el fin de aprender sobre la



realidad de la inmigración, y para acompañar y aprender de los inmigrantes en las comunidades de origen, tránsito y destino. Emprendía yo este camino, acompañado de otros cinco estudiantes jesuitas de México y Estados Unidos (Miguel Cerón, Marcos Gonzales, Andrew Hanson, Elías Ibarra, y Christopher Ryan), guiados por nuestro jefe, el P. Alejandro Olayo Méndez. Comenzamos en los altiplanos montañosos de Guatemala, y usamos una complicada serie de furgonetas, autobuses, y un avión, desde el sur tropical de México hasta los desiertos del norte, y nos dirigíamos hacia el Valle Central de California. La mayor parte del tiempo la habíamos empleado en visitar y detenernos en varios albergues de inmigrantes, administrados

*Botellas de agua abandonadas en el desierto de Arizona, cerca de Nogales, por No más muertes, una organización que pretende detener las muertes de migrantes que tratan de entrar en Estados Unidos, dejando recursos para salvar la vida en zonas remotas.*

# Arizona

## En busca de la Cuarta Semana por el Corredor de la Inmigración



Arriba: Elías Ibarra S.J. dirige la bendición de la mesa en el Comedor en Nogales, Sonora, México, una iniciativa de Kino Border.

por organizaciones eclesiales, a través de todo México, y que son refugios seguros para muchos inmigrantes centroamericanos en este, con frecuencia, traidor corredor de la inmigración.

Gran parte de este viaje podría describirse con toda certeza como una experiencia de Tercera Semana (en referencia a la semana en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, cuando se contemplan los sufrimientos de Cristo). En otras palabras, a través de los relatos que escuchamos de separación familiar, sueños destrozados, violencia, pobreza y explotación, se podía contemplar la imagen vulnerable y oprimida del Cristo crucificado, presente hoy en el mundo. Con frecuencia, se hacía difícil vislumbrar esperanza ante las inmensas injusticias presentes en los desestructurados sistemas de inmigración en México y en los Estados Unidos, y el tremendo sufrimiento y riesgo de vida, a los que los inmigrantes se exponen con tal de llegar a un país, donde les espera una serie de nuevos desafíos.



Con todo, al igual que los galones de agua en el desierto, había innumerables señales portadoras de esperanza, a través de todo este viaje. Sin embargo, estas señales, con frecuencia, había que buscarlas, y con frecuencia un atento corazón las podía reconocer. Es aquí donde yo creo que la Cuarta Semana, la resurrección, se puede encontrar cuando se mira a la realidad de la inmigración. En otras palabras, es en estos momentos donde creo que se puede descubrir gozo, bondad, esperanza, y ternura, que son recordatorios de la realidad de que este mundo sigue siendo el lugar donde el amor está anhelando germinar a través de la oscuridad, con mucha frecuencia, generalizada.

Percibí con suma claridad esta esperanza, por la fe expresada por tantos emigrantes a lo largo de su camino. Su habilidad para confiar en Dios, nunca dejó de causarme admiración y hacerme más humilde. Un joven, que había dejado su familia en Honduras, y que había pasado tres días en las montañas durante su travesía desde Guatemala hasta México, compartió conmigo su profunda gratitud a Dios ante las escasas raciones en el albergue, y me dijo: "*Brad, nosotros sólo podemos confiar en Dios, con tantos peligros, no nos queda otra opción*". Lo único que podemos hacer es confiar en Dios. No hay otra salida, ante todos los peligros presentes. ¡Qué contraste frente a lo fácil que me resulta confiar en mis propios recursos!

Tras abandonar la región fronteriza y penetrar más hacia el interior de los Estados Unidos, el lugar que muchos inmigrantes consideran como *la tierra de los sueños*, la tierra donde los sueños se hacen realidad, me gustaría poder afirmar que la Cuarta Semana puede encontrarse más extensamente. Me gustaría poder decir que una vez que los peligros del viaje son menos inminentes: guardia de fronteras, grupos criminales, el hambre y la sed que ponen en peligro la vida... me gustaría poder decir que aquí, por fin, los inmigrantes indocumentados, han pasado más allá del sufrimiento posible, y pueden vivir en paz. Por desgracia, ésta no es la realidad. Para muchos, la deportación sigue siendo una amenaza. Mientras que otros viven con el constante baldón de ser "ilegales", que reduce tantas libertades que otros dan por supuesto. La educación y la asistencia sanitaria son menos accesibles, las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo son muy reducidas, no es posible viajar de una nación a otra, y la discriminación es una omnipresente realidad. Mientras hablaba con una mujer salvadore-

ña, ella dijo *“Quiero volar, pero no tengo alas”*. Pienso que lo que quería decir es que hay tanto que ella podría hacer para sí misma y para sus familiares, aquí en Estados Unidos, si no fuera por la carga de ser indocumentada.

A pesar de todo, la Cuarta Semana es muy real y palpable. Un día, estando en Stockton, California, hablamos con Rebeca, de 22 años de edad, que trabaja en una agencia para la organización de comunidades. Ella llegó a Estados Unidos como una niña pequeña, y es, culturalmente y en muchos aspectos, más norteamericana que mexicana. Y sin embargo, a lo largo de su vida, ha experimentado innumerables limitaciones debido a su situación legal. La educación es menos posible y menos asequible. Necesita trabajar largas horas a fin de poder llegar a fin de mes. No puede viajar al país donde nació. A pesar de esto, ella se ha convertido en una poderosa voz para el cambio en su comunidad. Ha contribuido a movilizar a muchas otras personas para que voten, participen en manifestaciones, y se pongan en contacto con los legisladores para conseguir una reforma general de la inmigración, y una más extensa atención sanitaria para los inmigrantes indocumentados. Antes que considerarse limitada por el peso de ser indocumentada, ella ha abrazado esto como parte de su identidad; antes que sentirse paralizada por las desarticuladas políticas norteamericanas, su cólera y su pasión la empujan más fuertemente a seguir trabajando, incluso con más energía, por un cambio. Esperanza y optimismo, es lo que se ve con más claridad en Rebeca, no desesperación y frustración.

Rebeca, los galones de agua que vimos en el desierto, y muchos otros ejemplos, aquí es donde encontré la Cuarta Semana de nuestro camino. ¡Esta sí que es una gran paradoja! Esperanza, simplicidad humana, amabilidad y luz, se encuentran no muy alejados de un gran sufrimiento, sino en medio de él. No debemos esperar que el sufrimiento y la injusticia cesen, para poder alegrarnos con el triunfo final de la bondad. Creo que la razón de esto reside en que este Triunfo ya ha tenido lugar. Es ahora cuando tenemos que empezar a buscar, en medio de nuestro mundo roto, señales de esta bondad. La esperanza y el amor son realidades inminentes, constantemente a punto de revelárenos. Por desgracia, podemos no verlas, a causa de la intensa oscuridad. Pero si eso nos pasa, corremos el peligro de quedarnos paralizados por la desesperación.

No podemos negar el hecho de que el sufri-



miento existe. Con todo, desde los albergues que visitamos en México, a las organizaciones de comunidades que visitamos en California, hasta el desierto en el que tanta gente arriesga sus vidas..., en todos estos lugares, he visto destellos de esperanza y de amor. En estos momentos también encuentro esperanza de que los desarticulados sistemas de inmigración en los Estados Unidos y en México pueden cambiar hasta llegar a ser más acogedores, humanos y compasivos. El desafío, pienso yo, reside en unir nuestras vidas a esta esperanza de un mundo más lleno de amor, a través de nuestra actividad. Esto no ocurrirá si nos blindamos ante el sufrimiento del mundo, como si eso nos fuera a ayudar a quedar menos afectados por él, sino que más bien tenemos que sumergirnos en el mundo entero: sufrimiento, esperanza y todo, y unirnos al amor inmanente que sin cesar ansía revelarse a sí mismo.

*Arriba: Jesuitas participantes en marcha-peregrinación a favor de los migrantes, por donde ellos entran en Estados Unidos, cerca de Nogales, Arizona.*

*Abajo: Jesuitas que celebraron la Eucaristía en el cementerio de Tucson, Arizona, donde están sepultados emigrantes encontrados muertos en el desierto. En la imagen, desde la izquierda: Miguel Cerón, S.J., Andrew Hanson, S.J., el P. Alejandro Olayo Méndez, S.J., Elías Ibarra, S.J., Brad Mills, S.J. y Christopher Ryan, S.J.*





# Red Mundial de Oración

La Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración) está presente en 89 países con casi 35 millones de católicos. Su rama para jóvenes, el Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ) supera los 1.110.000 jóvenes en 56 países.

Frédéric Fornos, S.J. – Director Internacional de la Red Mundial de Oración del Papa y del MEJ  
Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

*“Como individuos, tenemos también la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia? En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas”. (Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma n° 3)*

En un “mundo de indiferencia”, el Papa Francisco nos invita a orar y a movilizarnos por los grandes desafíos del mundo de hoy. Cada mes, con su visión universal, nos confía dos retos de la humanidad y de la misión de la Iglesia que le preocupan. Estas intenciones no van dirigidas a una oración intimista que no hace mella en la realidad de nuestras vidas, sino que tienen por objeto orientar nuestra jornada, nuestro mes y nuestra misión. Es una oración que nos compromete con la misión de Cristo en nuestra vida diaria. Cada mes nos mueve a abrir nuestro corazón y nos acerca a los hombres y mujeres que tienen hambre y sed de paz, justicia y fraternidad. Esta misión no sería posible si no se arraiga estrechamente en el corazón de Jesús, que nos aparta de una cultura de la indiferencia para llevarnos a una cultura de la acogida. Es por eso que las intenciones para la ora-

ción del Papa son para nosotros claves para nuestra oración y nuestra misión.

El Apostolado de la Oración se presenta hoy como la Red Mundial de Oración del Papa al servicio de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia, que se expresan en sus intenciones mensuales de oración. No era así hace cinco años, cuando, en 2010, el Padre Adolfo Nicolás, superior general de la Compañía de Jesús, decidió re-crear el Apostolado de la Oración (AO).

Tras 170 años, el ímpetu de los primeros tiempos había desaparecido. Aunque muchos grupos aún persistían llenos de vitalidad, en numerosos países del mundo, el Apostolado de la Oración (su misión y prácticas espirituales) había caído en desuso. ¿Era necesario crear de nuevo este servicio de la Iglesia Católica confiado por el Papa a la Compañía de Jesús? Una red internacional de oración por los grandes retos de la humanidad y la misión de la Iglesia aparecía como más necesaria que nunca, aún sin contar que el tesoro espiritual de su rica

# Red



CLICKTOPRAY  
TOGETHER, WE MAKE EACH DAY DIFFERENT



tradición podía aportar todavía mucho a la misión de la Iglesia.

A partir de esa fecha, se puso en marcha un largo proceso participativo en todos los continentes, animado por el P. Claudio Barriaga, que era el Director General, delegado del P. Nicolás. Un consejo internacional, del que yo formaba parte, participó activamente. Se trataba de reencontrar la intuición fundacional del Apostolado de la Oración, y hallar un nuevo lenguaje que satisficiera las necesidades de los hombres y mujeres de hoy en día. Eso nos condujo a una nueva formulación y comprensión de nuestra misión, presentados concretamente en un documento aprobado por el Papa Francisco en diciembre de 2014 y titulado: “Un camino con Jesús, penetrado de disponibilidad apostólica”.

La Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración) está presente en 89 países con casi 35 millones de católicos. Su rama para jóvenes, el Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ) supera los 1.110.000 jóvenes en 56 países.

Con todo, no podemos imponer por decreto la “re-creación” del servicio de la Iglesia confiado a la Compañía de Jesús, sobre todo cuando los contextos culturales y eclesiales son tan variados en el mundo. Este proceso de “re-creación” depende sobre todo del Espíritu del Señor, pero sí que podemos disponernos, desde luego, por la oración personal y comunitaria, en una renovada relación con Jesucristo, pero también preparando el camino.



En la estrategia para la implementación de la re-creación a lo largo de los tres próximos años, 2016 es el año del cambio de imagen para facilitar el trabajo de los equipos nacionales sobre el terreno. Nuestra misión va estrechamente ligada a la comunicación. Es pues esencial, trabajar con profesionales de la comunicación, y contando con medios visuales y con la web. Es por eso que nos hemos comprometido con la agencia “por las buenas causas”, *La Machi*.

El compromiso del Apostolado de la Oración en el corazón del mundo es lo que se percibe en el nuevo logotipo, con su manual de identidad corporativa, configurado para que se reconozca más fácilmente la Red Mundial de Oración del Papa en el mundo y su misión. El logotipo sintoniza con “Contemplación de la Encarnación” de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. “Ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos; unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etc.” (nº 106) Dios (la Trinidad) contempla el mundo, y para salvar a la humanidad, decide encarnarse. La decisión de Dios reclama nuestra propia decisión.

En el nuevo logotipo aparece también el símbolo del corazón. En 1986, San Juan Pablo II confirmó a la Compañía de Jesús en su misión de difundir la espiritualidad del Corazón de Jesús, así como los medio elegidos

*Arriba: el Papa Francisco recibe a los organizadores del Congreso Internacional del Movimiento Eucarístico Juvenil Centro. El P. Frédéric Fornos, S.J., Director internacional de la Red Mundial de Oración con el Papa.*

## Red Mundial de Oración

*El P. Frédéric Fornos, da la bienvenida al Papa a su llegada al Aula Pablo VI, en el Vaticano, para dirigirse al Congreso Internacional del Movimiento Eucarístico Juvenil*

por ella, como el Apostolado de la Oración (AO). Quien experimenta esta profunda relación con Jesús, lo más cerca posible de su corazón, desea cumplir su misión frente a los desafíos de este mundo. Es pues este camino del corazón el que mueve a ponerse a disposición de la misión de Jesús en la vida cotidiana, y que nosotros proponemos como forma de participar en esta Red Mundial de Oración.

Este año, se han puesto en marcha dos proyectos para llevar mejor a cabo la misión que se nos ha encomendado, y renovar nuestra imagen. El primero, consiste en la publicación del Video del Papa, en el que Él mismo propone su intención de oración para el mes, en español, que se ha traducido a nueve idiomas, incluso al árabe y al chino (con una página web, Facebook, YouTube, Twitter e Instagram). Deseábamos ofrecer, todos los meses vídeos de calidad profesional y virales que pudiesen interesar mucho más

allá de los círculos de católicos más comprometidos con la Iglesia. Esto significa acercarse a ellos en un lenguaje visual que les diga algo a ellos, y, por tanto, dentro de las normas más exigentes en este campo.

A los quince días de lanzar este video viral habíamos llegado ya a 4.500.000 visitas registradas en nuestra red interna para el Vaticano y se estimaba que lo habían visto 400 millones en otros lugares, a parte de los 520 periódicos y televisiones de todo el mundo (entre ellos: CNN, Huffington Post, El País, etc.) que dieron a conocer el vídeo de la Red Mundial de Oración del Papa sobre el diálogo interreligioso (Intención universal del Papa Francisco en enero). Tuvimos también una mayoría de comentarios positivos (99,3%) de cristianos y creyentes de otras religiones.

El Jubileo de la Misericordia invita a los peregrinos que pasan por la Puerta Santa a que oren por las intenciones del Papa. Es un tiempo favorable para fomentar la oración por los desafíos de la humanidad y la misión de la Iglesia. Este es el segundo proyecto. Es por eso que hemos lanzado la Aplicación de oración del Papa: *Click to Pray [Haga clic para orar]*. Inicialmente, se trataba de una aplicación para iPhone y Android promovida por el Apostolado de la Oración de Portugal en noviembre de 2014, para animar a los jóvenes a rezar. Habíamos presentado esta nueva versión de *Haga clic para orar* al Papa Francisco, con ocasión de una audiencia con motivo del centenario del MEJ (Movimiento Eucarístico Juvenil), nuestra rama para jóvenes.

Esta nueva versión es ahora la plataforma digital de la Red Mundial de Oración del Papa (App Iphone / Android / Windows Phone, con un blog, una página de Facebook, una cuenta de Twitter, una página de YouTube y un boletín de noticias). Con *Haga clic para orar* esperamos que mucha gente puede orar con el Papa Francisco por los grandes desafíos de nuestro mundo, y en particular los jóvenes. Actualmente se ofrece en inglés, portugués, francés y español, pero el próximo año, se añadirán otros idiomas como el indonesio y el chino.

Espero que estos proyectos ayudarán al proceso de “re-creación” del Apostolado de la Oración en los 89 países en los que operamos, así como del MEJ, nuestra rama para jóvenes.



Carlo Maria Martini

# La herencia de un estilo

“La memoria de los padres es un acto de justicia. Y Martini ha sido un padre para toda la Iglesia.” El Papa además subrayó la capacidad del Cardenal para asumir posiciones proféticas sin dividir la comunidad, más bien, alimentando la comunión.

Carlo Casalone, S.J. – Presidente de la Fundación Carlo Maria Martini

Traducción: Juan Ignacio García Velasco, S.J.

**El 31 de agosto** de 2012 el Cardenal Martini concluyó su intenso camino terrenal. Una de las voluntades expresadas en su testamento fue dejar en herencia sus escritos a la Provincia de Italia. Recibir semejante patrimonio - lo entendimos enseguida - no significaba sólo custodiar los muchos libros e intervenciones que el Cardenal había ido produciendo, sino sobre todo promover el espíritu de todo ello.

Antes que nada, he aquí una breve presentación del Cardenal Martini para quién no lo conociera. Nacido en Turín el 15 febrero de 1927 e ingresado en el noviciado en 1944, el padre Carlo Maria fue profesor y luego Rector del Pontificio Instituto Bíblico hasta 1978, cuando pasa a la dirección de la Pontificia Universidad Gregoriana. Al finales de 1979 fue nombrado por Papa Juan Pablo II Arzobispo de Milán, en dónde, durante veintidós años, se dedicó a una intensa actividad pastoral. Las iniciativas de mayor resonancia fueron la *Escuela de la Palabra*, veladas de formación bíblica de la oración, en las que participaban centenares de jóvenes en la Catedral, y la *Cá-*

*tedra de los no creyentes*, ciclos de encuentros en los que Martini daba espacio a la voz de no creyentes, con los que entraba después en un serio diálogo.

En el 2002, alcanzado el límite de edad, deja la Diócesis de Milán y se retira durante largos períodos a su amada Jerusalén, donde continúa con los estudios bíblicos sobre los antiguos manuscritos griegos del Nuevo Testamento. En abril de 2008, agravándose el proceso de su enfermedad de Parkinson, se retiró a la comunidad de Gallarate, una de las enfermerías de la Provincia de Italia. Desde 1958 hasta hoy se pueden contar unas quinientas publicaciones con su nombre, traducidas a numerosas lenguas, referentes a la investigación bíblico-exegética y a las intervenciones durante su actividad pastoral (cartas, homi-

Abajo: el Cardenal Carlo Maria Martini en Roma



## La herencia de un estilo

lías, discursos), entre las que se encuentran numerosos cursos de Ejercicios Espirituales.

Recibir la herencia del P. Martini ha sido para nosotros un momento de intensa emoción y profunda gratitud por la confianza que este gesto expresa. Buscando el modo más apto de asumir esta gran responsabilidad, en junio de 2013 constituimos una Fundación ([www.fondazioneкарломаріамартіні.іт](http://www.fondazioneкарломаріамартіні.іт)), con la implicación de la familia Martini y de la archidiócesis de Milán. El 30 de agosto de 2013, en la víspera del primer aniversario de la muerte del Cardenal, tuvimos la ocasión de visitar al Papa Francisco para presentarle la nueva Fundación. Acogiéndonos con su habitual benevolencia, nos indicó con sencillez y precisión las coordenadas en las que desarrollar nuestra tarea: “La memoria de los padres es un acto de justicia. Y Martini ha sido un padre para toda la Iglesia.” El Papa además subrayó la capacidad del Cardenal para asumir posiciones proféticas sin dividir la comunidad, más bien, alimentando la comunión. Bergoglio y Martini se encontraron en 1974, en la 32ª Congregación General, un momento marcado por fuertes tensiones en la Compañía a propósito de la relación entre el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Abajo: el Cardenal Carlo Maria Martini con el Papa Benedicto XVI



Francisco nos recordó cómo el P. Martini había desarrollado un papel determinante al recoger y llevar adelante la novedad presente en el discurso que se estaba elaborando entonces sobre la justicia, mostrando al mismo tiempo su raíz evangélica e interpretando su sentido a la luz de la Palabra de Dios. Así contribuyó de modo determinante a recomponer fracturas que habrían podido llegar a ser explosivas: un difícil equilibrio, buscado por Martini con tenacidad y sabiduría.

La Fundación ha nacido no sólo para mantener la memoria de un ilustre personaje, sino para mantener vivo el espíritu que animó su actividad evangelizadora; caracterizado por la atención a los interrogantes que atañen a las personas y a la sociedad de hoy, y por el empeño en enseñar la fecundidad y en reavivar el deseo de una profunda escucha de la Palabra de Dios.

Los proyectos de la Fundación se desarrollan sobre tres frentes principales. El primero es el archivo. En él se recogerán los documentos de Martini, incluidos también los pertenecientes al tiempo de su ministerio como arzobispo. Además estarán los materiales realizados sobre él y que aún siguen produciéndose. Entre éstos señalamos los testimonios, recogidos en forma de vídeo, de ilustres personajes de la cultura y el mundo eclesial, de amigos y colaboradores, ya que deseamos dar a conocer la persona del P. Martini a través del recuerdo viviente de los que han compartido con él aspectos importantes de su existencia. El archivo tendrá su sede en el “*Centro San Fedele*”, de los jesuitas en Milán, una localización simbólica además de práctica, en el corazón de la ciudad en la que Martini fue arzobispo durante 22 años, y a pocos pasos de la Catedral, dónde él está enterrado. El archivo estará en todo caso disponible de modo digital en el sitio de Internet.

La constitución del archivo estará estrechamente unida a la publicación de todos los escritos y discursos del Cardenal en forma de “*Opera Omnia*”. Es el segundo proyecto en el que estamos trabajando, en colaboración con la editorial Bompiani de Milán. El deseo es el de ampliar el horizonte a un público internacional con traducciones, al menos parciales, a otras lenguas. Un comité científico de personas competentes y cualificadas ha reflexionado sobre cómo dar un orden a los textos de Martini, y cómo profundizar en la comprensión del contexto histórico en que na-

cieron. En efecto, sólo así será posible acceder al momento inspirativo que les dio origen, a la expresión de un incisivo carisma profético, y a captar más adecuadamente su sentido. El plan general de la publicación prevé unos veinte volúmenes; los dos primeros - sobre la *Cátedra de los no creyentes* y sobre los cursos de Ejercicios Espirituales a partir de los Evangelios - ya han visto la luz.

El tercer proyecto, en vía de realización, es una producción de vídeo adaptada a las diversas plataformas de distribución. Se quiere de este modo alcanzar a un público más amplio, también a nivel internacional, en particular a los jóvenes, teniendo en cuenta sobre todo los aspectos formativos. Nuestro principal interlocutor es la Radio Televisión Italiana (RAI) pero, en nuestros planes, éste no es más que el primer paso para un proyecto de mayor amplitud y de aspiración más internacional.

La Fundación está también comprometida con el Pontificio Instituto Bíblico para apoyar los estudios de aquellas disciplinas que interesaban particularmente al Cardenal Martini, sobre todo relativas a la Biblia, en conexión con su actividad de pastor y con una atención específica a los jóvenes. Finalmente está atenta a promover iniciativas que prolonguen el espíritu de diálogo y de formación de las conciencias, que el Cardenal estaba animado. En esta línea se sitúa el *Carlo Maria Martini International Award*, que tiene la intención de favorecer la publicación y la difusión de obras que ayuden a conocer la figura, el pensamiento y la actividad del P. Martini a nivel internacional. Información más pormenorizada se encuentra en el sitio <[www.fondazionecarlo-mariamartini.it](http://www.fondazionecarlo-mariamartini.it)>.

A medida que avanzamos en el camino, nos damos cuenta de que tenemos que ver con un conjunto de obras y con una red de relaciones inmensas, con un escenario de gran riqueza, irreductible a un sistema, y sin embargo dotado de una profunda unidad. Estamos convencidos de que el elemento aglutinante no debe buscarse en los contenidos de su pensamiento o de su acción, sino en aquello que lo ha inspirado. Por eso, la perspectiva que hemos adoptado está enfocada particularmente desde el modo de proceder del Cardenal. Como jesuitas somos sensibles a su estilo dialogante, a la formación de las conciencias, a su experiencia personal en el encuentro con Dios buscado y encontrado en todas las cosas, al valor espiri-



tual de cada experiencia humana a la luz de un adecuado discernimiento. Nuestra convicción es que ahí reside un elemento cualificado, aunque quizás menos aparente, de la herencia que se nos encomienda. Todo ello concierne tanto a las realizaciones visibles como a los instrumentos y a los recorridos interiores que han permitido tales efectos.

Arriba: el Cardenal Carlo Maria Martini celebrando la Eucaristía

Abajo: el Cardenal Martini visita al Padre General Pedro Arrupe

# Milán





## 20 años de FM Trujui Radio Comunitaria

Las radios comunitarias tienen una máxima: “mientras haya un oyente que nos escuche, todo tiene sentido” y en FM Trujui se vive esto día a día.

Humberto González, S.J.

**Radio Trujui** acaba de superar sus primeras dos décadas. Para muchas obras en general y de comunicación en particular esto puede ser apenas un aniversario, pero quienes conocen el desafío de un medio comunitario saben que significa mucho más.

Contradiendo al tango “Volver” que reza en sus estrofas “que veinte años no es nada” esta emisora de Frecuencia Modulada puede dar fe que ser una apuesta creativa, tanto en la misión de una parroquia, como en la apertura y vínculo con los más alejados, es mucho... aunque sólo sean veinte años.

Trujui es el nombre de una zona que une los partidos de San Miguel y Moreno en la Provincia de Buenos Aires, en Argentina. Fue uno de los tantos puntos donde se radicaron a mediados del siglo veinte, miles de hombres y mujeres provenientes del interior del país y de naciones vecinas, entre los que se destacaban en gran número Paraguay y Bolivia, que venían buscando trabajo, y una vez conseguido, trataban de lograr un lugar para vivir.

El contexto rural de esta zona en aquel entonces, sin calles demarcadas, con resabios de antiguas estancias, les recordaba a muchos de ellos su lugar de origen, sin embargo, no era la opción más codiciada. Una inmensa mayoría lograba su objetivo en la Capital o cerca de ella, generalmente en fábricas u oficios que exigían un horario estricto y muy temprano. Vivir en Trujui im-

plica todavía hoy casi dos horas de transporte público hasta cualquiera de esos puntos. Los que vinieron a radicarse lo hicieron después de resignarse a no conseguir nada más cerca, con la esperanza de que en algún momento el lugar de trabajo se acercara a ellos. Esos primeros pobladores tuvieron que imponerse un ritmo de vida que empezaba a la madrugada para volver al atardecer, y que si bien resultaba agotador, era compensado con un salario que no recibirían en sus tierras natales.

En Trujui se formaron familias y se unieron a las que ya venían constituidas. En medio de las múltiples dificultades se ingeniaron para mantener su identidad y comenzar a forjar una propia. Aquellos hombres y mujeres agotados por el trabajo cotidiano y nostálgicos por la distancia con sus seres queridos, fueron capaces de soñar y buscar hacer posible escuelas para sus hijos, centros culturales para matar la añoranza, y una y mil formas de contar quiénes eran, de dónde venían, a dónde iban y en qué creían.

Se dieron tiempo para buscar el cauce para una profunda religiosidad que traían como tesoro interior y se plasmaba en expresión de fe. La Iglesia pudo acompañarlos con la constitución de una parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que a los pocos años fue confiada a la Compañía de Jesús, y tuvo la visión de sembrar capillas y formar comunidades que crecieron a medida que se poblaba el territorio. Animados por un joven y desconocido Jorge Bergoglio SJ, Superior Provincial, los párrocos Manuel Ustarroz, S.J. (ya fallecido) y Julio Merediz, S.J. (todavía hoy al frente) asumieron el desafío de formar a los jóvenes hijos de esos pioneros,





*Trabajo en los estudios de Radio Trujui. La radio permite a la parroquia alcanzar a una más amplia feligresía.*



y por eso se abrieron Colegios con una educación cualificada.

Estas pinceladas sirven para pintar el telón de fondo de una Parroquia de cincuenta años en la que hace algo más de veinte comenzó FM Trujui.

¿Por qué una radio? Fue la pregunta que muchos hicieron cuando comenzó a surgir el proyecto. Las radios comunitarias y no comerciales habían sido parte de un furor en el país, con el advenimiento de la democracia en 1983, pero en la década del 90 en muchos sectores se las veía como un problema. Esos primeros emprendimientos en libertad carecían de protección legal y conocimientos básicos de organización, que los hicieron naufragar en su gran mayoría. Asustaban los costos, los trámites de habilitación y sobre todo el mantenimiento.

Una parroquia con una gran feligresía, muchos agentes pastorales, grupos y movimientos, no parecía necesitar entrar al problema de armar una radio. Pero la respuesta era simple: Trujui había crecido tanto, se había poblado en su antigua extensión casi rural, para transformarse en un barrio primero, y en una pequeña ciudad después, que todavía había muchos a los que la Iglesia no llegaba y a los que difícilmente llegaría con una estructura pastoral que comenzaba a ser insuficiente para la parroquia. El contexto del Gran Buenos Aires sigue siendo exigentemente agresivo a pesar de los avances. Muchas familias canjean el bienestar de las pocas o muchas horas que pasan en sus hogares por un ritmo laboral que no deja espacio más que para descansar y tal vez encontrarse con algunos

amigos. Así, no hay demasiado tiempo para ir a Misa o averiguar qué pasa en el barrio o la parroquia. Hay quienes son capaces de vivir años a pocas cuadras de una iglesia y no advertirlo. A esos lugares y tiempos llegan los medios de comunicación: la televisión (en aquel entonces) a la que hoy se suma internet, son los primeros, pero sus mensajes se diluyen pues exigen atención e interés exclusivo. La radio sigue siendo la que saca ventaja porque sin pedir demasiado, ofrece compañía.

Antes de saber bien qué significaba instalar una radio, quienes la soñaron tuvieron la claridad de expresar lo que no deseaban. Sus documentos fundacionales hablan de no querer ser una "radio de sacristía". Dicho en un sentido más serio, no se buscó tener una radio que simplemente emita contenido religioso, pues de este modo sólo garantizaría tener los mismos oyentes que ya vienen a la parroquia. Querían una radio comunitaria, de la que todos supiesen a quién pertenecía, qué identificación tenía y que no incomodara al oyente alejado por diversas circunstancias. En definitiva: una radio católica, pero no religiosa, con criterios cristianos, creativa para anunciar el Evangelio, pero con un mensaje amplio del que todos se sintiesen parte, y al mismo tiempo con una alternativa a lo que ya existía, para no ser "una más". La claridad de los principios e ideales ayudó a empezar la técnica, conseguir recursos, financiamiento, y apostar a la formación del primer personal de la emisora.

En septiembre de 1995 la radio comenzó sus emisiones de prueba, contando con el apoyo de una gran parte del barrio que se expresaba de diversas maneras. La reducida programación de unas pocas horas diarias incluía reflexiones, el rezo del Santo Rosario, la Misa dominical, junto con programas musicales, noticieros, poesía y columnas de actualidad. Eran tiempos del disco y el cassette, y había que ser muy ágil para evitar los silencios inoportunos y no saturar con ruidos molestos. Se trabajó mucho en enriquecer los programas y responder a lo que pedía la audiencia, lo que supuso una capacitación de los que se animaban a ponerse frente al micrófono. Así, desde un comienzo, la radio ejerció una tarea que aparecía al margen y sin embargo resultó tan valiosa como la de sus objetivos: ser formadora y

## 20 años de FM Trujui Radio Comunitaria

*Abajo y en la página siguiente: conforme pasa el tiempo, la idea original, - alcanzar a los que están más lejos de la parroquia -, es cada día más una realidad*

educadora de propios y extraños.

Poco a poco iría abriéndose el camino para que alumnos de los colegios tuvieran sus programas y desplegaran su creatividad, algo que en el tiempo se convirtió en contenido académico y daría muchos frutos. Algunos de aquellos jóvenes presentes en el nacimiento de FM Trujui descubrieron su vocación a la comunicación y la eligieron como carrera universitaria, que los habilitó para ingresar a grandes medios del país. Al celebrar los veinte años de la radio, muchos de ellos se acercaron agradecidos a la casa que los desafió, lanzándolos a un campo que desconocían, y terminó siendo su modo de ser.

La radio siguió creciendo: un transmisor más potente que garantizara ser escuchada en casi toda la ciudad; una antena que se

sumó al paisaje y superó la altura de la torre de la Iglesia, que durante muchos años fue el edificio más alto del barrio, fueron celebrados, mientras se conseguía la habilitación legal y comenzaba a extenderse el horario de una programación que ya no estaba puesta a prueba.

Quedaba todavía un objetivo que no se borraría en el tiempo hasta concretarse: ser autosustentable. Estaba muy claro que si bien la radio era de la parroquia no podía vivir de ella, tenía que generar sus propios recursos.

Las satisfacciones no demorarían en manifestarse: la gente comenzó a enterarse que existía una radio que se llamaba “Trujui” que emitía desde la parroquia y en la que se hablaba de todo. Los estudios de credibilidad la situaron entre las primeras en la ciudad, algo doblemente valioso, teniendo en cuenta que no contaba con profesionales.

Pocos años después, cuando ya parecía encaminado el sueño, FM Trujui tuvo que vivir uno de sus mayores desafíos. En 2001 Argentina sufrió una grave crisis económica. Una inflación galopante, con desempleo y pobreza creciente fueron apenas síntomas de un país que parecía desintegrarse. Para un medio comunitario que vive de aportes voluntarios, esto pareció ser un golpe mortal. De hecho, muchas radios surgidas con la democracia, que venían sobreviviendo a múltiples dificultades, tuvieron que darse por vencidas. Con esa alternativa FM Trujui se planteó la posibilidad de seguir o cerrar, y fue la creatividad, esfuerzo y trabajo de los más comprometidos, el que hizo surgir la opción con simpleza e intensidad. Hubo que aguantar el temporal, generar recursos con poco, y sobrevivir hasta que fue posible retomar el ritmo.

Junto a esta recuperación llegaría un paso más al futuro: fue de las primeras emisoras en emitir en internet y permitir que pobladores de Trujui residentes en diversos lugares del mundo tuvieran la oportunidad de escuchar algo de su barrio y sentirse más

# 90 Mhz



cerca. Para entonces ya existía la posibilidad de automatizar la programación, y emitir las 24 horas, y no se la desperdició.

A medida que pasaba el tiempo se confirmaba aquella primera intuición de llegar a los más alejados. Desde los primeros años hasta hoy, siguen apareciendo oyentes que no pisaron la parroquia ni saben dónde queda, pero escuchan la radio. Algunos se acercan, otros se mantienen a distancia, y a una gran mayoría quizás no se los conozca nunca.

Las radios comunitarias tienen una máxima: “mientras haya un oyente que nos escuche, todo tiene sentido” y en FM Trujui se vive esto día a día. Mientras los grandes medios están pendientes de las mediciones de audiencia y se apunta a las multitudes, las radios como la de Trujui buscan dirigirse a la persona como tal, con un trato casi personal. Pero darse el lujo de no regirse por las mediciones, no habilita a ser menos responsable y a no trabajar como profesionales, en medio de los rigores de las propias tareas personales. De allí nacen objetivos y desafíos que se siembran en el tiempo para ser cosechados en un futuro no lejano. Esto permitió no quedarse con los primeros logros, ni conformarse con lo conseguido.

Por eso internet no sólo es una página sino también una aplicación para ser escuchada en los teléfonos móviles; y las redes sociales no son sólo una herramienta de interacción sino también verdaderas oficinas virtuales de producción, a las que muchos oyentes acercan lo que quieren que se sepa. Cada uno de estos pasos dados es un incentivo frente al constante avance de la tecnología que seduce, ofreciendo resolver dificultades o acelerar tiempos. Por mucho o poco que se haya recorrido, nunca se puede renunciar a la concepción de que queda mucho más por hacer. Conformarse está prohibido, y desanimarse mucho más, aunque haya causas y motivos que lo decreten y no faltan cuando fracasa un proyecto, los fondos no alcanzan o los recursos humanos escasean.

Estos veinte años siguen siendo para FM Trujui un cotidiano encuentro con sus sueños, metas, desafíos, dificultades, fracasos y logros. Pero sobre todo, y con una profunda mirada de fe, es también un constante diálogo con la Providencia, basado en la confianza.

Son muchos los acontecimientos radiales vividos, intentar nombrarlos sería olvidar a otros. Entre ejercicios espirituales ignacianos con formato de radio, novenas, peregrinaciones y fiestas populares, todavía está fresco el recuerdo de haber sido la “radio oficial” del Primer Encuentro Mundial del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ) celebrado en Argentina en 2012, donde los micrófonos de esta emisora durante seis días intensos, completos, se nutrieron de distintos idiomas para contar un modo de ser y vivir una espiritualidad alegre y profunda.

Hoy FM Trujui es una de las dos emisoras comunitarias de la Provincia Argentino Uruguaya de la Compañía de Jesús. Su presencia confiable, creativa y comprometida es un testimonio de muchos a los que no les interesa ser reconocidos, sino reconocer el esfuerzo de otros. Ahora sí puede afirmar a cada instante, que valió la pena el esfuerzo, que sigue siendo necesario dejarse desafiar y que es hermoso hacer y ser una radio comunitaria...

## DATOS ÚTILES:

Nombre: FM Trujui

Nombre Legal: LRI 404 FM Trujui

Nombre Técnico: LRI 404 FM Trujui

Dial: 90.1 Mhz

Web: [www.fmtrujui.com](http://www.fmtrujui.com)

Facebook e Twitter: [fmtrujui90.1](https://www.facebook.com/fmtrujui90.1)



Programa de AJAN

# Prevención del SIDA entre los jóvenes

AHAPPY pretende empoderar al joven para encontrar soluciones a los problemas por medio de un análisis crítico adquiriendo la capacidad de tomar decisiones informadas, independientes de lo que otros estén haciendo, siendo capaces de discernir el recto camino en la vida.

Pauline Wanjau

**En el año 2011, los jesuitas** y sus colaboradores en el servicio contra el virus de la inmunodeficiencia humana (HIV) se reunieron en Nairobi, para tratar de cómo abordar mejor los temas que amenazan a la juventud. A partir de su experiencia, la juventud era el grupo de población clave con necesidad de una atención urgente. Las estadísticas presentadas en aquel momento sobre el SIDA entre los jóvenes eran patéticas. Compartiendo las mejores prácticas y las soluciones posibles para enfrentarse a un problema creciente, tomaron el acuerdo de desafiarlo con un instrumento promovido por los jesuitas a

favor de la juventud africana. Un medio que, siendo dirigido a los jóvenes africanos, debería tener un contenido basado en la propia realidad africana.

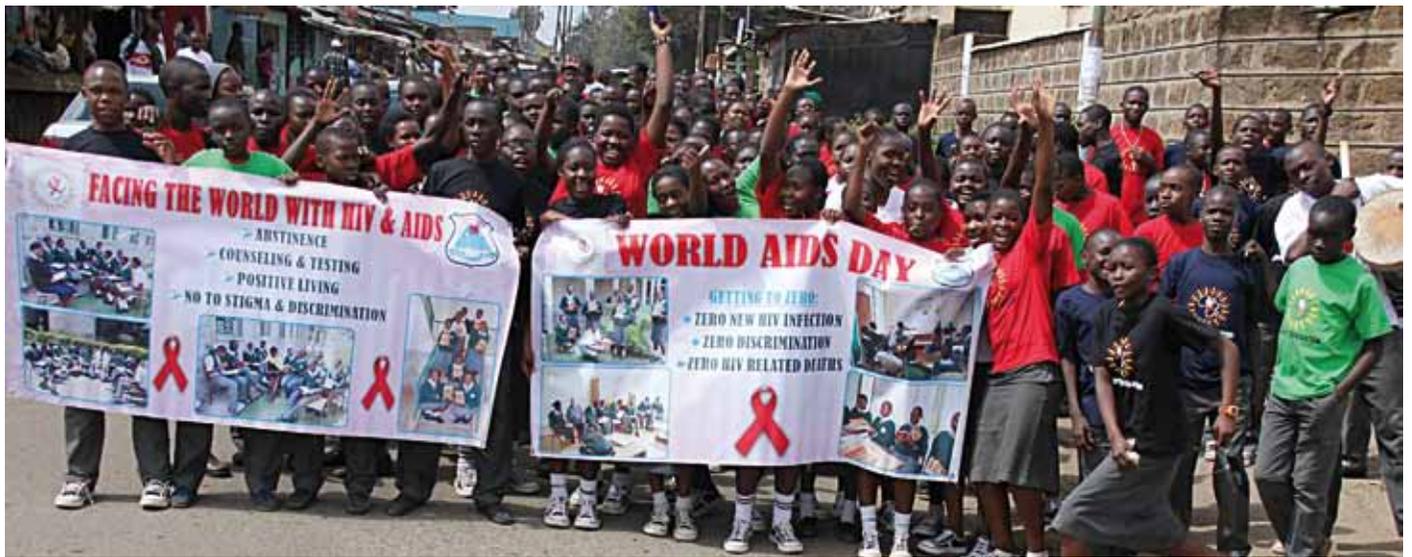
Ese encuentro dio lugar a la creación de AHAPPY un “Programa de AJAN para la prevención del SIDA entre los jóvenes”. El programa se desarrolló y se concibió como un instrumento de respuesta integral a la juventud, pensando en edades entre los 10 y los 24 años. En 2013, se hizo una experiencia piloto en instituciones educativas de la Compañía de Jesús, en siete países: Kenia, República Democrática del Congo, Togo, Burundi, Zimbabwe, Nigeria y la República Centroafricana. Aunque la fase piloto de dos años se limitó a centros jesuitas, el programa suscitó interés dentro de los católicos en instituciones como las Escuelas Loreto, y más recientemente en la Oficina de Educación de la Conferencia episcopal católica de Kenya. También se mostró interés más allá de los católicos, en instituciones privadas, universidades y gobiernos en algunos países, que dieron la bienvenida al esfuerzo.

La misión de AHAPPY es aumentar la capacidad de los jóvenes para elegir, informada y responsablemente, llevar una vida floreciente y lograda, y formar una generación libre del SIDA.

Aborda el tema desde el punto de vista global del desarrollo íntegro de la persona en el propio ambiente de la juventud, no sólo como un instrumento para reducir la escalada de los coeficientes de crecimiento del SIDA, sino como un tipo de vida que ayude a los jóvenes a descubrir nuevas realidades sobre sí mismos, y encontrar su lugar y sentido en la sociedad.

# Nairobi





El programa toca dimensiones de crecimiento humano, tanto psicológicas, como físicas, sociales y espirituales, que promuevan un desarrollo desde lo más interior de uno mismo. Incita a los jóvenes a reescribir su propio camino existencial, especialmente en estos tiempos nuestros, de elevados retos en el desarrollo de la juventud. El Papa Francisco habla de “nadar contra corriente”. Esto nos permite comprender el núcleo de la fuerza interior de AHAPPY.

El programa piloto se desarrolló en primer lugar, ‘entrenando a los entrenadores’, unos cursos para maestros y educadores juveniles, para que ellos pudieran desarrollarlo con los mismos jóvenes, ‘entrenando a los aprendices’. Los maestros preparados, impartieron conocimientos y habilidades a los jóvenes en sus propios entornos. La gente joven llevó adelante sus propias iniciativas, formando grupos y especializándolos en uno u otro aspecto, o integrándolos en el desarrollo de las propias asignaturas del curso.

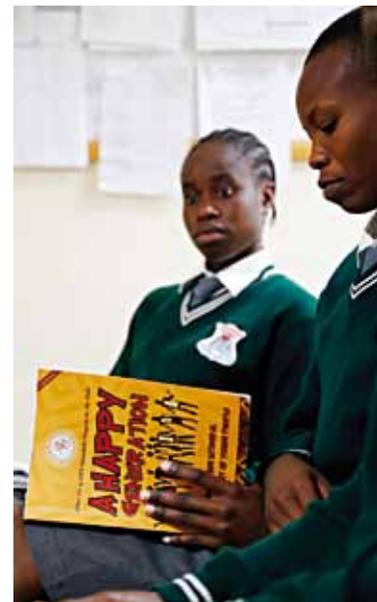
El programa respondió bien a la forma institucional y estructural de los diferentes países que conforman la red AJAN. En Zimbabwe el programa fue parte de los clubs de juventud contra el SIDA, YAA (*Youth Against AIDS*) que se extienden no sólo a las escuelas católicas y jesuitas, sino también a las escuelas del gobierno, lo que hace que AHAPPY llegue a una audiencia más amplia, ya que fue integrado dentro de otras estructuras existentes; en Burundi se estableció en el *Lycée du St. Esprit* y en la *École primaire Louis Gonzague*; en Nigeria, parcialmente, en *Loyola Jesuit College* y *St. Francis Secondary*, de Lagos; en Togo, en el

*Centre Espérance Loyola* (CEL); en la RD del Congo, en *Collège Boboto* y *Collège Bonsomi*; la República Centroafricana fue el único país representado por una institución universitaria que acoge edades entre 20 y 24 años.

En Zimbabwe y Kenya, los jóvenes no sólo establecieron los grupos, sino que organizaron varias actividades para el desarrollo de sus comunidades. Algunos organizaron campañas de sensibilización de la comunidad sobre la epidemia, otros sobre salud pública, otros sobre el ambiente y el cambio climático. Sobre el mismo tema de la organización, Kenia tenía un único modelo y toda la escuela adoptó AHAPPY y creó grupos que ellos llamaron familias. En Togo, el programa se implantó por el *Centre Espérance Loyola* (CEL). Aprovecharon los campamentos juveniles en vacaciones escolares para llegar a un gran número de jóvenes; en ellos las diversas actividades se desarrollaban en la línea AHAPPY.

En la República de África Central, el CIEE, una actividad apostólica de los jesuitas en la Universidad de Bangui, usaba un único modelo de educación de coetáneos a través de clubs conocidos como *Info santé* (Información sanitaria). Estos clubs existen en cada facultad y en los colegios/escuelas afiliados. En Uganda, se trabajó el programa en *Ocer Champion Jesuit college* en Gulu. Se difundió el conocimiento a través de charlas por radio, encuentros juveniles y programas de sensibilización.

El impacto del programa AHAPPY ha afectado a un número de jóvenes y monitores comunitarios que han experimentado su potencial en estos dos años de experiencia. Ha-



Izquierda: jóvenes visitando el centro de AJAN en Kangemi, Nairobi

En el borde superior: una marcha, promovida por AJAN, en el día internacional contra el SIDA

Arriba: jóvenes alumnas en un taller respaldado por AHAPPY

## Prevención del SIDA entre los jóvenes

*Abajo: Una joven hace una presentación, en un taller de AHAPPY, en Nairobi, Kenia*

rriet, una profesora de *Loyola High School* en Dar es Salaam (Tanzania) comentaba que el programa AHAPPY había sido de gran importancia para ella. Realmente había transformado su percepción negativa hacia la gente con SIDA. “El programa me enseñó cómo manejarme y preparar a chicas jóvenes y muchachos para crecer en autoestima, y ser capaces de afrontar las realidades de la vida que incluyen temas como el aborto, el uso del preservativo y el sexo prematrimonial”.

La Hermana Inmaculada, de la escuela secundaria de chicas, de la comunidad de Loreto de Matunda, anotaba que “AHAPPY es oro para la juventud africana porque les proporciona una cuidadosa información so-

bre desarrollo humano, sexualidad e infecciones, como el SIDA, transmitidas por el intercambio sexual”. Salomé, una estudiante de *St. Aloysius Gonzaga Secondary School* en Nairobi (Kenya), decía: “He sacado mucho provecho del programa AHAPPY, porque me ha ayudado a comprenderme mejor a mí misma y aprender a quererme como soy, con independencia de lo puedan pensar o decir mis compañeros. También he aprendido cómo evitar la presión negativa del ambiente, y tomar las decisiones correctas”.

AHAPPY ha completado su fase experimental y está extendiéndose a otras instituciones católicas y jesuíticas de África y Madagascar. La situación del SIDA en estas regiones sigue siendo patética. En 2014, hubo 260.000 nuevas infecciones entre adolescentes, la mayoría de ellas en África subsahariana. Esto pone de relieve el papel clave que tiene todavía para reducir los problemas de los jóvenes.

En los mensajes del día mundial del SIDA de 2013 y 2014, WHO y UNAIDS subrayaron la urgente necesidad de cubrir los huecos de servicios frente al virus de inmunodeficiencia humana, específicamente diseñados para gente joven, especialmente adolescentes, que son particularmente vulnerables ante el virus y mueren por causas relacionadas con el SIDA. La pequeña experiencia de AHAPPY en el contexto de su fase experimental muestra que este programa de AJAN a favor de la juventud puede ser un éxito que marque una importante diferencia en la vida de los jóvenes que asisten a nuestros colegios, capellanías, parroquias o movimientos.

La capacidad combinada de AHAPPY para responder en una estructura culturalmente relevante y clave en la capacidad de influencia entre compañeros, hace al programa más efectivo. Su impacto es una inversión no sólo para el tiempo presente, trasciende el tiempo.

Lo mismo que en la tradición africana, cuando nuestros ancestros transmitían historias para el futuro, de generación en generación, AHAPPY espera influir más allá de la generación actual y ser capaz de influir en las generaciones sucesivas. Como una herramienta para muchas instituciones católicas y cristianas, AHAPPY no puede llegar en mejor momento. AJAN trabaja incansablemente para ampliar la audiencia juvenil en África y Madagascar.

# AHAPPY



El Padre General Roothaan (1785-1853)

# Un archivo digital

Las turbulencias que resultaron de las revoluciones de 1848 se reflejan con claridad en los documentos de Roothaan. Ese año el Papa fue expulsado de Roma y el General de la Compañía tuvo que escapar de incógnito. Durante su exilio, Roothaan emprendió viaje para visitar a los jesuitas de Bélgica, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda e Irlanda.

Brian Mac Cuarta, S.J. – Archivum Romanum Societatis Iesu  
Traducción de Daniella Persia

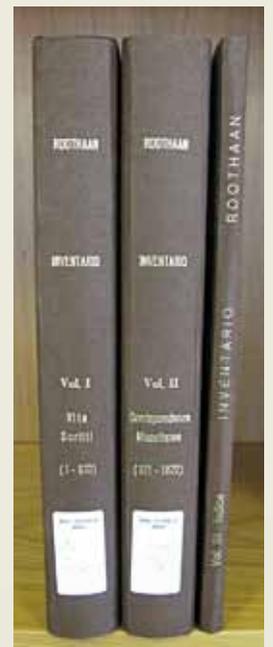
**A principios del verano** de 1804, un joven de diecinueve años dejaba su casa en Ámsterdam para viajar durante cinco semanas, a través de una Europa devastada por la guerra, hasta un pequeño pueblo en la actual Letonia (que entonces formaba parte del Imperio Ruso). Aquel joven buscaba unirse a lo que quedaba de la Compañía de Jesús, como consecuencia de su supresión universal en 1773. Tras su formación inicial inició la etapa sucesiva de su vida como jesuita, dando clase a niños en la escuela que tenía la Compañía en aquel lugar.

En noviembre de 1806 escribía a sus padres describiendo su trabajo en la escuela y compar-

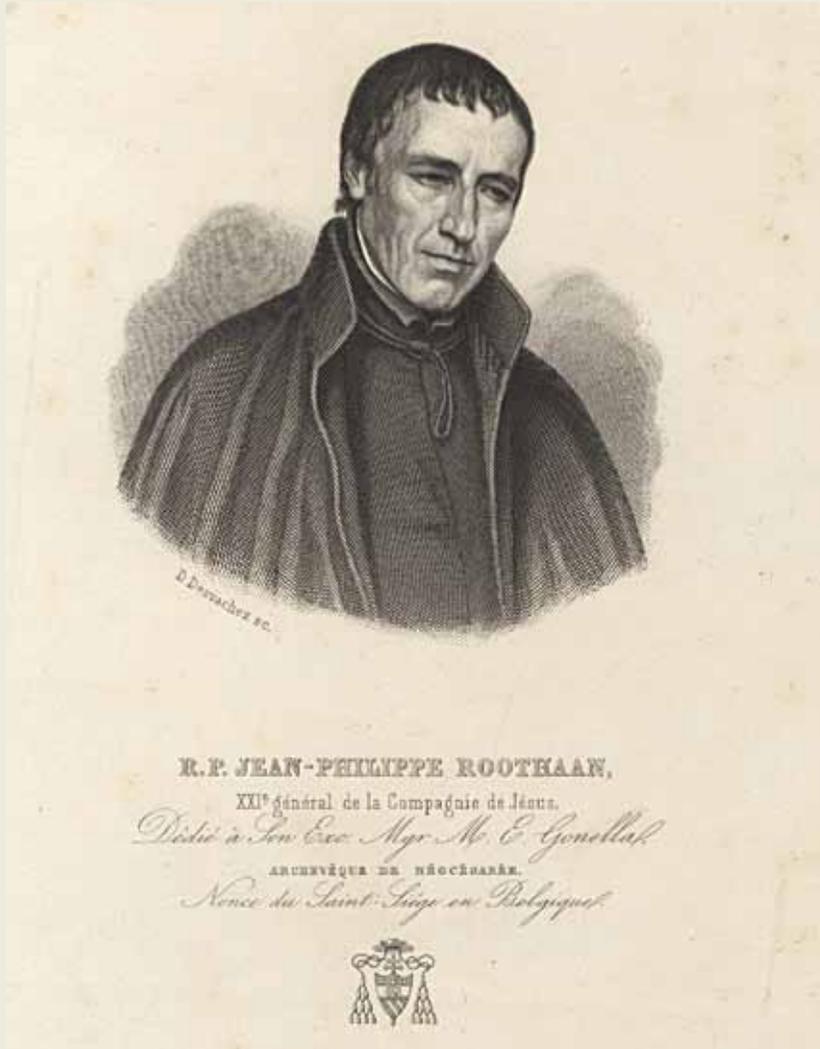
tiendo con ellos su alegría por la carta que el Papa Pío VII había dirigido al recién elegido superior de los jesuitas, ya que hasta la restauración universal de la Compañía, en 1814, la situación concreta del grupo no era clara. Gracias a la supervivencia de la colección Roothaan (aproximadamente 1.830 documentos) en el

*Abajo: una sección de los Archivos de la Compañía*

# Pio VII



*Arro in do  
Sio Roothaan*



*Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI) – archivo de la Compañía en Roma – disponemos de una copia de esta carta del joven a los suyos.

Jan Roothaan, S.J. (1785-1853) constituye una figura clave en el resurgir de la Compañía de Jesús a partir de 1814. Su vida hizo de puente entre el mundo poco conocido de los jesuitas que sobrevivieron a la supresión en Rusia, y el grupo restablecido plenamente por el Papa Pío VII en 1814. Tras la expulsión de los jesuitas de Rusia en 1820, empezó a dar clases en la escuela de los jesuitas en Brig, en el sur de Suiza. En 1829 fue elegido general de toda la Compañía, cargo que ejerció hasta su muerte en 1853.

Las turbulencias que resultaron de las revoluciones de 1848 se reflejan con claridad

en los documentos de Roothaan. Ese año el Papa fue expulsado de Roma y el General de la Compañía tuvo que escapar de incógnito. Durante su exilio, Roothaan emprendió viaje para visitar a los jesuitas de Bélgica, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda e Irlanda. Dondequiera que fuera visitaba comunidades de jóvenes jesuitas que organizaban espectáculos culturales para su huésped de honor. Dado que estos eventos incluían recitales en varios idiomas, tenemos textos de bienvenida en chino y hebreo – sólo algunos de los idiomas que algunos de los jóvenes estudiaban.

El material de Roothaan se conserva para el futuro gracias al apoyo generoso de la Fundación Padre Roothaan. Todo el material ha sido digitalizado. Además, para ayudar a los investigadores en la utilización del material, disponemos de una guía completa para los escritos del General, lo que facilita la investigación de varios aspectos de la historia de la Compañía en las décadas siguientes a la Restauración. El primer volumen de la guía abarca los escritos propios de Roothaan e incluye sus apuntes espirituales. Gracias a esta guía conocemos la espiritualidad del superior de la Compañía en una época de rápida expansión de la Orden. El segundo volumen de la guía comprende la correspondencia con su familia, con varios bienhechores, con otros jesuitas, con figuras destacadas de la Iglesia. Sus cartas nos brindan una perspectiva fascinante a través de la que nos es posible examinar diversas cuestiones que afectaban a la vida católica de mediados del siglo XIX. La guía contiene un índice muy detallado, que permite a los investigadores encontrar rápidamente lo que necesitan. La expansión de la Compañía de Jesús en la India, en Australia y en los Estados Unidos durante el generalato de Roothaan, se refleja en los lugares que se mencionan en el índice.

Otro paso en el proyecto Roothaan del ARSI ha sido la digitalización de los catálogos anuales de la Compañía desde los años de la supresión hasta la muerte de Roothaan en 1853. Estos catálogos hacen, para cada año, una lista de las comunidades de la Compañía existentes en las

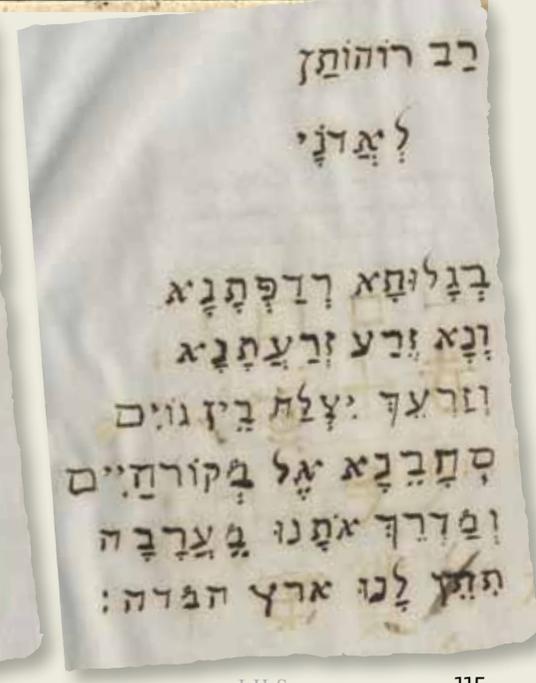
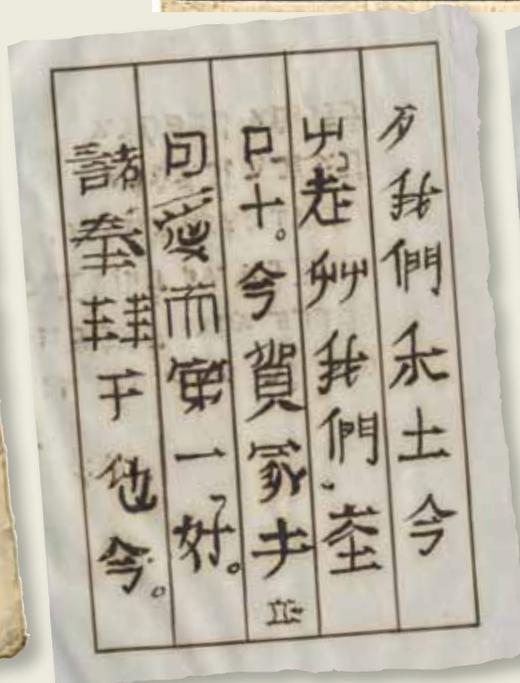
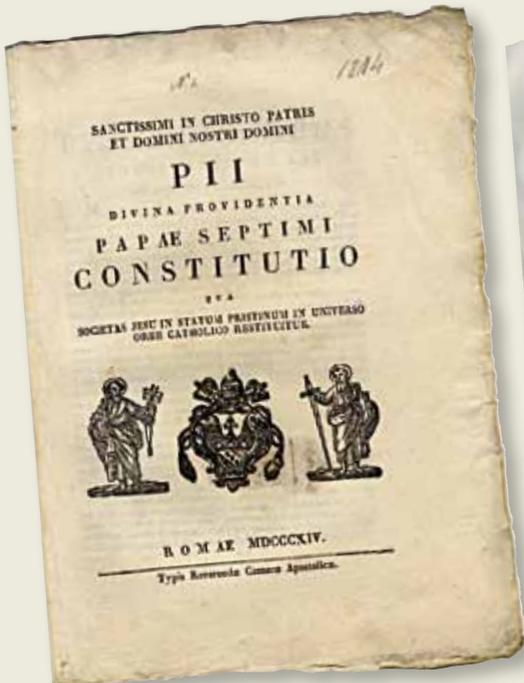
Arriba: El P. Jan Roothaan, 21er Superior General de la Compañía. Página siguiente: Portadas de obras antiguas

diferentes regiones geográficas; también incluyen información básica sobre la misión de cada jesuita. Por consiguiente los catálogos son indispensables para cualquier estudio de la vida y misión de la Compañía. Tanto los catálogos como la guía completa y el índice del material de Roothaan pueden consultarse *online*, con libre acceso a través de la página *web* de ARSI: <http://www.sjweb.info/arsi/Guide.cfm>; <http://www.sjweb.info/arsi/Catalog-1774.cfm>

La parte final del proyecto Roothaan se ocupa de la correspondencia en el siglo XIX entre la Curia de la Compañía en Roma y las comunidades de zonas que incluyen las Américas (Latinoamérica, los Estados Unidos), Asia, (India, Japón y Filipinas) y algunas partes de Europa (Bélgica, Irlanda, Rusia). Se han elegido estas regiones porque se trataba de un material aún no microfilmado. Gracias al proyecto Roothaan este material ha sido digitalizado, lo que ayuda a su conservación.

Además se ha creado una nueva guía para la correspondencia que facilita las búsquedas. Los documentos digitalizados y la guía harán que en el futuro los investigadores de Asia y de América encuentren más facilidades para escribir sobre las actividades de la Compañía en todo el mundo.

Roothaan impulsó la refundación de la Compañía y estuvo al frente de su expansión en varios continentes. Supone una gran satisfacción saber que, gracias a la ayuda generosa de la Fundación Padre Roothaan, nuevas generaciones de investigadores van a tener oportunidad de estudiar la labor de la Compañía de Jesús en todo el mundo.



# Acompañamiento de solicitantes de asilo en Australia

“De hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad.” Papa Francisco

Aloysius Mowe, S.J. –Director, Servicio Jesuita para los Refugiados, Australia  
Traducción de Daniella Persia

**Australia figura inevitablemente** en las listas de los mejores países del mundo en los que vivir. En 2015 cuatro ciudades, Perth, Sídney, Adelaida y Melbourne, figuraban entre las 10 mejores ciudades según el sondeo sobre “habitabilidad” realizado por el *Intelligence Unit* de *The Economist*. Se trata de un país rico, no solo por su economía sino también por lo que se refiere al medio ambiente: playas preciosas, un ecosistema variado y fascinante y un ambiente social y cultural muy rico debido a las oleadas migratorias que llegaron mucho antes de que la palabra “globalización” fuera una expresión de moda. Cuando yo vivía en Sídney podía contemplar su famoso puerto

desde la ventana de mi cocina, podía ir a pie a seis parques públicos en 10 minutos y, si tenía hambre, subir por la calle para tomar un cuenco de pasta con ternera vietnamita, arroz frito indonesio, un *roti* indio con curry de lentejas, albóndigas de cerdo de Shanghái o paella.

Sin embargo uno de los costes de esta prosperidad parece ser el miedo: miedo a que vengan otras personas para aprovecharse de la riqueza del país, miedo a que el nivel de vida actual disminuya si llega mucha gente nueva al país; miedo a que un estilo de vida que nos es tan familiar y tan querido se vea amenazado por la llegada de nuevos inmigrantes poseídos de motivaciones inconfesables. Tal y como el



Papa Francisco destacó en su Mensaje en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado en 2014, “de hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad.

En los últimos años Australia ha actuado movida por este miedo y se ha mostrado hostil hacia los que llegaban por mar buscando seguridad en estas tierras.

En 2013 llegaron a las costas australianas 300 barcos cargados con 20.587 solicitantes de asilo, un número insignificante en el contexto de la crisis global de refugiados. La respuesta de Australia, por lo que toca a la solidaridad, fue un fracaso. En vez de tratar de comprender y explicar a la opinión pública la situación de las personas que llegaban por vía marítima, el gobierno decidió “Parar los barcos”. Introdujo una nueva normativa de índole punitiva, para ampliar las severas medidas restrictivas y represivas ya vigentes contra todo el que llegaba por vía marítima en busca de asilo, entre ellas su detención forzosa e indefinida. Todos los solicitantes de asilo que llegaran por mar a partir de julio de 2013 serían enviados a los denominados centros insulares de tránsito en Papúa Nueva Guinea y Nauru. Incluso en el caso en que se comprobase que eran verdaderos refugiados en solicitud de asilo, no se les permitiría nunca establecerse en Australia.

A finales de 2013 un nuevo gobierno añadió a la política de “Parar los barcos” la “Operación fronteras soberanas”, una intervención militar, dura e intransigente, que devolvía al país de origen del barco, ya fuera Vietnam, Sri Lanka o Indonesia, a cualquier pasajero en busca de asilo que intentase desembarcar en Australia.

El nuevo gobierno ha decidido, además, no tramitar la residencia permanente en Australia de las 30.000 personas llegadas al país por mar antes del régimen de centros de detención insulares de julio de 2013. Se evaluarán sus solicitudes de asilo, y si se demuestra su condición de refugiados se les concederán visados temporales de protección para tres años de residencia, al final de los cuales se volverá a evaluar su solicitud. En el caso en que



se viera que siguen necesitando protección, en teoría se les podrían conceder otros tres años de residencia. El gobierno ha retirado además la financiación de la asistencia jurídica para el proceso de conseguir la condición de refugiado, derecho humano fundamental en cualquier democracia que se precie.

Estas medidas del gobierno tienen un objetivo claro: agotar y desalentar a los inmigrantes, hacer que se den por vencidos y decidan buscar otro sitio como destino.

Es evidente que el Servicio Jesuita para los Refugiados (SJR) tiene que responder a esta nueva y urgente necesidad humana. Hasta ese momento, el SJR ha procurado ofrecer alojamiento, ayuda económica y apoyo de asistencia social para buscar trabajo a un pequeño grupo de solicitantes de asilo sin ningún medio, todos ellos llegados en avión

*A la izquierda: Arrupe Place, lugar de acogida Borde superior, a la derecha: lanzamiento de la asociación RACS (Consultorio para refugiados y atención de casos)*

*Arriba: Maeve Brown, coordinador del Arrupe Place recibe el “Premio al Bienestar de la Comunidad 2015” de la Sociedad Australiana de Psicología*

# Sídney

## Acompañamiento de solicitantes de asilo en Australia

*El Arrupe Place trata de estar presente, ser acogedor y generoso en la hospitalidad con los que buscan asilo, cuando cruzan la puerta del centro*

y que presentaron la solicitud de refugiados nada más llegar a Australia.

Pero no podemos seguir limitándonos a sólo 70 llegadas por vía aérea cuando sólo en el área del Gran Sídney hay cerca de 9.000 personas llegadas por mar, que viven en situación desesperada. Aunque muchos tienen derecho a trabajar, la mayoría no se maneja

con el idioma ni posee la suficiente formación para encontrar un trabajo adecuado, ni tiene dinero para pagarse la asistencia jurídica que le ayude a conseguir la condición de refugiado o para hacer recurso de apelación.

Cuando decidimos poner en marcha un centro de acogida para solicitantes de asilo, pregunté a la Hna. Catherine Ryan, superiora de las Hermanas de la Caridad de Parramatta en el oeste de Sídney, lugar donde reside la mayoría de los afectados, si la congregación disponía de una propiedad que el SJR pudiera alquilar a este propósito. La tenían, y la Hna. Catherine no solamente insistió en que el SJR la usara sin pagar alquiler sino que además prometió que las Hermanas de la Caridad harían todo lo que estuviera a su alcance para apoyar esta nueva iniciativa.

De este modo en enero de 2015 nació *Arrupe Place*, 35 años después de que el P. Pedro Arrupe fundara SJR. Cuando estábamos a punto de abordar y apoyar esta última oleada de gente que llegaba en barcos a esta región del mundo, nos pareció una idea excelente recurrir a la intercesión e inspirarnos en el P. Arrupe, al que tanta compasión hizo sentir, en 1980, aquella primera marea de personas que se trasladaban en pequeñas naves por el sureste de Asia.

*Arrupe Place* ofrece a los que piden asilo asistencia jurídica, clases de inglés, ayuda económica y de todo tipo. Ofrece incluso un Banco de Alimentos, asistencia social e información y asistencia para cursar las solicitudes y obtener la condición de refugiado. La mayoría de ellos, así nos lo dicen ellos mismos, viven *Arrupe Place* como un lugar en el que se sienten acogidos, queridos y protegidos. En un ambiente que criminaliza a los refugiados, *Arrupe Place* se ha tomado en serio lo que es fundamental para el SJR: el acompañamiento. Nos esforzamos por estar presentes, dar la bienvenida y acoger a los refugiados que cruzan nuestras puertas.

Zeinab, una mujer kurda que ha vivido casi siempre en Irán con sus dos hijos, ha sido la primera persona en cruzar la puerta de *Arrupe*

# Arrupe Place



Place. Desde entonces los tres han seguido viniendo casi todas las semanas. La familia llegó a Australia en barco en 2013 y pasó tres meses detenida. Dado que el marido de Zeinab tiene problemas mentales y psíquicos y raramente sale de casa, el SJR se ha convertido en su principal contacto con el mundo exterior para ella.

Zeinab sabía muy poco inglés, pero tenía un enorme deseo de aprenderlo. Empezó acudiendo a la clase del jueves por la mañana y una de nuestras magníficas voluntarias, la Hna. Elsa, le ayudaba entreteniéndola a los niños mientras asistía a la clase. Al principio tenía dificultades para concentrarse. Su hijo pequeño sufría mucho cuando se separaban, acaparaba toda la atención de su madre y comenzaba a tirarlo todo por la habitación con fuerte agresividad. Las atenciones constantes y apacibles de la Hna. Elsa le fueron ayudando a confiar poco a poco en el ambiente de *Arrupe Place*. Actualmente es educado y juguetón y se ve que ha experimentado un cambio profundo desde que lo conocimos.

Zeinab sufre de depresión; se siente incapaz de hacer frente a la incertidumbre de su vida en Australia y al temor por el futuro. Dice que sus hijos son la única razón por la que sigue hacia adelante. El apoyo de la comunidad de *Arrupe Place* le ha dado una gran sensación de estabilidad: manifiesta que en el SJR se siente comprendida y atendida.

Safia es otra refugiada que viene a *Arrupe Place*. Llegó a Australia con su marido y dos niños muy pequeños en 2014, huyendo de la violencia en Iraq. Cuando su marido les abandonó acudió a *Arrupe Place* en busca de apoyo. Una de las primeras cosas que hubo que hacer para ayudar a Safia fue registrar la fecha de nacimiento de su hijo recién nacido. También iniciamos una ronda de visitas para evaluar sus condiciones de vida, poniendo especial atención en lo referente a la seguridad de los niños.

Safia casi no hablaba inglés y tenía miedo de viajar sola en los medios de transporte público. Gracias a los voluntarios del SJR que le hicieron de acompañantes, poco a poco fue ganando confianza para hacerlo sola.

Seguimos dando ayuda económica y material a Safia y a sus hijos y trabajamos con ella en algunas de las muchas cuestiones burocráticas que hacen difícil tramitar la solicitud de protección y conseguir un estatuto oficial para sus hijos. Nuestros asistentes sociales han es-

tablecido contacto con otras organizaciones para reforzar su red de apoyo.

Safia empezó a aprender inglés y a medida que lo iba aprendiendo ganaba confianza. Daba gusto ver cómo esta mujer joven se iba sintiendo cada vez más segura como madre y como mujer autónoma al iniciar una nueva vida en Australia.

Al final del año 2015, *Arrupe Place* había dado acogida y asistencia a más de 1.500 personas. Solo nueve meses después de su apertura, la Asociación Australiana de Psicología concedió a *Arrupe Place* el Premio de Bienestar Comunitario del año 2015. Nuestra voluntad es crear clima de comunidad, o incluso de comunión entre los refugiados de Australia. Hemos abierto un segundo centro, el *Arrupe Place Community Centre*, como lugar al que se puede acudir simplemente para encontrarse con otras personas, compartir con ellas una comida, contarse sus historias, tejer una vida en común. Nuestra más profunda y principal aspiración es que se convierta en un lugar donde todos puedan compartir esperanza.



# Misioneros jesuitas en la televisión china

Giuseppe Castiglione en China: Pintor Imperial, Humilde Servidor narra la historia de un joven hermano jesuita de Milán, Italia, que viajó a China en 1715 y se convirtió en pintor de la corte en la Ciudad Prohibida de Pekín. Allí sirvió a tres emperadores de la Dinastía Qing, durante 51 años.

Jerry Martinson, S.J. — Vice Presidente del Kuangchi Program Service di Taiwan

Traducción de Silvana Orsi Siquot

**La noticia llegó** a oídos del Papa Francisco. Un importante documental televisivo sobre un misionero jesuita en China, había sido transmitido extensamente en todo el país por Televisión Central de China (CCTV), la mayor red de televisiva del mundo. El Papa Francisco llamó por teléfono para felicitar a los productores de *Kuangchi Program Service* (KPS), el centro de producción de televisión dirigido por los jesuitas en Taipei, Taiwán.

*Giuseppe Castiglione en China: Pintor Imperial, Humilde Servidor*, narra la historia de un joven hermano jesuita de Milán, Italia, que viajó a China en 1715 y se convirtió en pintor de la corte en la Ciudad Prohibida de Pekín. Allí sirvió a tres emperadores de la Dinastía Qing, durante 51 años.

En 2015, en el tricentenario de su llegada a

China, las pinturas de Castiglione se convirtieron en protagonistas indiscutibles de exposiciones realizadas en Pekín y Taipei, y en los principales museos de ciudades tan lejanas como Richmond, en Virginia y Melbourne, en Australia.

El documental de tres capítulos de *Kuangchi Program Service* sobre este singular artista jesuita, fue transmitido varias veces a lo largo del fin de semana del 22 al 24 de abril, durante el horario de mayor audiencia. Formaba parte de las series *Aventuras* y *Descubrimientos* de CCTV. La audiencia se estimó en cientos de millones de telespectadores.

*Castiglione* es el tercero de una serie de documentales de televisión sobre la historia misionera jesuita en China, producidos por KPS en colaboración con *Jiangsu Broadcas-*





ting Corporation (JBC), la tercera red de televisión vía satélite más grande de China. Esta colaboración comenzó hace 10 años, cuando KPS le propuso a JBC un documental sobre Paul Xu Guangqi, un destacado funcionario y estudioso de finales de la Dinastía Ming. Xu lo conoció a Matteo Ricci en Nanjing, en 1600, y más tarde fue bautizado. Con el tiempo ascendió a uno de los cargos más altos en la China Imperial – el equivalente de vice primer ministro – y pudo garantizarles a los jesuitas una residencia en Pekín, y cargos oficiales a través de los cuales podían aportar sus conocimientos y experiencia científica. Esto se tradujo en una mayor seguridad para la Iglesia Católica naciente en China, constantemente amenazada por los oponentes y adversarios. Xu Guangqi es considerado como uno de los tres pilares de la Iglesia católica en China.

El documental de KPS, *Paul Xu Guangqi*:

*Izquierda: el actor Filip Klepacki en el papel de Adam Schall entrando a caballo en Beijing*  
*Centro: el Emperador Kangxi en el rito funerario de Adam Schall, junto a su tumba*  
*Borde superior: El actor y artista jesuita, Barry Martinson, S.J., segundo por la izquierda, representa a uno de sus compañeros jesuitas de familia Castiglione.*  
*Arriba: Una escena que describe la cercana relación de Schall con el Emperador Shunzhi, quien frecuentemente, sin protocolo alguno, visitaba a Schall en su casa*

# Taipei

## Misioneros jesuitas en la televisión china

Abajo: Jerry Martinson, S.J. ayuda a caracterizar a un joven estudiante de Milán, para realizar el papel de Castiglione, como un joven hermano jesuita que se prepara para la misión de China.

Página siguiente: Diferentes escenas

*Hombre de China para Todos los Tiempos*, fue transmitido repetidamente por CCTV y JBC en 2006, abrió el Festival de Cine y Televisión de Shanghai de ese año, y recibió numerosos premios. Se trató de la primera vez en la que un misionero cristiano – Matteo Ricci (1552-1610) – fue representado de manera positiva en un importante documental televisivo de la República Popular de China (RPC).

Cuando el entonces presidente de China, Hu Jintao, visitó Berlín, señaló públicamente que el primer contacto de China con Alemania había tenido lugar a través de Adam Schall von Bell (1592-1666), el científico jesuita que lo sucedió a Ricci, y que continuó con su labor en la Corte Imperial. El presidente Hu habló en términos positivos de las contribuciones científicas del misionero, y KPS se dio cuenta de que había llegado el momento de hacer una segunda serie de televisión, y una vez más, *Jiangsu TV* acordó coproducirla. En 2009, *Adam Schall von Bell: Al servicio de los Emperadores*, fue transmitido en varias ocasiones por CCTV y JBC y, al igual que el documental

anterior, obtuvo numerosos premios.

¿Por qué estos documentales han sido transmitidos con éxito y aclamados en toda China? Hay una serie de razones para ello.

En primer lugar, debido a la historia reciente de China y a los reveses educativos derivados de la Revolución Cultural de Mao, la población desea aprender y comprender más acerca de la larga y extraordinaria historia de su país. Esto ha estimulado un interés por los documentales históricos, especialmente por los relacionados con los héroes, modelos y pioneros de China. Matteo Ricci, Paul Xu Guangqi, Adam Schall, y Giuseppe Castiglione se cuentan entre aquellos pioneros. Son famosos en China por sus aportes revolucionarios en el campo de la ciencia, la política y el arte; pero la mayoría de la población sabe poco o nada acerca de sus creencias religiosas y motivaciones. Estos documentales intentan poner remedio a esta situación.

En segundo lugar, después de un período inicial de cierta cautela y recelo, el equipo de KPS desarrolló rápidamente profundos lazos de amistad y de respeto mutuo con sus homólogos de la República Popular China. De hecho, los productores de KPS se sorprendieron ante la apertura de sus colaboradores en China, especialmente de sus colegas en *Jiangsu TV*. Como bien sabía Ricci, las relaciones sinceras y respetuosas lo son todo para el pueblo chino. En tercer lugar, la sólida reputación de *Kuangchi* en el mundo de los medios de comunicación chinos, le ha permitido al equipo consolidar su relación con *Jiangsu TV*. Fundado por el Padre Philip Bourret S.J. en 1958, KPS fue el primer estudio de producción televisiva de Taiwán, y gracias a la visión del Padre Bourret, siempre ha operado como una organización sin fines de lucro, que tiene como objetivo satisfacer las necesidades educativas, culturales y espirituales de la sociedad china, a través de producciones audiovisuales de calidad.

A medida que las relaciones entre Taiwán y la República Popular China mejoraron, KPS comenzó a recibir grupos de productores y

# Castiglione



funcionarios de medios de comunicación de China continental. Al mismo tiempo, la televisión vía satélite comenzó a transmitir programas educativos de KPS a lo largo de la República Popular China. KPS se empezó a conocer, en el mundo de los medios de comunicación de China, como una fuente productiva, confiable y fiable de programas de televisión de interés y beneficiosos para el público chino. Sobre la base de esta reputación, los funcionarios de *Jiangsu TV* decidieron que podían confiar y trabajar con *Kuangchi* para explorar un período único en la historia de China. Ese período comprendía la llegada de los misioneros jesuitas a la China Imperial, el papel que desempeñaron en el desarrollo científico de China, y la relación de China con el mundo occidental.

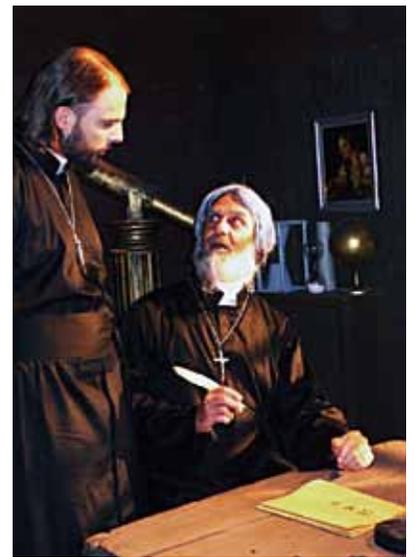
Las tres series de documentales resultantes se produjeron en forma de *docudrama*, con el fin de atraer a la mayor cantidad de público posible. Se buscaron actores profesionales y algunos jesuitas para representar varias escenas en la vida de los misioneros. Estas escenas se rodaron en los estudios de cine y sets más grandes y mejor equipados de China, así como en Europa, donde vivieron y estudiaron los misioneros antes de partir para sus viajes a Oriente. El empleo de las técnicas más avanzadas de producción, que incluyen fotografía aérea con drones teledirigidos, cámaras de alta definición y animación de efectos especiales digitales, hace que los documentales estén llenos de escenas sorprendentes y memorables.

Los documentales incluyen entrevistas con académicos e historiadores chinos que dan testimonio de la influencia considerable que los jesuitas y sus colegas chinos tuvieron en el desarrollo intelectual y tecnológico de China. Señalan que con la presentación de un mapa del mundo, con la corrección y alineación del calendario chino con el calendario occidental, y con la traducción de los seis primeros volúmenes de *Los Elementos de Euclides*, Ricci y Xu “abrieron los ojos de China al mundo occidental” y fueron los primeros en introducir en China la lógica occidental. Gracias a la contribución de Adam Schall en el ámbito de la astronomía, los misioneros jesuitas estuvieron a cargo de la Agencia de Astronomía de China durante 150 años.

Mientras que las autoridades chinas fueron muy generosas al permitir que los documentales tuvieran contenido explícitamente reli-

gioso, algunas veces fue necesario llegar a un compromiso. Ciertas escenas que representan determinadas ceremonias o actividades religiosas fueron consideradas demasiado delicadas, y hubo que modificarlas o eliminarlas. Si bien los documentales reconocen y alaban los logros culturales y científicos de los jesuitas, los editores consideraron necesario señalar que su éxito en el ámbito de la conversión religiosa estuvo muy por debajo de sus expectativas. Irónicamente, esta perspectiva puede haber aumentado la simpatía de la audiencia y su admiración por el sacrificio y el sufrimiento de estos jesuitas por el bien de China y de su fe religiosa.

Producciones futuras, ahora en fase de planificación, incluyen un documental más completo sobre Matteo Ricci, al que le seguirá otro sobre el jesuita flamenco Ferdinand Verbiest (1623-1688). *Kuangchi Program Service* espera que estos documentales sirvan para aumentar la comprensión, la confianza y la amistad entre la Iglesia y China, y para ilustrar los valiosos logros que se pueden alcanzar cuando ambas unen sus esfuerzos y trabajan desinteresadamente por el bien de China y de la familia humana.



# Historia de una Entidad Ignaciana Laica

La vocación laical es diferente y tiene un significado específico y personal para cada uno. Muchos laicos han ido más allá de la percepción de la vida laical como una vida colmada de obligaciones. Experimentan una llamada a entrar en una relación personal con Cristo y buscan sendas para nutrir esa experiencia.

Edel Beatrice Churu, Luke Rodrigues, S.J.  
Traducción de Silvana Orsi Siquot

Abajo: El Papa Francisco se muestra, con una planta, recordando la *Laudato Si'*

**Uno de los dones más maravillosos** y refrescantes del Concilio Vaticano II ha sido, y seguirá siendo el redescubrimiento de la identidad. Muchas órdenes religiosas fueron capaces de volver a sus gracias originales, se refundaron y agudizaron su presencia en el mundo. Este redescubrimiento de la identidad también está dando sus frutos en un nuevo despertar de los laicos. Se trata de un momento histórico en la vida de la Iglesia, en el que esta parte del cuerpo de Cristo vuelve a descubrir y a arraigar su vocación.

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es una asociación de laicos en la Iglesia, que se remonta a la época de San Ignacio de Loyola. Un joven profesor jesuita, Jean Leunis, trabajó en estrecha colaboración con un grupo de estudiantes en Roma y fundó la primera de

muchas Congregaciones Marianas: la *Prima Primaria*. Desde el principio, estas comunidades fueron ignacianas, y estuvieron estrechamente relacionadas con la Compañía de Jesús. A través de los siglos, poco a poco se fueron alejando de sus raíces en la Espiritualidad Ignaciana, un proceso que se aceleró con la supresión de la Compañía de Jesús. La llamada del Concilio Vaticano II a regresar al carisma original fue recibida con alegría. En 1967, después de un proceso de discernimiento, y con el apoyo entusiasta del Padre Pedro Arrupe, muchas Congregaciones Marianas se refundaron como la Comunidad de Vida Cristiana. Y es así que la CVX celebra el cincuentenario de su refundación este año, en 2017. Estos años han constituido un período de crecimiento marcado por un retorno a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, por una apreciación más profunda de la vocación laical, y por la práctica del discernimiento individual y conjunto de la misión.

La vocación laical es diferente y tiene un significado específico y personal para cada uno. Muchos laicos han ido más allá de la percepción de la vida laical como una vida colmada de obligaciones. Experimentan una



llamada a entrar en una relación personal con Cristo y buscan sendas para nutrir esa experiencia. Para los miembros de la CVX, **los Ejercicios Espirituales** de San Ignacio son la vía específica a través de la cual se encuentran con Dios y profundizan su vocación personal. Experimentan los Ejercicios Espirituales como una llamada y un don, un pilar que sostiene el camino del seguimiento de Cristo. Por lo tanto, el primer elemento de la vocación de la CVX es una sólida y dinámica relación personal con Dios a través de los Ejercicios Espirituales Ignacianos.

El segundo elemento fundamental de la vocación CVX es la estrecha **vida comunitaria**, que va más allá de lo que ofrece la parroquia. La vocación CVX es comunitaria por naturaleza. La exploración, el descubrimiento y la celebración de esta dimensión comunitaria han llevado al reconocimiento de que se trata de una comunidad mundial. Esta vocación como entidad única se vive en pequeñas comunidades locales, de seis a doce personas. La CVX está presente en 74 países de todo el mundo, y la mayor concentración de miembros se encuentra en Europa. Cada vez más, la participación de los laicos en la Espiritualidad Ignaciana en las Iglesias del Sur global, representa una oportunidad y un desafío que la CVX desea abrazar de todo corazón.

**La misión** es el tercer elemento de esta vocación. La presencia activa de Dios en el mundo nos llama, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, a participar activamente en la creación de un mundo mejor. Los miembros de la CVX están constantemente ocupados en el discernimiento para la misión, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Como entidad, la CVX tiene una presencia apostólica institucional en algunos países. Por otra parte, un gran número de miembros participan en apostolados individuales, ofreciendo su tiempo y talento en centros sociales, parroquias, escuelas, etc. Sin embargo, la base en la que se apoyan todos estos niveles de la misión es el llamado fundamental de cada miembro a vivir intensamente su misión en la vida diaria. Esto significa ser contemplativamente activo y estar presente en el hogar, en la familia, en el trabajo y en los campos culturales y políticos.

Un reto importante es el de hacer que la Buena Nueva esté presente y operante en las periferias. La última Asamblea General de la CVX en el Líbano, identificó cuatro fronteras para la participación en la misión: Pobre-



za, Familia, Juventud y Ecología. Todos los miembros están invitados a sentirse como en casa en estas fronteras, con respeto, apertura y una actitud acogedora, de hospitalidad. Es reconfortante observar la participación generosa y creativa que ya está teniendo lugar en estas fronteras.

El estilo de vida de la CVX trata de integrar los tres elementos ya señalados de Espiritualidad, Comunidad y Misión. La DEAE (DSSE en inglés) es nuestra forma de hacer esto con coherencia y constancia y consiste en: **Discernir** la misión individual y de comunidad en la comunidad, **Enviar** a la/s persona/s que se identifican a la misión real, **Apoyar** a las personas mientras se encuentran en el frente de misión y **Evaluar** la experiencia de la misión. El modo DEAE de ser comunidad en misión ha dado un impulso vibrante y fresco a esta forma de vida. La misión vivida por un miembro en el frente personal de su familia, se convierte en la misión de todos los miembros en el grupo, a través de este proceso continuo, realizado en un espíritu de amor.

El proceso de desarrollo que lleva a un laicado maduro se encuentra todavía en su etapa inicial. Hay un largo camino por recorrer, pero a la vez hay señales alentadoras. De forma lenta pero segura, los laicos están adquiriendo una mayor conciencia y un mayor sentido de responsabilidad respecto a su

*Miembros del equipo internacional de CVX, con el Padre General Adolfo Nicolás en Roma.*

## Historia de una Entidad Ignaciana Laica

# Herminio Rico

*Abajo: una representación de miembros de CVX y sus actividades, en diferentes partes del mundo*

vocación, están aprendiendo a discernirla y a expresarla en la Iglesia y en el mundo de hoy. Los miembros de la CVX son conscientes del hecho de que el testimonio invisible y silencioso que se da en la familia y en el lugar de trabajo representa el área principal y más vital de la misión. También hay un aumento de la sensibilidad en el frente de misión de colaboración dentro de la Iglesia y más allá de ella. La alegría de la misión de construir el Reino es algo que se discierne y se comparte con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Un pilar muy importante para el estilo de vida CVX es la dirección espiritual individual de los miembros y la dirección espiritual de la

comunidad. Este servicio es ofrecido por el guía del grupo a nivel local, y por el Asistente Eclesiástico (AE) a nivel nacional o mundial de la comunidad. Muchos miembros y comunidades de la CVX se han beneficiado con el acompañamiento espiritual de los jesuitas o de otros ignacianos.

En los países en los que se ha realizado una profunda formación de los laicos, hay miembros de la CVX que han sido capacitados para proporcionar dirección espiritual y para ser guías de los grupos. En la mayoría de las comunidades nacionales, el Asistente Eclesiástico nacional, así como muchos guías de los grupos locales son jesuitas. La CVX mundial ha tenido el privilegio de tener a los Padres Peter-Hans Kolvenbach y Adolfo Nicolás, Superiores Generales, como Asistentes Eclesiásticos. Actualmente otro jesuita, el Padre Herminio Rico, de Portugal, es Vice-Asistente Eclesiástico y forma parte del consejo mundial. La CVX reconoce con profunda gratitud el apoyo de los jesuitas en este servicio, que es crucial para la comunidad. No es casualidad que esta comunidad laica ignaciana se haya arraigado y florecido en aquellos países en los que la Compañía de Jesús ha ofrecido un apoyo generoso y continuo. A su vez, varios jesuitas han señalado que el contacto con la CVX ha representado para ellos un desafío y una inspiración para ser mejores religiosos.

La historia de gracia de nuestro recorrido durante los últimos cincuenta años nos llena de profunda gratitud. De cara al futuro, nos damos cuenta de que la CVX está llamada a ser un modelo, junto con otros, de la Iglesia del futuro, la Iglesia de los laicos. Tenemos en nuestras manos y en nuestros corazones un don precioso: la vocación laical animada por la Espiritualidad Ignaciana. La percepción de este don puede ser estimulante y al mismo tiempo hacernos sentir humildes. Nos damos cuenta de que este regalo no puede permanecer oculto dentro de nosotros mismos. Tiene que ser vivido con intensidad para que pueda dar frutos. Además, tiene que ser ofrecido de manera más amplia para que otros puedan compartir este tesoro. ¡Qué maravilloso privilegio! ¡Qué gran responsabilidad tenemos! No sabemos cómo se desarrollará la próxima fase de nuestra historia, pero al igual que San Ignacio, nos dirigimos al Señor diciendo: "Dame solamente tu amor y tu gracia; eso es suficiente para mí".



# Innovación en las fronteras

Estos jóvenes han aprendido una “lengua nueva” y han desarrollado su propio vocabulario para analizar problemas y proponer soluciones. Hablan de “zonas incómodas” para referirse, por ejemplo, a las dificultades a las que se enfrenta la población.

Wilfred Sumani, S.J.

Traducción de Daniella Persia

**La palabra “innovación”** se ha puesto de moda. Se recurre a ella como motor de transformación social y económica. Los jóvenes de la parroquia católica de Matero en Lusaka, Zambia, han decidido poner a trabajar sus frescas mentes y su energía vital, y aventurarse en la difícil tarea de inventar soluciones prácticas a los problemas que afectan a la población local, especialmente a los más pobres. El 24 de mayo de 2015, domingo de Pentecostés, se puso en marcha el grupo *Integrated Young Innovators* (IYI, ‘Jóvenes Innovadores Integrados’) por iniciativa de los jesuitas que trabajan en la parroquia de Matero. El objetivo de este grupo de jóvenes era poner en manos de los jóvenes la capacidad de afrontar sus propios problemas y los de la población, valiéndose de los expertos y de los recursos disponibles a nivel local. El lema del grupo era “Ojos para ver, cerebro para pensar, manos para hacer”. Actualmente cuenta con 21 miembros, hombres y

mujeres, muchos de los cuales con estudios universitarios en el ámbito de la educación, la nutrición, las relaciones públicas, el periodismo y la gestión de la flora y la fauna. El equipo se ha registrado en la oficina nacional de patentes.

Desde la creación del grupo, estos jóvenes han ido aprendiendo una “nueva lengua” y han desarrollado su propio vocabulario para analizar problemas y proponer soluciones. Hablan de “zonas incómodas” para referirse, por ejemplo, a las dificultades a las que se enfrenta la población. La “Innovación” se ha convertido en un modo de leer la Biblia, tratando siempre de entender cómo Dios salva a la gente valiéndose de los expertos

Abajo:  
La parroquia  
de Matero  
en Lusaka,  
la capital  
de Zambia.



## Innovación en las fronteras

*Abajo: Miembros de IYI de la parroquia de Matero, Lusaka.*

y de los recursos disponibles a nivel local.

Al poco tiempo el grupo presentaba ya una serie de inventos. La Unidad de ducha móvil, por ejemplo, es un sistema formado por recipientes de plástico (preferiblemente reciclado) al que se conectan unas tuberías. Se monta el contenedor (llamado depósito) sobre un soporte y *voilà*—la ducha está lista. Este invento ha sido especialmente diseñado para comunidades con pocos recursos económicos que no pueden permitirse el agua corriente. Además, para hacer que la ducha sea más agradable, esta instalación fomenta al máximo un uso eficiente del agua ya que el agua del depósito no se ensucia con jabón y por lo tanto siempre está limpia para el siguiente usuario.

El Colchón de algodón rellenable ha sido especialmente diseñado para comunidades que cultivan algodón, y hace que sea más asequible dormir cómodamente. Se trata de una cama impermeable, con una cremallera

o botones en uno de sus lados, que se rellena con algodón batido y que puede volver a rellenarse con nuevo algodón cuando el colchón se vuelva fofo. No se necesita mucho algodón para cada colchón. Los cultivadores de algodón que adopten este tipo de producto ya no tendrán que comprar colchones industriales, por no hablar de los costes de transporte.

El Cubo de basura con pedal ha sido diseñado para que la eliminación de desechos sea más cómoda y a la vez asequible. Es una adaptación de los cubos de basura con pedal que se encuentran en los supermercados y que normalmente tienen un precio exorbitante. El cubo de basura con pedal de los 'Jóvenes Innovadores Integrados' está hecho a mano utilizando recipientes económicos de plástico a los que se engancha en la base un mecanismo metálico con pedal para abrir el cubo. Es más grande y dura más que los cubos de basura con pedal que se encuentran



en las tiendas y cuesta aproximadamente un tercio de los convencionales.

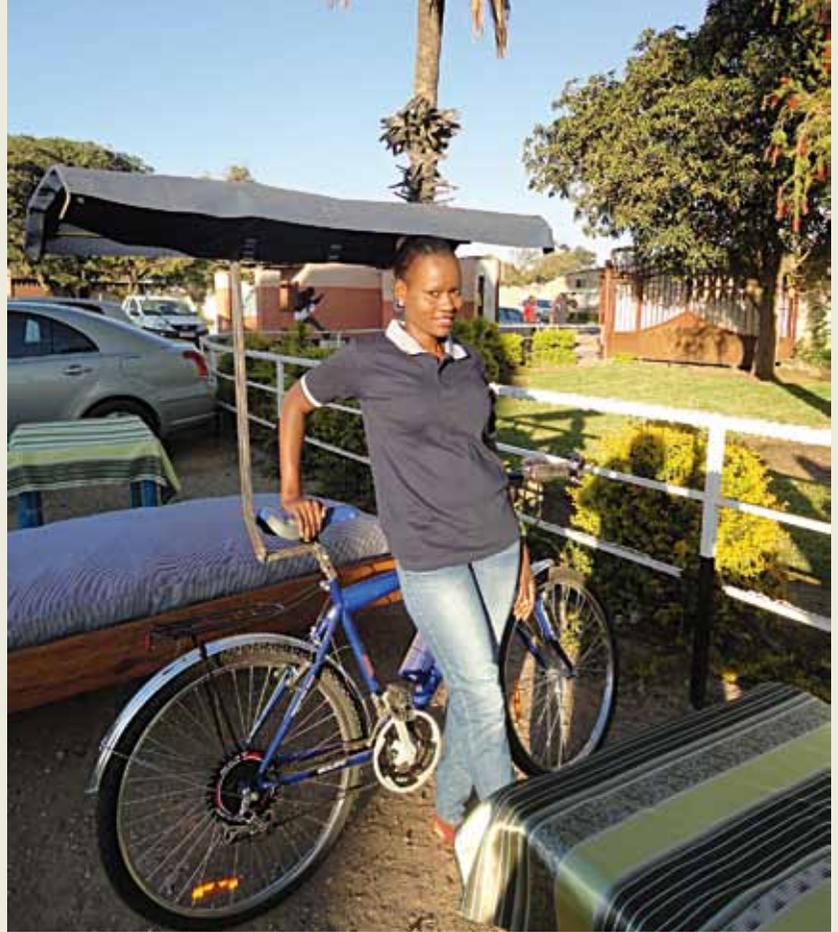
El Recipiente de barro enfriador de agua intenta recuperar y mejorar la alfarería tradicional. El uso generalizado de recipientes de plástico lleva gradualmente a la desaparición de la alfarería tradicional y al degrado del medio ambiente. Los recipientes de barro poseen algunas cualidades interesantes como por ejemplo un mayor aislamiento térmico, son menos costosos y estéticamente más atractivos. El Recipiente de barro enfriador de agua está hecho con un recipiente de barro tradicional al que se añaden una tapa y un grifo. Se espera que esta invención origine un nuevo interés por la alfarería y atraiga nuevas inversiones en tecnología para la alfarería.

En algunas zonas de Zambia y Malawi las bicicletas son uno de los principales medios de transporte. Las personas que viajan a zonas rurales o semi-rurales a menudo necesitan el servicio de un taxi bicicleta. Cuando llueve, sin embargo, ir en bicicleta no resulta agradable. El sol abrasador de octubre contribuye también a convertir el ir en bicicleta en un verdadero suplicio. Los 'Jóvenes Innovadores Integrados' han inventado un toldo para bicicletas que protege a los ciclistas y pasajeros de los elementos meteorológicos.

Cuando llegó la temporada de la fruta – tanto indígena como exótica – los 'Jóvenes Innovadores Integrados' empezaron a hacer bebidas y otros tentempiés con estos regalos de la naturaleza.

El *Mapo Delight*, una bebida hecha con la pulpa del fruto del baobab y con harina de maíz, conquistó la parroquia de Matero. Todos los domingos, después de la celebración eucarística, los feligreses corrían a la mesa de los 'Jóvenes Innovadores Integrados' y saciaban su sed con esta bebida mágica. Pero el *Mango Delight* ha resultado ser aún más popular. Dar nombre a estos productos es tan estimulante como producirlos. Las semillas del fruto del baobab se perforan y se usan para hacer rosarios.

Como cualquier grupo naciente, los 'Jóvenes Innovadores Integrados' se enfrentan a una serie de problemas. En primer lugar, muchos zambianos prefieren los productos extranjeros. Por este motivo no ha sido fácil comercializar algunas de las invenciones del grupo de jóvenes. En segundo lugar, los recursos económicos limitados hacen que



sea difícil emprender la producción masiva de los productos. Sin embargo, los 'Jóvenes Innovadores Integrados' consideran estos problemas como un impulso para una mayor capacidad de innovación. A su debido tiempo, el grupo espera extenderse a otras parroquias y escuelas para crear una red de jóvenes innovadores.

*Arriba: Algunos de los productos realizados por los jóvenes de la Parroquia de Matero*

# Matero

# Escuela de contacto con Dios

La “Escuela de contacto con Dios” es un tipo de retiro ignaciano adaptado a los jóvenes, iniciado en el año 2000.

Mateusz Ignacik, S.J.

Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

*Abajo: un encuentro con estudiantes de bachillerato, en Białystok*

**La Eucaristía** con que concluye el último día del retiro, es un rato de acción de gracias por toda la experiencia vivida en silencio. Se trata de la primera ocasión en la que se puede tener un intercambio entre los participantes. Es entonces cuando empiezan los testimonios personales de los jóvenes. Uno de ellos, llamado Łukasz, compartió lo que consideraba que había sido lo más importante para él durante aquellos tres días. Comenzó diciendo: “Antes de venir al retiro no había tenido ningún contacto con la meditación en silencio de la Biblia ni con los jesuitas. Conocía algunos pasajes

por la lectura en privado, la liturgia y la pastoral. Pero no sentía que tuviesen influencia en mi vida. Durante estos días he caído en la cuenta de que se dirigían a mí y hablan de mí. Mientras oraba, iba participando en los acontecimientos que se narraban. Era Dios mismo quien me hablaba a través de estos textos. Al meditar la Palabra de Dios, me he dado cuenta de que hasta ahora servía a Dios, pero que no le quería...”

Este no es más que uno de los muchos testimonios de los participantes en una iniciativa apostólica llamada “Escuela de contacto con Dios.” Es una forma de retiro ignaciano adecuado para jóvenes. Este proyecto lo pusieron en marcha en el año 2000 dos jesuitas polacos, Remigiusz Reclaw y Piotr Kropisz. En aquella época, cuando eran estudiantes de Filosofía, pidieron al P. Provincial que durante su período de magisterio (un período de prácticas de

# Białystok



Pastoral propio de los jesuitas en formación) les destinase a este tipo de apostolado con jóvenes, que continúa hoy en día. El equipo de la “Escuela de contacto con Dios” se compone de un sacerdote jesuita y dos maestrillos en su período de magisterio.

La fórmula es sencilla y parecida a los ejercicios espirituales de cinco u ocho días. A los jóvenes “estudiantes” en dicha “Escuela...”, al principio les parece que la participación en el retiro en silencio, es una aventura exótica. Dejar de lado las actividades cotidianas, apagar el móvil, y no tener contacto ni con la familia ni con los amigos, es algo muy distinto y hasta extraño, comparándolo con lo que hacen en la vida ordinaria. Además, la perspectiva de tener cada día cuatro ratos relativamente largos de oración personal y una conversación con el acompañante espiritual, incrementa aún más la primera impresión. Pero los adolescentes, chicas y chicos, se entregan con generosidad. A pesar de que esta experiencia es exigente, al final de una tanda de retiro salen con un corazón lleno de momentos importantes y significativos de los que dan testimonio al acabarse el período de silencio.

Sin embargo, surge una pregunta: ¿cómo conseguir que la gente vaya a un retiro como éste? Los dos jesuitas citados más arriba comenzaron haciendo visitas a las escuelas de segunda enseñanza de Polonia. Organizaron una catequesis donde tocaban temas importantes para los jóvenes, como las relaciones consigo mismos, con los demás y con Dios, o también el sentido de la vida. Al mismo tiempo, invitaban a los oyentes a que hiciesen el retiro en silencio para poder profundizar la reflexión y el reencuentro con uno mismo y con el Otro. Estas visitas a escuelas facilitaban, y continúan haciéndolo, el acceso a lugares en los que los jesuitas están ausentes o son desconocidos.

Hoy, dado el desarrollo de los medios de comunicación, la invitación al retiro toma también otras formas, además del encuentro personal. La información se difunde a través de las redes sociales y de videos cortos publicados en la web. También se propaga mediante el testimonio personal boca a boca. Por eso, se realizan varias tandas de retiros a lo largo del año escolar y durante las vacaciones. Los participantes se reclutan entre personas comprometidas con la Iglesia, pero también entre quienes tienen poco contacto con Dios o con la Iglesia y que no obstante buscan una



vida espiritual y una mayor profundidad en sus vidas.

Actualmente, las actividades del equipo de la “Escuela de contacto con Dios” se relacionan también con el servicio vocacional. En este contexto, se ofrece otra propuesta de retiro especialmente para hombres entre los 18 y los 30 años de edad. Se la denomina “El discernimiento del camino de vida” y se centra en el tema de la vocación. A las personas que están buscando una orientación para sus vidas o que deben tomar decisiones acerca de su compromiso futuro, se les propone un tiempo de silencio en el que uno se puede implicar en la escucha de la Palabra de Dios, y, asimismo, de su interioridad donde resuenan los deseos y necesidades más profundas. Es un paso hacia la libertad, una condición necesaria para una elección que constituya una respuesta al amor gratuito de Dios, en el que se fundamenta toda vocación cristiana. Los jóvenes que acuden no disciernen forzosamente sobre una vida religiosa, sino que para algunos se trata del primer contacto con los jesuitas, y esto puede ser ocasión de que tengan presente dicha posibilidad.

Además de los retiros en silencio, hay otras propuestas para los jóvenes a los que se dedica el equipo de la “Escuela...”. Entre ellos están los retiros predicados en parroquias o escuelas. Tradicionalmente, tienen lugar en Adviento o en Cuaresma, pero también a comienzos del año académico. Es una buena oportunidad para encontrar a la gente allá donde viven, para dirigirles un mensaje evangélico, y también para inspirarles que busquen en lo más hondo de su corazón, lo cual les permite encontrarse con el Dios lleno de



*Borde superior:  
La Eucaristía  
es el corazón  
de la experiencia  
de Ejercicios  
Arriba: un ejercitante  
en reflexión silenciosa*

## Escuela de contacto con Dios

*Izquierda: Se incorpora el uso de medios modernos de comunicación en cuanto ayudan a reforzar la experiencia del ejercitante.*

*Derecha: ¡Finalmente se puede hablar! - Momento de un testimonio al final de unos ejercicios en silencio.*

misericordia.

Cada verano, se organiza uno de los mayores festivales al aire libre en Europa. Se llama “Stop Woodstock”. Miles de jóvenes vienen de toda Polonia. Desde hace algunos años, este festival viene acompañado de una iniciativa evangelizadora denominada “Stop Jesús.” Algunos jesuitas participan en este festival dando conferencias y testimonios para ayudar a los jóvenes en la misión de anunciar el Evangelio a sus camaradas. El equipo de la “Escuela de contacto con Dios” también participa.

Como se ve, esta misión apostólica se caracteriza por una movilidad bastante grande y requiere un número notable de viajes. Desde el principio, todos los equipos de la “Escuela de contacto con Dios” han viajado cientos de miles de kilómetros atravesando el país de norte a sur y de este a oeste. Esta misión

permite vivir una experiencia muy rica en encuentros con los jóvenes de diversos orígenes. Los miembros del equipo prestan también sus servicios allá donde los jesuitas preparan el terreno para establecerse de manera fija y con una actividad más regular. Así ha sucedido en la ciudad de Białystok, al noreste de Polonia. Antes de que los jesuitas fundaran allí una casa, algunos de ellos comenzaron a trabajar con la gente, especialmente con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). La “Escuela de contacto con Dios” también hace constar su presencia entre los jóvenes de la ciudad. Por las tardes, organiza talleres referentes a la espiritualidad ignaciana, promoviendo la reflexión personal y el trabajo en grupo acerca de la profundización de la fe.

Los cambios culturales de Polonia influyen en la Iglesia y en el nivel de la práctica religiosa, especialmente en el ámbito de la juventud. La tradición y la costumbre ya no les motivan a orar o asistir frecuentemente a misa. Se hace necesario tomar medidas que conduzcan a la profundización de la vida de fe. Es todo un reto pastoral el promover una vida consciente de la fe, con una convicción interior que sea consecuencia de una experiencia personal de encuentro con Jesucristo. La actividad de la “Escuela de contacto con Dios” busca satisfacer esta necesidad. Esperamos poder encontrar medios siempre nuevos y adecuados para atender a los jóvenes y ofrecerles la riqueza de la espiritualidad ignaciana; es decir, para preparar o acompañar un encuentro personal con Dios, para que puedan amar y servir a Dios en todas las cosas.

# Stop Jesús



## El ángel de los niños

Su nombre es Ángel D'Agostino pero todos lo llaman D'Ag, un hombre lleno de energía, cansado de tantos funerales y aburrido de ver a su alrededor un sentimiento de resignación. Todos parecían convencidos de que no había remedio para aquel destino de muerte.

Marco Nese

Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.

**Una gran peste** golpeó África en los años ochenta del siglo pasado. El SIDA exterminó a los adultos. Luego empezó también a llevarse a los pequeños.

En Nairobi, el Padre D'Ag, un jesuita con bello y acogedor rostro, de barba blanca, asiste a aquella mortandad con angustia en el corazón. Su nombre es Angelo (Ángel) D'Agostino pero todos lo llaman D'Ag, un hombre lleno de energía, cansado de tantos funerales y aburrido de ver a su alrededor un sentimiento de resignación. Todos parecían convencidos de que no había remedio para aquel destino de muerte.

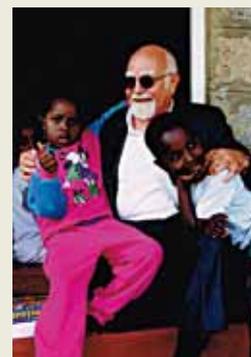
“Yo en cambio – aseguraba el Padre D'Ag – creo que podré salvar a muchos pequeños inocentes.”

Corría el año 1992. En las calles de Nairobi, el Padre D'Agostino buscaba un local, una pequeña estancia como base para hacer brotar un gran sueño. El sueño de cuidar a los niños enfermos y, en el caso de que fuesen incurables, al menos darles un sitio decoroso dónde morir. En el barrio de Westlands encontró un humilde local e hizo de él un refugio para los tres primeros huerfanitos. Los tres habían perdido a sus padres, muertos de SIDA, y también ellos llevaban dentro el virus mortal. Pero ahora ya tienen una casa, mejor “una casa acogedora”, *Nyumbani*, como se dice en lengua suajili.

El Padre D'Ag necesitaba dinero para ofrecer asistencia. Sabía dónde llamar y cómo tocar el corazón de los bienhechores. Era una persona que no estaba nunca quieta, parecía que siempre estaba despierto pensando cómo ser útil. La gente del lugar lo miraba casi con sorpresa, porque todo lo que hacía, no lo hacía para sacar algún provecho personal, lo hacía por los demás. Los benefactores lo entienden. Y uno de ellos, un banquero, extiende un buen cheque de

700 mil dólares como regalo de Navidad. El Padre D'Ag interpreta esto como una señal de que, si hay buena voluntad, luego “Dios proveerá.”

Y el Señor provee hasta el punto de llegar otra buena noticia, la donación de un terreno de 4 hectáreas. Pero el Padre D'Ag tal vez no se imaginaba que hacer bien comportaba correr riesgos y tener vocación para la lucha. De repente pareció que todo se derrumbaba. Como él mismo contaba, “fuimos víctimas de una estafa bien orquestada.” El terreno se perdió, adueñándose de él los más aprovechados. Pero en la dificultad el jesuita demostró de qué pasta estaba hecho. Ingente por su fuerza de ánimo y por su inteligencia, movilizó sus conocimientos por medio mundo y su activismo fue premiado.



Arriba: el Padre d'Agostino con los niños del Orfanato Nyumbani en Karen, Nairobi.

# Nairobi



## El ángel de los niños

Afluyeron los fondos necesarios para volver a empezar y, en un par de años, fue posible dejar el modesto local de Westlands e inaugurar una sede más confortable en el barrio de Karen. Mes a mes va creciendo el número de los niños acogidos; de los 3 iniciales se pasa a 40, después a 57, para luego dar el salto a 73. Cuando se llega a los 106, el Padre D'Ag dice que es el momento de dar otro paso importante. *Nyumbani* tiene que dotarse de un laboratorio diagnóstico.

El jesuita vuela a Washington y apela una vez más al buen corazón de sus amigos. Consigue lo que quiere y logra montar un laboratorio de análisis con los más modernos instrumentos tecnológicos.

Los Estados Unidos eran el país de origen del Padre D'Ag. Había nacido en la capital de Rhode Island, Providence, el 26 enero de 1926, siendo hijo de los emigrantes italianos Luis y Julia De Agostino. De niño padeció de asma. No pudo practicar actividades deportivas y empleó su tiempo concentrándose en el estudio. Obtuvo dos licenciaturas, en Química y en Filosofía.

Siguió estudiando. Se inscribió a la facultad de Medicina y consiguió una doble especialización, en Cirugía y en Urología. Así, cuando llegó el momento de cumplir el servicio militar, fue destinado naturalmente, con el grado de capitán, al centro médico de una base de aviación en Washington. Pero no tenía espíritu militar. En cambio sentía crecer la llamada religiosa. Decidió realizar los cursos nocturnos de latín que los jesuitas tenían en la universidad de Georgetown. Su mente estaba ávida por saber. Estudió Teología, y se especializó en ciencias

psiquiátricas. Hasta que el 11 de junio de 1966, con cuarenta años, fue ordenado sacerdote por el cardenal Lawrence Shehan. Había entrado en la Compañía de Jesús el 14 de agosto de 1955.

Durante algunos años se dedicó a la enseñanza. Fundó un centro de Religión y Psiquiatría en Washington. Luego, su vida sufre un cambio radical. Estamos en 1981. El Padre Arrupe, Superior General de los jesuitas, estaba buscando un jesuita con competencias médicas y con ganas de asistir a los refugiados en el sudeste de Asia. El Padre D'Agostino, de ánimo inquieto, incubaba desde hacía tiempo el sueño de empeñarse donde fuese necesario aliviar el sufrimiento humano. Así que respondió a la llamada del Padre Arrupe. Fue enviado a Bangkok, en Tailandia, donde tomó la dirección médica de un centro católico de asistencia.

Pasado un año, el Padre Arrupe llegó en persona a Tailandia, anunciando al Padre D'Agostino su intención de crear un centro de asistencia para los refugiados africanos. Era una nueva oportunidad y el Padre D'Ag la aprovechó. Se traslada a Nairobi, donde se encuentra con una humanidad dolorida, compuesta por ríos de refugiados que afluyen de todas partes del continente africano. Durante dos años la tarea del jesuita fue dar un poco de alivio a tantos infelices. Cuando lo vuelven a reclamar de Washington ya no es el hombre de otros tiempos. Ha visto ya demasiadas cosas y su corazón está ahora con los afligidos. En la universidad le repusieron en su cátedra, pero ya no tenía pasión por la enseñanza. Regresa a Nairobi en 1987, cuando África estaba en plena epidemia de SIDA.

El Padre D'Ag, a su regreso, madura un poco más el proyecto *Nyumbani*, como un verdadero jefe, crea un equipo a su alrededor: médicos, mujeres capaces de asistir y conectar con los niños. Y una monja, la hermana Mary Owens, que desarrolla el trabajo práctico, dejándole a él la fase creativa.

Cuando el primer proyecto *Nyumbani* es ya una realidad consolidada, el Padre D'Ag piensa que es el momento de afrontar otra iniciativa. No soporta ver en las periferias degradadas de Nairobi a decenas de niños sin familia, que vagan abandonados a una triste suerte. Estamos en 1998, cuando nace el proyecto *Lea Toto*, que quiere decir "Cría a un niño." Aquellos huerfanitos ya no estarán solos. Con los años, *Lea Toto* ha ido creciendo y hoy tiene 8 centros de asistencia socio-sanitaria donde se atiende a las necesidades de unos tres mil niños. Hasta



# SIDA

el momento, más de diez mil niños han podido beneficiarse de los cuidados del proyecto *Lea Toto*.

Atento a las novedades en el campo de la curación del SIDA, el Padre D'Ag descubrió que, en Europa y en Norte América, la enfermedad ya no era mortal gracias a una combinación de medicinas antirretrovirales. El drama es que esas medicinas tienen unos costes prohibitivos para los países africanos. El Padre D'Ag denuncia el escándalo. "Las casas farmacéuticas -acusa- han conseguido unos beneficios de 517 mil millones de dólares en el 2002."

Sus palabras retumbaron en el Vaticano. En una rueda de prensa convoca a la opinión pública a que se haga oír "para convencer a las casas farmacéuticas de que bajen los precios de las medicinas, o a que concedan el uso de las patentes para producirlas."

Al Padre D'Ag no le gustaban las cosas fáciles. Él luchaba por las empresas que sean difíciles, si no imposibles. Tenía el don de saber ser convincente y, al final, lo conseguía. El 2004 fue para él un año triunfal. Las casas farmacéuticas concedieron la licencia para la medicinas antirretrovirales a favor de *Cosmos Limited*, una sociedad de Kenia. Las curaciones pueden empezar. Pero hubo otro obstáculo. Las escuelas públicas se negaban a acoger en clase a los niños seropositivos. El Padre D'Ag afrontó este nuevo desafío: "Tenemos que acudir a la magistratura." El día en que el caso se discutía ante la Corte, él se presentó con un montón de niños detrás de él, y regresó con los niños el día de la sentencia. En el aula sonó el veredicto, y fue favorable.

Como muchos misioneros que a lo largo de los siglos fueron a convertir y a llevar la palabra de Jesús a pueblos lejanos, también Padre D'Ag tenía dentro de sí un fuego que lo empujaba a no rendirse nunca. Un gran hombre. Leo O'Donovan, su compañero de estudios, lo recuerda como "incansable y lleno de iniciativas." "Cuando abrió su hospital en Kenia y empezó a viajar todos los años a Washington en busca de apoyo, me di cuenta de que mi compañero de clase había llegado a ser un pastor universal."

El año 2004 marca otra importante incidencia. El Padre D'Ag era consciente de que la sede *Nyumbani* en Karen ya no era suficiente. Los niños que iban quedando solos en absoluta pobreza aumentaban continuamente, también en otras zonas de Kenia. Hacían falta nuevas estructuras. Y aquí una vez más, como decía el Padre D'Agostino, "Dios provee." El 5 de

noviembre de 2004 el Condado de Kitui, a 170 kilómetros al sudeste de Nairobi, le entregó 600 hectáreas de terreno. Como una bendición, llegaron también los fondos para empezar a construir una aldea en aquellos terrenos.

Unos 500 mil euros llegaron de Italia, de la Región del Lacio, por iniciativa del consejero Mino Damato. Otros 600 mil euros provenían de lo recaudado por un sello emitido por el Vaticano. Era bastante para emprender una nueva obra de *Nyumbani*. El Padre D'Ag hizo desbastar la tierra semiárida, cavar pozos y levantar casitas de ladrillos, destinadas cada una a hospedar a 7 u 8 niños. Cada casa, con una abuela o un abuelo de referencia, viejos y niños juntos que han sobrevivido a la masacre del SIDA. El concepto inspirador fue crear un entorno de vida rural, lo más parecido posible a una familia, con las costumbres tradicionales, en un contexto capaz de brindar la oportunidad de un crecimiento físico, cultural y moral. Al cabo de 2 años la aldea fue capaz de acoger los primeros núcleos familiares, y fue inaugurada por la mujer del Presidente de Kenia, la señora Lucy Kibaki.

La fe, el ánimo y la tenacidad del Padre D'Agostino impulsaron a personas de tres continentes (EE.UU., Inglaterra, España, Italia, Irlanda, Kenia) a recoger en su nombre los fondos necesarios para consolidar y desarrollar sus obras de misericordia.

La aldea *Nyumbani Kitui* fue su última empresa. Pocos días después de la inauguración, el Padre D'Ag se fue. El 20 de noviembre de 2006, este hombre que había repuesto la sonrisa y el cariño en cientos de niños, se apagó. Pero había creado una máquina eficiente, que continúa funcionando con éxito aún sin él. *Nyumbani Karen* continúa con la recuperación de niños que llegan enfermos y desnutridos. *Nyumbani Lea Toto* sigue dando una esperanza de futuro a miles de niños en las chabolas. En *Nyumbani Kitui*, los 120 empleados del equipo cuidan de 100 personas ancianas, y de cerca de 1.000 niños y muchachos.

Indudablemente desde allá arriba el Padre D'Ag observa complacido y su bello rostro de hombre generoso se ilumina con una sonrisa.

*Abajo: el Padre d'Agostino da la bienvenida a la Primera Dama, Lucy Kibaki, para la inauguración de Nyumbani Village, en Kitui, 2006*  
*Derecha: el Padre d'Agostino celebra su 80 cumpleaños con los niños del orfanato Nyumbani Karen.*



# Corazones agradecidos y recuerdos heridos

Ahora que estoy en “edad proveccta”, la etapa final de nuestra humana peregrinación, veo esto como una preciosa oportunidad para mirar hacia dentro y al pasado, pacíficamente. La vieja edad es un tiempo muy especial, liberado de las tareas rutinarias, en el que podemos verificar todas nuestras relaciones del pasado.

Edwin J. Daly, S.J.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*

**Recuerdo cuando compartí** con una Hermana-Consejera cómo un pariente mío me había causado daño en mi niñez. La Consejera me escuchaba atentamente. Al final de mi relato, me preguntó: “¡Bien! ¿Cuándo vas a perdonar a esa persona?” Yo enseguida repliqué: “Oh, ¡esa persona murió hace tiempo!” Ella replicó: “Puede que él esté muerto físicamente, pero está muy vivo en tus recuerdos y en tus sentimientos. Él está muy vivo cuando tú, con frecuencia, traspasas tus fuertes sentimientos de cólera, a alguna otra persona, que además es inocente. Vamos, deja que yo te escuche que le dices, en presencia de Cristo, que tú le perdonas”. “Eso es fácil”, dije yo. “No tengo dificultad en otorgarle a él el perdón”.

Así que, allí mismo, verbalicé mi perdón a él. No sentí absolutamente nada. Dar perdón se parecía más que nada, a responder a una lección del colegio. Pero de aquel día en adelante, yo repetía mi breve oración, dándole mi perdón a él, con Cristo en la cruz. Poquito a poco, como se dice en Hindi, vine a experimentar un cambio tranquilo en mi conducta hacia todo el mundo. Por una parte, ya no explotaba en cólera, cuando alguien me provocaba o me contradecía. Luego, un buen día, en la Eucaristía, el Señor me dio una señal de gran paz. Imperiosamente me vino el pensamiento de que yo estaba verdaderamente curado de mis sentimientos heridos, y que de allí en adelante, yo podría ayudar a otros, que tenían recuerdos heridos como yo.

Sí, aprendí que cuando perdonamos a nuestros enemigos, somos de verdad hijos, que actuamos como nuestro Padre Celestial. Perdonamos a nuestros enemigos, de todo corazón. Sin condiciones. No juzgamos el corazón del otro. Somos obedientes a Jesús en la Cruz, cuando Él dio una absolución general, a toda la culpable familia humana. Advertí cómo San Pablo

# Delhi

respondió tan tajantemente a los cristianos de Corinto, cuando ellos “asumieron el papel de Dios”, ante sus vecinos, al juzgar a sus hermanos y hermanas. Pablo dice: “No juzguéis antes de tiempo, hasta la venida del Señor. Él sacará a la luz todo lo que estaba oculto en la oscuridad, y pondrá de manifiesto los designios de los corazones” (1 Cor. 4, 5).

Más aún, no podemos olvidar el fuerte testimonio de perdón, que nos dio Juan Pablo II. Pocos momentos después de haber sido herido por Ali Agca, él rezó mientras era conducido al hospital: “¡Yo le perdono de corazón!” Algún tiempo más tarde, tras recibir el alta en el hospital, el Papa fue a la prisión, a visitar al que pudo haber sido su asesino, y para mostrarle que él estaba plenamente reconciliado.

Todos debemos aprender el mal inherente a la pretensión de conocer los ocultos motivos de nuestros enemigos. Después de enseñarnos la oración del Padrenuestro, añade Él: “Si perdonáis a otros sus malas acciones, vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros también. Si no perdonáis a los otros, tampoco vuestro Padre os perdonará a vosotros.” (Mt. 6, 14-15).

Ahora que estoy en “edad proveccta”, la etapa final de nuestra humana peregrinación, veo esto como una preciosa oportunidad para mirar hacia adentro y al pasado, pacíficamente. La vieja edad es un tiempo muy especial, liberado de las tareas rutinarias, en el que podemos verificar todas nuestras relaciones del pasado. San Agustín lo expresa bellamente cuando afirma que Dios quiere que todos nuestros recuerdos sean recuerdos agradecidos. Al revisar nuestras vidas, en espíritu de oración, se nos permite descubrir que necesitamos sanación interior. Para conseguir esto con éxito, tenemos que colaborar con el Espíritu Santo. Podemos hacerlo, si perdonamos a otros los daños que nos han infligido,



incluso sin darse cuenta de ello. Tenemos que recordar que cuanto más cercanas las gentes están a nosotros, tanto más fácilmente pueden herirnos profundamente, especialmente nuestros sentimientos. Los “recuerdos heridos”, si no se curan, pueden impedir muy severamente nuestro actual modo de relacionarnos con los otros, incluso con Dios.

Mientras examinamos nuestros recuerdos heridos, deberíamos pensar en todos aquellos que, a sabiendas o sin saberlo, nos han herido. Miramos primero a nuestros parientes en nuestra familia de origen: nuestros padres, hermanas y hermanos, y todos los que han estado en nuestra familia por algún tiempo. Los recordamos a todos ellos, cercanos y lejanos, vivos o muertos.

Amar a las personas que nos han herido, no significa un sentimiento o una emoción. Significa una firme decisión. Esencialmente, incluye el deseo de querer lo mejor para la otra persona, y hacer lo mejor para esa persona. Las palabras originales latinas para ese tipo de querer y hacer, son *bene velle* y *benefacere* [querer el bien, lo

Arriba: Imagen de María Dolorosa sosteniendo el cuerpo de su Hijo. La imagen se encuentra en la Iglesia del Espíritu Santo, de los jesuitas de Heidelberg, Alemania.

Abajo: Panorámica de la extensa ciudad de New Delhi, India.



## Corazones agradecidos y recuerdos heridos

bueno, y hacer el bien]. La mundialmente famosa Asociación ‘Alcohólicos Anónimos’ emplea una palabra, “amor duro”; esto es: hacer algo que es necesario para el bien de la persona, aunque pueda no ser agradable.

### Luchar hasta perdonar

Esto no es fácil. En nuestras vidas de peregrinos, luchamos a diario por vivir el mandamiento de amor de Cristo. Como discípulos de nuestro Señor, las palabras de Jesús son parte de nuestra identidad: Amar como Cristo nos ha amado (Juan, 13, 34-35). “Yo os digo a vosotros que me escucháis, amad a vuestros enemigos, y haced el bien a los que os odian. Bendecid a los que os maldicen, y rezad por los que os tratan mal” (Lucas, 6, 27-28).

En un mundo que cada vez se hace más hostil a los cristianos, amar a todos, especialmente a los enemigos, se ha hecho el más importante ministerio de reconciliación (2 Corintios, 5, 18), ofreciendo misericordia a incluso aquellos que parecen enemigos. El Papa Francisco, que ha proclamado un Año de Misericordia, dice que este mundo necesita misericordia, más que cualquier otra cosa.

### Corazones agradecidos

Muchos creyentes, de cualquier religión que sean, tienen por costumbre, una vez al día, generalmente por la noche, examinar brevemente su conciencia/consciencia. En la fórmula que yo sigo, mi examen tiene como primer paso, enumerar las bendiciones, una por una. Esto significa que nos hacemos conscientes de las bendiciones, que Dios nos ha dado desde nuestro último examen.

Pero la mayoría de las personas, nunca piensan en dar gracias a Dios por aquellos que les han herido. “¿Cómo puedo dar gracias a Dios por mis perseguidores? ¿Cómo puedo estar agradecido a Dios, por enviar a mi vida *esta* persona?”

El hecho es que nuestros ‘enemigos’, nos ayudan a ser más conscientes de lo que el Señor ha sufrido por nosotros. Él fue, con frecuencia, perseguido. Le llamaron toda clase de nombres

sucios. Las gentes vulnerables al Mal, profieren mentiras contra personas inocentes, incluso aquellos que sinceramente viven la verdad con amor a todos. Cuando somos objeto de tales mentiras, ¿no estamos obligados a estarles agradecidos, por ayudarnos a parecernos más a Jesús? Nuestros enemigos están siempre dispuestos a perseguirnos. Así, como respuesta, nosotros nos alegramos siempre, rezamos constantemente, y damos gracias a Dios en todo momento. Esa es la voluntad de Dios para con nosotros, en Cristo Jesús (1 Tes.: 5, 16-19).

Por lo tanto, los que nos hacen daño, pueden revelarnos y recordarnos a Jesús, al que estamos llamados a seguir. Así, cuando pensamos en nuestros perseguidores, necesitamos preguntar: “Señor, ¿quién eres tú?” Después que Saulo fue derribado por tierra, a las afueras de Damasco, él profirió estas palabras. Personas de todas las épocas, gritan la misma pregunta. Jesús, el Señor Resucitado, nos responde: “¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Soy Jesús, quien, aunque perseguido en mis hermanas y hermanos, se complace en perdonarte!) (ver: Hechos, 9, 5).

De esta manera, podemos liberarnos de la amargura, y del espíritu de venganza. Podemos transformarnos en personas felices y alegres. Se dice que sólo hay dos clases de Personas de la Tercera Edad, los Amargados y los Alegres. Para vivir habitualmente alegres, estar agradecidos por todo, incluso por aquellos que nos hacen daño, se requiere la gracia de Dios, y muchos esfuerzos y exámenes de espíritu.

¡Que nuestras vidas, hasta nuestro último aliento, sean como bellos himnos y campanas de iglesia, que se unen a los coros angélicos por toda la eternidad, en alabanza y acción de gracias a Dios!

*Abajo: Imagen de San Ignacio, en la Capilla de la Conversión de Loyola, España*



# Capellanía en la Universidad Católica en Lublin

Un principio muy importante en la atención pastoral es la norma: “libertad en todo, y todo en libertad.” Los estudiantes saben que cualquier iniciativa, que no tenga a algunos de ellos que la apoyen y asuman la responsabilidad de ella, no prosperará.

Leszek Szuta, S.J.

*Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.*

**Hace setenta años**, la Conferencia Episcopal de Polonia invitó a los jesuitas a establecer una capellanía en la Universidad Católica de Lublin (KUL). No existe ningún documento formal de esta invitación. Pero es un hecho que los jesuitas han venido trabajando con continuidad como capellanes de la Universidad desde 1945.

Los historiadores están generalmente de acuerdo en que al final de la II Guerra mundial, Polonia pasó de ser ocupada por Alemania, a ser ocupada por la Rusia soviética. Esto duró hasta 1989. Existió un gobierno polaco en el exilio, en Londres, desde antes de la guerra, que duró hasta los años '90: se mantuvo con toda la parafernalia propia de un gobierno legítimo. La universidad fue fundada en 1918, y está ahora preparándose para celebrar su centenario. El lema de la Universidad es *Deo et Patriae*: al servicio de Dios y de la Patria. A lo largo

de los setenta años transcurridos desde 1945, muchos capellanes han estado trabajando en la formación cívica y religiosa de los estudiantes y otros miembros de la comunidad académica. Las autoridades del estado consideraban que este trabajo era hostil al sistema existente. Por eso muchos capellanes fueron perseguidos, invitados a colaborar con la policía secreta, e infiltrados por el servicio de seguridad. Vale la pena mencionar un ejemplo. El P. Jerzy Mirewicz fue el primer jesuita que trabajó como capellán en la KUL, desde 1945 hasta 1958. Tuvo

*Abajo: Además de los grupos y comunidades de la Capellanía, la atención pastoral en KUL incluye acompañamiento espiritual, psicológico y atención a la familia. La Capellanía ofrece consejo en cada uno de estos campos.*

# P. Mirewicz



## Capellanía en la Universidad Católica en Lublin

*Debajo y en la página siguiente: Actividades varias en la capellanía de estudiantes de KUL se han desarrollado a lo largo de muchos años. Sacerdotes, capellanes, hermanas y hermanos religiosos, y laicas y laicos se han comprometido en ello.*

que salir de Polonia, para no volver nunca, con amenazas a su vida. Trabajó en Radio Vaticana, y vivió en Londres entre los emigrantes polacos que estaban relacionados con el gobierno en el exilio. Un acuerdo oficial entre la KUL y la provincia jesuita de Polonia del Norte, fue finalmente firmado en 2014.

Durante la era comunista, la KUL fue la única Universidad católica en la Europa oriental. Por eso jóvenes de toda Polonia acudieron a la universidad para estudiar humanidades, especialmente filosofía, teología, literatura e historia. Estas materias, tal como se enseñaban en la KUL, no se adaptaban a la ideología comunista. No eran siempre argumentos religiosos la razón por la que los alumnos elegían esta universidad. Para algunos la razón para estudiar en la Universidad Católica de Lublin era obtener el grado; los grados de Lublin eran de los pocos reconocidos en el Oeste, más allá de las fronteras del bloque oriental. KUL siguió siendo una universidad pequeña durante la época comunista de post-guerra. Tenía un alumnado de unos 3.000 en los primeros años. Desde 1989, el número fue creciendo hasta unos 23.000 aproximadamente. Hoy hay unos 14.000 jóvenes estudiantes en la KUL. En razón de los actuales requisitos académicos y de los cambios de política tanto en el Estado

como en la Iglesia, KUL ha pasado de ser una universidad Católica selectiva, centrada en las humanidades, a ser una universidad que combina humanidades con otras disciplinas más técnicas. Acuden a estudiar en la KUL alumnos de toda Polonia, pero la mayor parte del cuerpo estudiantil proviene del área de Lublin y del sureste de Polonia. Estudiantes de otros países también enriquecen la comunidad académica de la universidad. Pero, en realidad, es crecientemente raro que los alumnos escojan la universidad por razones religiosas.

Desde hace unos años hasta ahora, son tres los jesuitas que han trabajado como capellanes. Aunque no son estudiantes, se comprometen para estar a disposición de la comunidad académica. Sus obligaciones incluyen la gestión de la capilla del campus. Los programas asociados implican la celebración de la Eucaristía, las confesiones, la organización de retiros en Adviento y Cuaresma, así como estimulantes devociones tradicionales, como el rosario, las devociones al Sagrado Corazón en junio, o devociones centradas en la pasión, como el Vía Crucis. Todas las mañanas en Adviento se celebra un servicio *Rorate*, después del cual los estudiantes desayunan juntos. En su trabajo, los capellanes están disponibles para otros sacerdotes y religiosos que estudian o enseñan en la Universidad. Las religiosas también participan activamente en la capellanía y en la vida estudiantil. Los capellanes jesuitas colaboran con otras capellanías universitarias de estudiantes, - tanto en Lublin como en otras partes de Polonia -, y con un buen número de asociaciones religiosas o municipales.

Hay una norma interna en la capellanía por la cual los mismos estudiantes asumen la responsabilidad de todo aquello que no requiere la ordenación sacerdotal. Otros sacerdotes o religiosos pueden participar libremente en las comunidades que organiza la capellanía, pero es responsabilidad de los estudiantes el encargarse de los grupos y las actividades.

Durante el año académico, el Consejo pastoral de la capellanía se reúne cada mes para evaluar la pastoral organizada por ella. Los jesuitas y representantes de las varias comunidades, son miembros de este Consejo pastoral. Es significativo que los capellanes ceden la iniciativa a los estudiantes para decidir y asumir la responsabilidad de las actividades de la capellanía. Los sacerdotes aseguran la ayuda a los estudiantes con su consejo y su apoyo.



Un principio muy importante en la atención pastoral es la norma: “libertad en todo, y todo en libertad.” Los estudiantes saben que cualquier iniciativa, que no tenga algunos de ellos que la apoyen y asuman la responsabilidad de ella, no prosperará. En consecuencia, normalmente no hay escasez de voluntarios, y los capellanes jesuitas hacen cuanto pueden para respaldar a los estudiantes en sus iniciativas.

Este trabajo pastoral integra a muy diversos grupos y comunidades. Incluye a grupos inspirados por Pier Giorgio Frassati (*Frassatianum*), el Servicio de Voluntariado Académico, el Voluntariado al Servicio de la Misión, las Comunidades de Vida Cristiana, seminarios, “el café”, el grupo de oración ‘Todo Modo’, la Comunidad Académica Carismática, el grupo de ‘Esposas del Espíritu Santo’, el coro, el secretariado, la Fundación ‘Obras del Nuevo Milenio’, y la renovación asociada con la comunidad de graduados ‘Los leones de Judá’. No es fácil describir todo este conjunto en pocas palabras. Pero es patente su diversidad, tanto en sus finalidades sociales como religiosas. Los miembros de cada comunidad organizan su oración común, su formación y sus encuentros de revisión.

La Iglesia del campus de la KUL es también un lugar donde diferentes comunidades, no organizadas dentro de la Capellanía, pueden reunirse y rezar. Por ejemplo, la ‘Schumann League’, un grupo de hombres que, cada mes, organiza reuniones de formación y oración.

Además de los grupos y comunidades de la capellanía, la atención pastoral en la KUL incluye también acompañamiento espiritual, psicológico y familiar. Se ofrece orientación en cada una de estas áreas. También se ofrecen cursos de preparación al matrimonio en forma de ‘taller’, un modo familiar a los estudiantes. Éstos sirven de modelo para cursos similares en otras partes de Polonia.

Las actividades de la capellanía no terminan con el curso académico. Los capellanes jesuitas, con el apoyo de los estudiantes, organizan actividades de verano. Entre otras, peregrinación a Czestochowa desde Lublin, campamentos en la montaña, los días de información en Heiligelinde sobre la vida de los jesuitas, el programa Magis 2016, en preparación de la Jornada mundial de la juventud. Cualquier programa pastoral de los jesuitas ofrece los Ejercicios Espirituales ignacianos, especialmente el Fundamento de los ejerci-



cios, y los Ejercicios en la vida corriente.

Los bailes son un aspecto importante del cuidado pastoral de los estudiantes. Está el baile de la noche de San Andrés, el baile de Carnaval y el baile de Primavera. Hace unos años, surgió un seminario centrado en la relación entre el clero y los laicos. Hay también encuentros regulares sobre la espiritualidad ignaciana. Talleres ha habido sobre distribución del tiempo, búsqueda de trabajo, y música. Encuentros diarios durante la semana previa a Pentecostés, - el Cenáculo de la Iglesia Académica -, prepara para la fiesta. Los capellanes invitan también a celebrar el día nacional del matrimonio, y el día de los niños, y retan a sus miembros a la acción caritativa con la campaña de Navidad, “*Szlachetna Paczka*” (noble don).

Las variadas actividades de la capellanía de estudiantes de la KUL se han ido desarrollando a lo largo de muchos años. Sacerdotes, capellanes, hermanos y hermanas religiosos, y laicos se han comprometido en ellas. Pero sobre todo, las generaciones de estudiantes participativos han dado vida a esta amplia comunidad académica: sin ellos todo esto simplemente no existiría. En este breve artículo, no es posible enumerar todo lo que ha tenido lugar en la capellanía de estudiantes promovida por los jesuitas en Lublin, desde su comienzo. Pero recordemos que el único y simple objetivo de toda esta forma de compromiso y servicio es promover la Mayor Gloria de Dios.

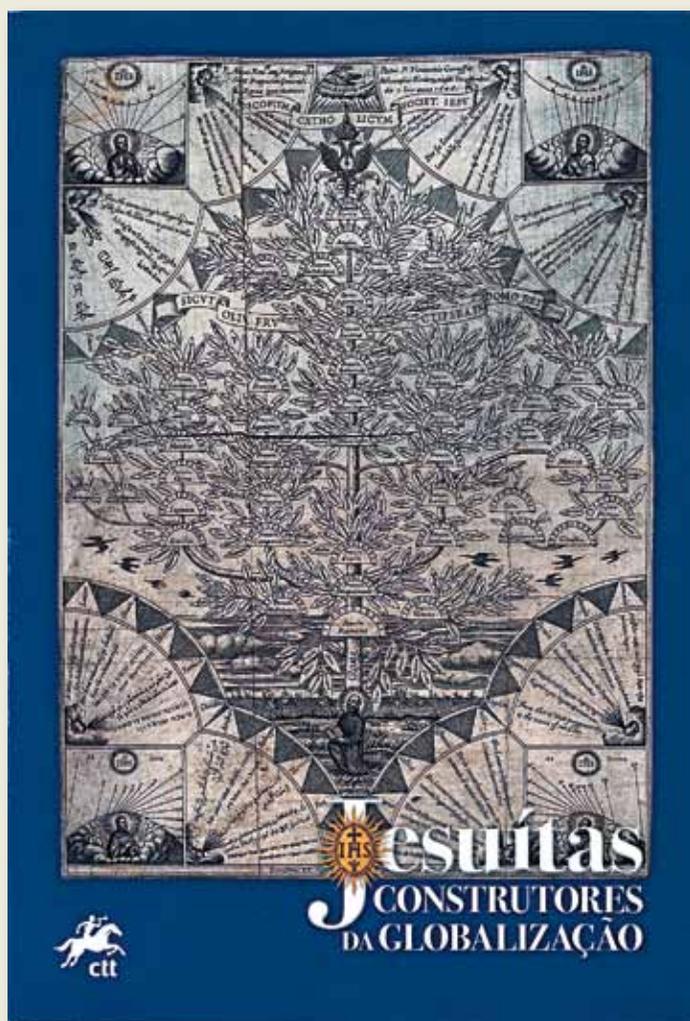


# Frassatianum

# Los jesuitas, constructores de globalización

José Eduardo Francos, Carlos Fiolhais

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.



crearon la primera red de educación en la historia de Portugal, basada en una nueva metodología pedagógica, conectada con instituciones pedagógicas, que se regían según las mismas directrices, en varias partes del mundo. Los colegios jesuitas en Portugal, que eran treinta cuando la Compañía fue expulsada por el Marqués de Pombal, estaban distribuidos por las ciudades portuguesas más importantes, incluyendo Madeira y Las Azores, y los territorios portugueses de ultramar. Cuando los jesuitas volvieron tras aquella expulsión, y las otras que siguieron, el compromiso de la Compañía con la educación, la cultura y la ciencia continuó dejando su huella en la historia de Portugal. Un ejemplo es el Colégio de São Fiel, que fue fundado en el siglo XIX, y al que asistió el primer ganador portugués del Premio Nobel, Egas Moniz. Este colegio fue también el lugar de la fundación de la revista Brotéria, que se publica todavía hoy.

La Orden de San Ignacio de Loyola tuvo una importante influencia en la cultura y en la sociedad portuguesa, por medio de la educación de personajes que dejarían tras sí obras importantes en diversos campos, y ayudarían a modelar la auténtica identidad portuguesa. Cinco de estas personas se destacan abajo.

San Francisco Javier es particularmente digno de mención. Oriundo de Navarra, él se convirtió en el primer gran misionero a Oriente, durante el tiempo del Patronato Portugués de Oriente, y es venerado, tanto en Portugal como en Asia. Javier fue un líder que atrajo un gran número de seguidores. El gran "Apóstol de las Indias", como se le conocía, fue fundamental en la divulgación del cristianismo en Asia, y, notoriamente, fue un

La llegada de la Compañía de Jesús a Portugal, en 1540, constituye uno de los acontecimientos más importantes en la cultura portuguesa. En correspondencia con los esfuerzos misioneros intercontinentales, en solo unas pocas décadas de existencia, la Orden fundada por Ignacio de Loyola consiguió crear una red de instituciones de educación secundaria, denominadas colegios, y universidades (La Compañía estableció la segunda Universidad portuguesa, en Évora, en 1559). Los jesuitas

pionero en la evangelización de Japón. Miembro fundador de la Orden, fue un gran contribuyente a la construcción de una institución, cuya misión fue universal, desde su mismo inicio.

San Juan de Britto fue un misionero y mártir del siglo XVII, que vivió en el subcontinente Indio. Desarrolló un método de evangelización que se basaba en la inculturación, significando esto, que él buscó adaptar el mensaje cristiano a la cultura local. Actualmente hay en Lisboa un notable colegio que lleva su nombre.

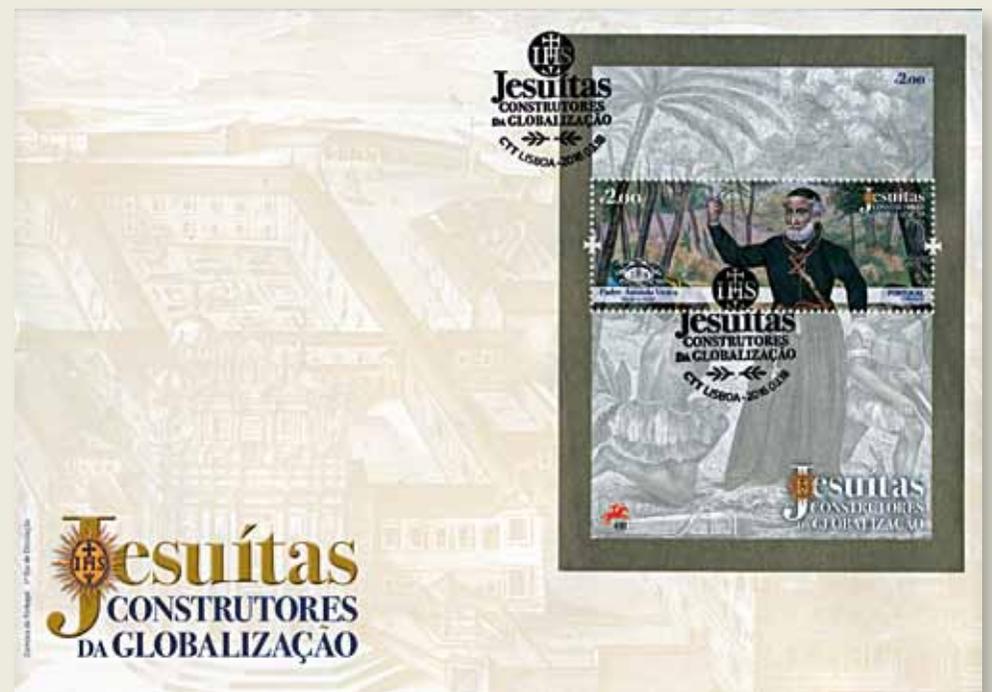
El Padre António Vieira también llegó a ser una figura eminente, en el Nuevo Mundo, en el siglo XVII. Repartiendo su tiempo entre la selva y la corte, él construyó puentes de comunicación, entre las civilizaciones europeas y americanas. Llegó a ser el gran misionero de las Américas, y sus sublimes talentos oratorios atraían grandes multitudes. También dejó un amplio cuerpo de trabajo de gran valor literario, con ideas que se adelantaron a su tiempo. Estas obras han sido publicadas recientemente en 30 volúmenes por el Círculo de Lectores. Además de elevar la lengua portuguesa a un nivel de perfección nunca antes visto (Fernando Pessoa no tenía duda alguna en concederle la calificación de “Emperador de la Lengua Portuguesa”), sus profecías, sus proyectos políticos, sociales y de reforma eclesiástica, y sus protestas contra los excesos de la Inquisición y el mercado de los esclavos, continúan resonando incluso hoy día.

Una distinguida figura de tiempos más recientes es el Padre Manuel Antunes, director de Brotéria y profesor de la Escuela de Humanidades de la Universidad de Lisboa, cuyas extraordinarias clases fueron frecuentadas por miles de estudiantes a lo largo de los años. Considerado uno de los principales pensadores portugueses del siglo XX, ha dejado tras sí una vasta y variada obra, la cual recientemente ha sido reunida y publicada, en 14 volúmenes, por la Fundación Gulbenkian. Es sus ensayos, él entabló debate con grandes pensadores contemporáneos, a la par que modernizaba la lengua de la cultura de una manera que era clara y profunda. Tras la revolución de 1974, su libro Repensar



Portugal, hizo de él un educador para la nueva democracia portuguesa.

Finalmente, el llorado Padre Luís Archer, también director de Brotéria y profesor de la Escuela de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Lisboa, que fue una figura destacada en la ciencia portuguesa. Fue un pionero en la enseñanza y en la investigación de la genética molecular y la ingeniería genética. Él estableció y dirigió el primer laboratorio Gulbenkian en este campo, y formó generaciones de científicos. Fue director del Comité Nacional de Ética durante varios años, y escribió importantes libros sobre bioética. Sus obras completas están siendo publicadas por la Fundación Gulbenkian.







MUSEUM  
LIBRARY

